



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

**“SOBRE LA IMAGEN DEL CUERPO Y LA CONNOTACIÓN
QUE ALCANZAN LOS PRIMEROS AÑOS DE VIDA EN SU
CONSTITUCIÓN”**

TESIS

**QUE COMO PARTE DE LOS REQUISITOS PARA OBTENER
EL GRADO DE MAESTRA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

PRESENTA:

**MAGDALENA OCHOA BAYONA
(118944)**

DIRIGIDA POR:

DR. ANDRÉS VELÁZQUEZ ORTEGA

SANTIAGO DE QUERÉTARO, QRO., SEPTIEMBRE DE 2011.



Universidad Autónoma de Querétaro
 Facultad de Psicología
 Especialidad: Maestría en Psicología Clínica

Sobre la imagen del cuerpo y la connotación que alcanzan los primeros años de vida en su constitución.

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de Maestra en
 Psicología Clínica

Presenta:
 Magdalena Ochoa Bayona

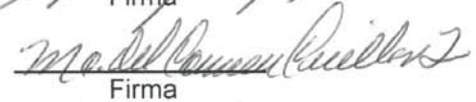
Dirigida por:
 Dr. Andrés Velázquez Ortega

SINODALES

Dr. Andrés Velázquez Ortega
 Presidente


 Firma

Mtra María Marta del Carmen Cuellar Zavala
 Secretario


 Firma

Mtra. Lilia Rentería Moreno
 Vocal

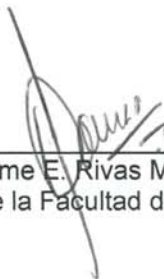

 Firma

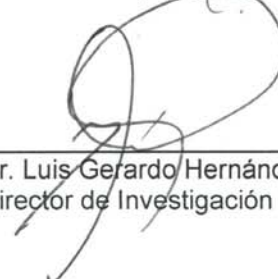
Mtra. Julia Velázquez Ortega
 Suplente


 Firma

Mtro. Miguel Ángel Murrillo Gudiño
 Suplente


 Firma


 M.D.H. Jaime E. Rivas Medina
 Director de la Facultad de Psicología


 Dr. Luis Gerardo Hernández Sandoval
 Director de Investigación y Posgrado

RESUMEN

Esta tesis trata sobre la constitución de la imagen del cuerpo desde una perspectiva psicoanalítica, está centrada en dilucidar los primeros años de vida, específicamente el tiempo preedípico y con relación al lazo madre-hijo. Se consideran las vertientes en que la imagen interviene en el proceso de representar el mundo y su relevancia en la conformación de la realidad psíquica. Parte de considerar que el yo, como instancia psíquica, pende de una estructuración narcisista determinada que le permite al sujeto asumir su cuerpo de un modo singular. Considera que en la vida temprana se pueden asentar condiciones de posibilidad para la distorsión o el distanciamiento de las imágenes del cuerpo ya que el sentimiento de sí en la vida temprana se sostiene en el deseo del otro significativo y la circunstancia orgánica del niño. La investigación teórica se llevó a cabo priorizando los escritos de Sigmund Freud y Jacques Lacan, en los que se entrelaza la imagen con la noción de objeto y la pulsión, debido a que a partir de estos elementos tienen lugar las identificaciones y la presencia de un ideal del yo necesarios para la conformación de imágenes propias. La tesis se separa de una propuesta ambientalista originaria del psiquismo, dando un lugar activo al pequeño sujeto a partir del registro imaginario desde donde, de manera recursiva, se teje su subjetividad.

(Palabras clave: imagen, objeto, cuerpo, pulsión, narcisismo, Otro)

SUMMARY

This thesis deals with the constitution of the image of the body from a psychoanalytical perspective. It is centered on the elucidation of the first years of life, specifically on the pre-Oedipal period and relates to the mother-child tie. It takes into consideration the elements in which the image intervenes in the process of representing the world and its relevance in the conformation of psychic reality. It begins with considering that the ego, as a psychic instance, depends upon a determined narcissistic structuring which allows the subject to assume his/her body in a unique manner. It considers that in early life conditions leading to the possibility for distancing from the images of the body can emerge since in early life the feeling of self is supported by the desire of the significant other and the organic circumstances of the child. Theoretical research prioritized the writings of Sigmund Freud and Jacques Lacan in which the image is interwoven with the notion of the object and drive since from these elements identification and the presence of an ideal of the ego take place which are necessary for the creation of self images. This thesis does not agree with the proposal of the environmentalist origin of the psyche but gives an active role to the child based on the imagery register from which subjectivity is repeatedly woven.

(Key words: Image, object, body, drive, narcissism, Other)

Para Mónica y Julia

AGRADECIMIENTOS

Mi más profundo agradecimiento a los maestros que han cedido su tiempo para la revisión de esta tesis, sus comentarios y recomendaciones son de alta estima para mí; especialmente agradezco a mi director de Tesis al Dr. Andrés Velázquez por su dedicación, ha sido un gusto poder contar con su colaboración para finalizar este trabajo. Un agradecimiento especial a la Mtra. María Eugenia Venegas por brindarme su apoyo, gracias por animarme a concluir.

A aquellos que tuve como maestros en esta querida Facultad, mi gratitud por todo lo que he aprendido, por abrirme una ventana en el disfrute del conocer.

Gracias a Patricia, Abigail, Anaid, Ángeles, Alfredo, Alejandra, Martha y Violeta por su amistad sincera y su interés por mi trabajo.

Gracias a mi familia: Mónica, Julia y Ricardo por su apoyo incondicional; son un soporte muy valioso en esta etapa de mi vida.

ÍNDICE

	Página
RESUMEN	i
SUMMARY	ii
DEDICATORIA	iii
AGRADECIMIENTOS	iv
ÍNDICE	v
INTRODUCCIÓN	1
I. LA IMAGEN, EL CUERPO Y EL REGISTRO DEL IMAGINARIO	6
1.1 La imagen en Sigmund Freud	6
1.2 La dualidad madre – hijo	12
1.3 Ausencia – presencia en la relación de objeto	25
1.4 Narcisismo primario, primado de las pulsiones parciales	29
1.5 ¿Qué incidencia tiene la imagen especular, descrita a partir del Estadio del espejo, en el niño?	33
1.6 Imagen e Identidad a partir de la Imagen Especular	38
II. LA IMAGEN Y EL CUERPO EN PSICOANÁLISIS	48
2.1 Sobre el lazo originario	48
2.2 La omnipotencia en el aseguramiento del yo	52
2.3 Psicósomática	54
2.4 Motricidad. La referencia a la lateralidad, al espacio y el tiempo.	62
2.5 Cuerpo y lenguaje, su expresión en la motricidad.	72
III. LA IMAGEN VINCULADA A LA REPRESENTACIÓN	77
3.1 El concepto de imagen	78
3.2 Sobre la imaginación	85
3.3 Imagen y representación	90
3.4 Imagen y representación en Psicoanálisis	93
3.5 ¿Cómo se forma la representación del cuerpo propio?	104
3.6 Sobre el cuerpo, a partir del RSI	113

IV.	EL OBJETO a EN LA EMERGENCIA DEL SUJETO	120
4.1	El objeto a en la teoría psicoanalítica	120
4.2	Oralidad	125
4.3	Estadio anal	128
4.4	La genitalidad y el Complejo de Edipo	133
4.5	Una distinción entre el acto de ver y el acto de mirar	138
4.6	La voz del otro, la voz objeto a minúscula	142
V.	SOBRE LAS CONDICIONES DE POSIBILIDAD PARA EL DISTANCIAMIENTO, DISTORSIÓN DE LA IMAGEN DEL CUERPO	149
5.1	Los trastornos que provocan las cualidades de la mediación materna o su ausencia	153
5.2	Ritmo y oscilaciones del ritmo	160
5.3	La imagen especular y la función del imaginario	165
5.4	La identificación	173
5.5	Yo ideal – Ideal del yo	181
5.6	Reactivación de las imágenes, su relevancia durante el Edipo	185
	CONCLUSIONES	191
	BIBLIOGRAFÍA	196

INTRODUCCIÓN

Esta tesis está centrada en el acontecer temprano de la vida cuando la imagen tiene una función esencial en lo que se va a conformar como realidad psíquica, a partir de la que el cuerpo es nombrado y matizado desde una instancia o registro imaginario. La imagen es esencial en el proceso de representar el mundo y se adhieren a ella afectos, que en la época inicial de la vida son vividos con alta sensibilidad; se reacciona magnificando las experiencias, esto es de gran envergadura, pues bajo esta tesitura se sientan las bases de la subjetividad. Si bien, en psicoanálisis se sostiene que no hay una psicogénesis, es decir que infancia no es destino, sí se atiende a ciertos avatares con los que el niño se enfrenta, exigencias que el ambiente le depara, con las herramientas que se ha podido hacer para sobrevivir.

Se considera que en los primeros años de vida se fincan condiciones de posibilidad para la emergencia de ciertas patologías o modos de enfrentar las relaciones que se establecen con objetos posteriores y con el propio cuerpo; pudiendo marcarse una distancia con respecto del cuerpo de tal modo que es visto como ajeno, la persona no se reconoce en él, en sus imágenes. La distorsión de las imágenes del cuerpo está marcada por una fragmentación esencial que se finca sobre las formas en que se ha tejido el narcisismo.

El Psicoanálisis se ocupa del cuerpo que se constituye junto con el “yo” en el sujeto, su constitución se inicia a partir de las sensaciones perceptivas iniciales del niño, el interior-exterior por el que se conforma el “yo” es prioritariamente imagen, la memoria inicial que conforma la realidad psíquica está provista de imágenes; este interior-exterior aparece a partir de los cuidados de la crianza, la exposición a los afectos de los progenitores y la propia situación orgánica del niño.

Freud consideró la formación del “yo” a partir de la existencia de pulsiones que al combinarse con las sensaciones perceptivas corporales daban una lectura singular, una forma de lenguaje por el que se caracterizaría la relación del “yo” con el entorno, en esta banda de Moebius interior-exterior se conforma el cuerpo, con un lenguaje propio por el que se lee a sí mismo y se relaciona con los objetos.

Si bien, la teoría de las pulsiones, en Freud, se edifica inicialmente sobre la ligazón de representación-afecto y la noción de inconsciente, sobre una base económica, interesa en este escrito hacer referencia a una aproximación dinámica del psiquismo. Lo que aparece en psicoanálisis como inconsciente se limita aquí a la noción de lenguaje, pues esta palabra abarca al propio inconsciente como una entidad aparentemente no visible en la dinámica pero si actuante; el lenguaje no sólo es palabra, es lo que la soporta, lo que la trasciende, lo que se escapa pero configura, es cuerpo, movimiento, silencio e imagen. El inconsciente en el sujeto tiene las cualidades del lenguaje, es más que representación y pulsión reprimidas, es escritura que conforma la subjetividad misma.

Esta tesis consta de cinco capítulos, el capítulo I se ocupa de la función de espejo que el otro realiza para la nascente emergencia del “yo” y su narcisismo, se considera que su fortaleza estriba en las defensas de las que se ha apropiado para enfrentar las exigencias del medio ambiente y que una tarea del análisis podría estar fincada en la premisa de reforzarlo, es decir de asir al sujeto a la vida, a una continuidad deseante.

Se propone la existencia de imágenes del cuerpo que se caracterizan predominantemente por su dinámica, que marcan las formas en las que el sujeto se relaciona con otros, así como con su propio cuerpo.

Las imágenes del cuerpo a las que se hace referencia no se corresponden con el esquema corporal, tienen una raigambre inconsciente, se funda en las

iniciales imágenes inconscientes del cuerpo que se conforman durante la temprana infancia y; más tarde adquieren una configuración esencial por la resolución del Edipo, matizando la percepción del esquema corporal como apariencia.

En el capítulo II se busca abarcar desde dónde es mirado el cuerpo en el psicoanálisis y la forma en que la imagen se intrinca con el cuerpo ejerciendo una función en su constitución. El capítulo III está dedicado a la imagen y la representación, en primera instancia trata sobre la reivindicación de la imagen en su vínculo con la representación, rescatando su carácter ontológico en la aparición del lenguaje; así como su fuerte incidencia en el acontecer psíquico.

Se acentúa que las imágenes del cuerpo no son representaciones del “yo”, éste como instancia psíquica trabaja sobre las representaciones y al mismo tiempo es trabajado por las representaciones. El “yo” puede tener representaciones de los objetos, sin embargo las representaciones no se producen a partir de su sola función. Las representaciones son siempre representaciones de objeto y pueden aparecer como propias del “yo” por su investidura narcisista, la configuración de una representación involucra en su proceso un contenido en imágenes y un afecto adherido.

En el capítulo IV se pone el acento en los modos en que se edifica el “yo” dando lugar al “yo-cuerpo” y a la erogeneidad, así como la cercanía de las zonas erógenas, los agujeros del cuerpo, con la emergencia del objeto a . La vinculación de las huellas que deja la relación con el Otro (lugar del lenguaje) en la motricidad del cuerpo.

En el último capítulo se plantea que en la vida temprana se pueden sentar condiciones de posibilidad para la distorsión o el distanciamiento de la imagen del cuerpo y se señalan los elementos de orden subjetivos que intervienen, así como

se señala la resolución del Edipo como el proceso que define el posicionamiento del sujeto con respecto al Otro y con su propio cuerpo.

Se ha intentado que cada capítulo esté matizado con las distintas formas de asir la imagen, referidas al cuerpo y a lo mental, de tal modo que cada capítulo en sí mismo contenga la esencia del título de la tesis.

Es conveniente también comentar que el texto en general lleva una trayectoria que se extiende particularmente en la neurosis, debido a la necesidad de delimitar el campo de lo que es posible escribir. Así mismo, con el propósito de argumentar el tema de la tesis se han tomado algunos posicionamientos de autores que participan de diferentes posturas al interior del Psicoanálisis o bien que no coinciden en el campo disciplinar, la intención ha estado únicamente en torno de afirmar la postura de la tesis con respecto a la función de la imagen en el psiquismo.

Respecto a las Obras Completas de Sigmund Freud se ha consultado la editada por Amorrortu en los años del 2000 al 2002, traducción de José L. Etcheverry; ahí se pueden localizar las citas referidas a lo largo del escrito.

Por último, sólo queda apuntar que el interés en el título de esta tesis se funda principalmente en la inquietud y fascinación que el tema de la imagen tiene para quien escribe, después de varios años de estudio a propósito de la psicología, considero que de modo transversal aparece como un cuestionamiento en cada materia que cursé, desde cómo se genera el “conocimiento” o el “desconocimiento” en la persona, hasta la influencia del medio relacional y las propias elaboraciones singulares de cada quien.

La imagen, es vista por estudiosos de diferentes disciplinas como ambigua por su apertura al sentido y engañosa por su ligazón con lo sensible, o más tácitamente con las pasiones, en cambio, la representación aparece delimitando

un orden del pensamiento. El tema de esta tesis: **Sobre la imagen del cuerpo y la connotación que alcanzan los primeros años de vida en su constitución**, obedece al interés de pensar la incidencia de la imagen en la naciente subjetividad y su vínculo con la representación, marcando como centro el cuerpo, pues el conocimiento de uno mismo está intrínsecamente relacionado con el descubrimiento y el reconocimiento de sí como cuerpo, pensando en que el cuerpo está inclinado hacia lo irrevocable, lo temporal, pero también es lugar de arraigo y medio para la culminación de las aspiraciones de alguien.

CAPÍTULO I.

LA IMAGEN, EL CUERPO Y EL REGISTRO DEL IMAGINARIO

En la intención de esclarecer cómo toma forma y se constituye la imagen del cuerpo se ha considerado tomar en cuenta las percepciones sensibles generales en el niño, la función del semejante en la alimentación del recién nacido y los efectos de la ausencia-presencia que parten de esta interacción. Para después abordar el lugar que ocupa la imagen desde la perspectiva de los desarrollos teóricos de Lacan, particularmente en el llamado “*Estadio del espejo*”, aportación al Psicoanálisis que hace en 1949. Así mismo, interesa sostener un particular acento en la imagen surgida de la percepción sensible y que inicialmente no aparece comandada por la óptica, tal como lo aborda Freud en el “*Proyecto de Psicología para Neurólogos*” (1895).

1.1. La imagen en Sigmund Freud

Sigmund Freud analizó la función de la imagen en 1895 en el “*Proyecto de Psicología para Neurólogos*”, refiere a la imagen desde un campo en el que lo visual no figura como esencial, así aparece la referencia a la imagen-movimiento e imagen-recuerdo en relación a la vivencia de satisfacción y a la vivencia de dolor, estas vivencias son previas y fundadoras de la constitución del yo en el sujeto. Freud destaca en el psiquismo un periodo anterior a la representación en el que la imagen, como recuerdo, es primaria.

Sitúa las *imágenes-recuerdo* a partir de los movimientos de satisfacción y del advenimiento del dolor primarios en la vida psíquica. De estas imágenes, dice,

quedan como resto el estado de deseo y los afectos; así como también por estas vivencias subsiste, a partir del estado de deseo, una atracción hacia el objeto de deseo; y por la vivencia de dolor resulta una repulsa a mantener investida una *huella mnémica hostil* quedando de este movimiento la defensa primaria o represión, lo representado no tiene como soporte ni fondo a la palabra, lo que Freud postula en este escrito es una metáfora de lo que más adelante aparece como el engranaje a partir del cual se conforma el aparato psíquico y la capacidad de representar.

El aparato psíquico que describe en su comienzo, no se rige por la capacidad de representación sino por formas o imágenes surgidas de la percepción de cuyo registro queda memoria en el incipiente psiquismo. Así mismo, la referencia a la imagen no aparece inicialmente ligada a la óptica sino a otras formas de percepción sensible. La imagen se encuentra en los avatares ontogénicos, posteriormente dota de realidad a la capacidad de representar, coloreando su contenido.

Es posible sostener que en Freud la noción de imagen se amplía más allá de la que surge de lo visual y que se manifiesta tanto en la inauguración de lo que llamó el aparato psíquico, así como en la experiencia cotidiana de todo sujeto, ejemplos de ello son las imágenes acústicas y táctiles en el sueño o las imágenes motrices de las cuales no tenemos que hacer uso consciente pues el cuerpo guarda de ellas memoria.

En la escritura de Freud se encuentran diferenciadas imagen e imago. La imago no es sinónimo de identificación, está vinculada a las personas que forman parte del complejo familiar, particularmente aquellas ocupadas de la crianza. Así mismo, refiere a la imago como no constante sino susceptible de ser matizada por otros personajes significativos en la vida del niño. El aparente encajonamiento de la noción de imago en el modelo parental lo deshace Lacan (2007:88) cuando refiere que *“La función del estadio del espejo se nos revela entonces como un caso*

particular de la función de la imago, que es establecer una relación del organismo con la realidad.” Por la identificación con otros, se establece en un medio relacional y bajo un cierto orden simbólico.

La identificación tiene mucho mayor alcance que la noción de imago en la escritura de Freud, complejiza el estatuto de la identificación al referir que *“el superyó del niño no se edifica sobre el modelo de los progenitores, sino según el superyó de ellos, por esa razón refiere que la humanidad nunca vive por completo en el presente, sino que en la ideología del superyó pervive el pasado, la tradición de la raza y el pueblo, que sólo poco a poco ceden a los influjos del presente, a los nuevos cambios.”*¹ En este escrito, hay una inclinación a pensar la identificación comandada por la imagen, como una imagen connotada, con un acento simbólico.

El concepto de imagen en sus escritos aparece, en algunos momentos, indiferenciado del concepto de imago, pero por otro lado sí aparece mucho más rico o amplio que éste; pues la acción de la imagen Freud la sitúa en diversos espacios de la vida anímica:

En el *Proyecto de Psicología*, Freud intenta explicar a partir de un modelo biológico-neurológico la intervención de la imagen como movimiento *“imagen motriz”*, como una especie de memoria biológica a la que se vincula la imagen en los procesos de investidura entre neuronas de las que quedan caminos de facilitación por los que transita una Qn (cantidad). Las imágenes motrices las vincula tanto al proceso del pensar normal como a la falla en el pensamiento lógico, el cual dice, se topa en el proceso con reglas biológicas que resguardan de lo que puede resultar displacentero, dando lugar a la falla. Parece que estas imágenes motrices son susceptibles de tener acceso a la conciencia sin que ésta se percate de ello, teniendo un efecto. El cuerpo se liga a procesos del pensamiento y de la acción por la intervención de la imagen motriz, la imagen en el acto perceptivo une al cuerpo con la actividad psíquica.

¹ Cfr. F-OC, Conferencia 31. La descomposición de la personalidad psíquica, 1933 [1932], T.XXII, pp. 62.

La imagen interviene en todos los procesos de desarrollo humano, en la adquisición del habla, la imagen sonora se entrecruza con la imagen palabra en las asociaciones lingüísticas, incluso Freud refiere la existencia de imágenes motrices de la palabra en el proceso del pensar, sin mencionar que son parte de la actividad del habla, y que cuando se llevan a cabo no es ya necesaria una actividad consciente de asociación de dichas imágenes, sin embargo en el pensar observador que menciona sí hay una cierta observación de sí, donde es más evidente la intervención de la imagen. “*Si el yo preinviste las imágenes palabra como antes a las imágenes de descarga w, se habrá procurado el mecanismo que guíe la investidura del sistema de neuronas impasaderas sobre recuerdos que afloran en el decurso Qn. Este es el pensar observador, consciente.*” (2001 [1895]: 413).

En relación a las primerísimas vivencias de satisfacción o de displacer del ser humano refiere el anudamiento entre tensión – recuerdo – afecto, este anudamiento será el que más adelante, en su escritura, da soporte a la presencia de *representaciones hiperintensas*, las cuales tienen una alta repercusión a nivel del cuerpo. “*En la original vivencia de dolor es Q exterior que irrumpe e incrementa el nivel en las neuronas de percepción (w), sin embargo en la reproducción de la vivencia (en el afecto) sólo sobreviene la Q que inviste el recuerdo, no tiene como consecuencia un acrecentamiento general de Qn.*” (2001 [1895]: 413).

La *imagen recuerdo* del objeto hostil conserva una facilitación en las *neuronas llave (neuronas motrices)*, por lo cual se desprende displacer en el afecto. A partir de la vivencia de dolor es que en Freud aparece ligada la imagen a un objeto, al inicio de la vida el dolor es una referencia al sentido en el cuerpo, como la necesidad de alimento, el hambre; la noción de *objeto* en este momento quizá no esté referida a objetos materiales que son hostiles sino a aquello que es identificable como hostil a partir de una experiencia de displacer, su presencia y ausencia dejan una huella significativa, posteriormente el lugar del dolor físico ya coloreado por la imagen-recuerdo será ocupado por el sufrimiento o dolor psíquico.

Bajo las modalidades del movimiento en el aspecto biológico, de la palabra en la alusión a la atracción de recuerdos o en la asociación lingüística vinculada con lo sonoro de la palabra, es que la imagen se despliega en Freud de un modo amplio, teniendo incidencia desde distintos vértices que van desde el lenguaje hasta la memoria motriz. La noción de imago va a quedar supeditada explícitamente a los primeros objetos infantiles; la noción de imagen transita por las instancias que él denominó inconsciente, preconsciente y conciencia. La imagen aparece vinculada a la representación y quizá podría referírsela como antecesora en la construcción del psiquismo; si está estrechamente vinculada a la representación se la puede nombrar como un modo en que el lenguaje toma forma.

La noción de imagen en Freud no se limita al orden de la óptica sino al espacio de la percepción sensible cuando toma en consideración las imágenes acústicas y motrices, está dada inicialmente no a partir de la visión sino como huella dejada por la acción de los sentidos. De este modo, se puede referir a la imagen como previa a la representación; además de señalar su origen en la percepción sensible sin privilegio de la visión que después tendrá predominio opacando la incidencia de otros actos perceptivos.

Sí bien lo antes señalado con respecto a la imagen tiene un marcado tinte biológico que parece subsumir a la imagen a la producción de procesos que tienden a ejercerse, sólo inicialmente, como autónomos y mecánicos, la aparición de Q (cantidad) en este sistema vendrá a ser en Freud previa a la aparición de lo que denominará "*pulsión*".² Ésta emerge a partir del orden biológico, entrecruza la relación del cuerpo con el psiquismo. Las imágenes quedan por tanto matizadas por la pulsión. Así las imágenes motoras, sonoras, táctiles, visuales o gustativas

² Cfr. F-OC. "La pulsión se define como un lugar limítrofe, como un concepto frontera (*Grenzbegriff*) entre lo psíquico y lo somático, como representante psíquico de los estímulos originados en el interior del cuerpo y que llegan al alma." Pulsión y destino de pulsiones, T. XIV, pp. 108.

pregnadas por la pulsión adquieren, en los inicios de la vida, significaciones de amplia connotación.

Freud (2000 [1901]:504-598) sitúa la acción de la imagen en diversos espacios de la vida anímica. En los escritos referidos al sueño señala que éste no sólo trabaja con imágenes visuales sino también auditivas y, en menor medida, con las impresiones de los otros sentidos. La *mudanza de las representaciones a imágenes sensibles* no es sólo propia de los sueños se da también en las alucinaciones, como las visiones que pueden surgir de manera autónoma en las personas normales o como síntomas en las psiconeurosis, todos corresponden a regresiones a pensamientos mudados en imágenes, dichos pensamientos se encuentran ligados con otros que han permanecido inconscientes.

Respecto a la estructura de las imágenes mnémicas, a propósito de los *recuerdos encubridores*, señala que las imágenes mnémicas relacionadas con los recuerdos de la infancia suelen estar falseadas, incompletas o pueden sufrir un desplazamiento de tiempo y espacio, *el recuerdo no sólo se da en palabras sino también en imágenes*. La discordancia parece caracterizar a la imagen, la imagen no es fiel a la realidad, sino es una huella diversa de ella. Parece relevante acentuar este doble señalamiento de Freud: lo que queda registrado como huella mnémica no es una copia de la realidad, además de la presencia de lo que escapa a la palabra y que parece escabullirse producto del desplazamiento, fragmentación o superposición de imágenes en el tiempo.

Hasta aquí se ha referido el alcance de la imagen en la constitución del psiquismo, así como se han señalado también algunas de sus cualidades: la imagen es una huella diversa de la realidad, atraviesa la actividad humana en su totalidad, desde la acción motriz hasta la capacidad de representar. Freud la ligó con la pulsión, una imagen sensible se puede presentar plena de afecto.

Lo anteriormente descrito acerca de la imagen, sirve como marco para referir la función de la imagen en la relación dual madre-hijo.

1.2. La dualidad madre-hijo

El señalamiento a la imagen en relación con la ontogénesis de la percepción está ligado a la relación de comunicación que se establecerá a partir de una incipiente comunicación preverbal, la imagen interna y externa aparece como lo que se registra dejando huella en el aparato psíquico. A la descarga directa de tensión en el recién nacido rápidamente se le adhiere una función secundaria, el niño habiendo desarrollado las funciones de la percepción y la memoria, liga su propia descarga de gritos con el alivio de tensión ofrecida por el medio (Spitz 1978).³ Lo que inicia como una reacción de un organismo vivo en el apremio por la vida queda investido a partir del vínculo con sus cuidadores.

Lo que inicialmente se presenta como puramente neuronal y muscular ahora tiene una dimensión agregada, la función psicológica.

Los iniciales movimientos corporales⁴ del niño, que aparecen como desorganizados, tenderán a tornarse en específicos gracias a la obtención de satisfacción o de displacer. Estos movimientos específicos corporales tienen un propósito se organizan en una pauta dirigida hacia un fin. En esta coyuntura cobra significado la relación del niño con la madre.

En el vínculo con las primeras figuras significativas, se sitúa para el sujeto, la relación de objeto. Freud (2001 [1895]: 376) presenta al objeto como materializable: *“Supongamos ahora que el objeto que brinda la percepción es parecido al*

³Psiquiatra y psicoanalista de la psicología del yo. Se han tomado algunas referencias de sus libros debido a que sus trabajos están basados en observaciones directas, recayendo su interés en la relación entre la madre-hijo durante los dos primeros años de vida. Reconoció las consecuencias, en el psiquismo y en la psicopatología, de las carencias afectivas sobrevenidas en ese tiempo.

⁴ Acciones reflejas.

sujeto, a saber, un prójimo. En este caso, el interés teórico se explica sin duda por el hecho de que un objeto como este es simultáneamente el primer objeto-satisfacción y el primer objeto hostil, así como el único poder auxiliador. Sobre el prójimo, entonces aprende el ser humano a discernir.” El objeto descrito tiene una forma y un actuar, tiene un efecto de discriminación y evocación en el pequeño, los movimientos del semejante son referencia a los movimientos de su propio cuerpo. Del complejo del semejante se desprenden dos elementos: éste aparece como “cosa del mundo” y por otro lado el acto del semejante es comprendido por un “trabajo mnémico”, el actuar del prójimo es reconducido a un recuerdo del propio cuerpo. El discernimiento aparece a partir de la acción del semejante. Este movimiento sujeto-objeto está matizado por lo visual sin ser todavía del dominio de la representación, es todavía campo de la imagen, esto se puede inferir a partir de observar que las imágenes con que cuenta el niño de sí no son suficientes para referir una individuación. Si bien esta relación con la madre personaliza la experiencia del niño en cuanto a las percepciones sensibles, persiste una ligadura con el vínculo materno, los límites espaciales de sus percepciones con base en el lenguaje establecido entre ambos es impreciso, el niño no se reconoce fuera del círculo materno sino por éste (Dolto 1986). Por la alimentación inicial necesaria para la supervivencia, el cuerpo adquiere una connotación más allá de lo orgánico. Spitz (1965:84-91) refiere que *“En el recién nacido la región oral y la cavidad oral tienen dos funciones diferentes, ambas de suprema importancia para la supervivencia. Una es la ingestión, que asegura la supervivencia física inmediata del individuo. La segunda función es la percepción, que en el neonato también comienza en la extremidad rostral, en la región oral y en la cavidad oral. Desde allí la percepción se ramifica en cinco modalidades ejecutivas; el tacto, el gusto, el olfato, la vista y el oído. Por eso la representación central de la región oral y perioral se convierte en la organización adaptativa dirigente, que sirve a la supervivencia de la especie.”*

El cuerpo es el escenario del psiquismo; sin embargo esto que aparentemente se presenta como dialéctica, es una unidad desde el inicio. El cuerpo, en Psicoanálisis, tiene una significación que ocupa lo orgánico, la forma y también la estética, pero desde una mirada que atiende al cuerpo en dos

dimensiones: el cuerpo que se constituye marcado por las percepciones sensibles y el cuerpo escenario, mirado como objeto susceptible de ser investido.

Lacan (2004 [1956]: 36) rescata de Winnicott que *“la madre debe operar estando presente siempre que sea necesario, es decir, precisamente introduciendo, en el momento de la alucinación delirante del niño, el objeto real que lo colma”*.

Se ha referido con anterioridad que Freud señaló a la imagen en la alucinación, ésta tiene la cualidad de proveer satisfacción, sin embargo la necesidad orgánica sólo se adormece en ella, es indispensable que en la realidad acontezca la acción específica del semejante que la colme. Lacan, en el seminario sobre *“Las relaciones de objeto”* desmenuza este acto, fijando sus elementos en la repercusión que tienen en el psiquismo del niño.

Se ha apuntado que para fines de estudio y por intereses científicos se tiende a hablar en términos duales y que en Psicoanálisis tal dualidad entre el psiquismo y el cuerpo no existe sino en términos de unidad; y es así como la relación con sus primeros objetos es vivida por el niño, para él la relación con el semejante no es psíquica, sino a nivel del ser y tal designación cae sobre el cuerpo: *“yo soy”, “yo tengo” o “no soy”*, será quizá muy adelante, en el discernimiento que no caiga en polarizaciones, pero mientras tanto, es o no es, tiene o no tiene. El veredicto cae sobre lo tangible, la sanción y la aprobación no se dan directamente sobre lo impalpable sino sobre lo material: el cuerpo, pero si inciden sobre la unidad. El *“yo soy”* tiene que ver con la identidad, el registro imaginario sienta las bases de los que puede constituirse como verdad para alguien.

En la producción teórica inicial de Lacan, aparece la alusión a la existencia del imaginario, como un registro estructurante del psiquismo. Si bien conforme pasan los años, este registro adquiere gran complejidad teórica, es posible referir que está de origen fuertemente enlazado a la imagen aunque no puede ser reducido a ella, es decir a la representación por imágenes.

El sueño es la meseta del imaginario, y a su vez el campo de la imagen, pero existen otras variantes de la actividad onírica como la fantasía, que es por donde Lacan inicia su despliegue teórico en relación a lo imaginario, también está la ensoñación, el delirio, la alucinación, la creencia, el juego, la transferencia y el comportamiento mágico, pero también el campo psicosomático.

Lo imaginario antecede a lo conocemos como realidad, la relación que se instaura entre madre e hijo es el pivote del que se desprende la constitución de la función del imaginario. Este es un viraje o acento específico que hace Lacan sobre el Psicoanálisis freudiano, y veremos cómo enriquece el acto en el que el semejante ejerce la acción específica:

Es mediante la relación dual imaginaria que se establece entre ambos, madre-hijo, que el niño accede a la frustración; en la experiencia la madre enseña al recién nacido la diferencia entre la satisfacción real y la que se obtiene por vía de la alucinación que por estar ésta última vinculada a una necesidad orgánica no logra colmarlo sino por unos instantes. Es mediante este vuelco que el niño advierte la diferencia, la realidad con frecuencia no coincide con la alucinación que tiene su origen en el deseo. El cuerpo del niño nace con pequeños movimientos casi primitivos pero dirigidos a la supervivencia, el movimiento lateral de la cabeza y la rápida estimulación de la zona perioral son de este tipo, pronto estos movimientos innatos en el recién nacido adquieren una función adaptativa, pareciera que las funciones físicas y biológicas del cuerpo buscaran en el transcurso de la vida llevar al ser humano a una cierta homeostasis en relación con el medio, tratando de adaptarse a sus exigencias.

Si bien la noción de relación de objeto puede enmarcarse en la dualidad madre-hijo, la noción de objeto⁵ no queda capturada bajo la forma alucinada o real

⁵ ¿Qué es el objeto en psicoanálisis? Freud consideró que la teoría psicoanalítica podía solo estar fundada sobre una noción de objeto afectado por la percepción, como proceso y como consecuencia. Lacan hace una aportación a la teoría: sugiere una forma del objeto inaprehensible e invisible a la percepción sensible y que

del objeto, es posible referir un tránsito de objetos imaginarios que alcanzan una connotación distinta dependiendo de la función a la que se ligan, llámense objeto de amor, sexual, erótico o el objeto ligado a la falta, motor de la búsqueda en el ser humano.

Por la relación con la madre el niño⁶ accede a experiencias que van a dar origen y movimiento a una actividad subjetiva, a partir de este vínculo que se forja como imaginario por aparecer la madre y el hijo como si se tratara de una unidad, lo real incidirá sobre éste dando paso a la simbolización de su relación con el mundo. La diferencia con respecto al otro es admitida. Este es ya el espacio de la representación.

La frustración acontece en el plano imaginario, tiene que ver con lo que se desea y no se tiene; en relación a la falta, la frustración alcanza una connotación de daño imaginario, por el desasosiego frente a la carencia que se vivencia sin ley y de una exigencia desmedida, la falta de objeto deja un daño en el plano imaginario.

El objeto de la frustración es un objeto real y a esta experiencia el niño es introducido mediante la relación dual que establece con la madre, el objeto del que puede ser privado es siempre un objeto simbólico, esta atribución la recibe porque su denominación viene por la ley, el lugar que ocupa le viene asignado por un orden, un imperativo. Aparentemente la carga afectiva con que son registrados los actos prohibitivos son, así mismo fijados, asimilados en el cuerpo como *detención* a concluir o a ejercer una tarea dictada a partir del principio del placer.

sin embargo está en el engranaje esencial de la constitución subjetiva, el objeto "a", objeto causa de deseo. La noción de objeto desde la perspectiva lacaniana implica esencialmente la falta de objeto, al igual que el objeto perdido en Freud es movilizador de la búsqueda incesante y posibilidad única de establecer la falta en el sujeto, el objeto de deseo es heredero de las primeras relaciones de objeto, con cualidades definidas a partir del apuntalamiento o en el propio narcisismo.

⁶ El vínculo madre-hijo no es una garantía, puede existir por la elaboración de un trabajo psíquico.

Puede referirse que la frustración de la acción motora en la edad temprana alcanza un marcado acento cuando la prohibición, al interrumpir la actividad, invita al niño a la pasividad, si no es que por un rodeo busque la satisfacción deseada, la frecuente frustración de la actividad motora en la infancia puede estar en los inicios de la inhibición adulta y probablemente en la interrupción no sólo de las tareas motoras, sino también en la pasividad en cuanto a la actividad de pensamiento generadora de la acción creativa.

Freud (2001 [1931]:237) refiere también este modo aparentemente contradictorio en la conducta del niño: *“Es fácil observar que en todos los ámbitos del vivenciar anímico, no sólo en el de la sexualidad, una impresión recibida pasivamente evoca en los niños la tendencia a una respuesta activa. Intenta hacer lo mismo que antes le hicieron o que hicieron con él. He aquí una porción del trabajo que le es impuesto para dominar el mundo exterior, y hasta puede llevar a que se empeñe en repetir unas impresiones que habría tenido motivos para evitar a causa de su contenido penoso.”*

Spitz también señala que entre los componentes psicológicos y físicos que constituyen la acción frustrante del objeto de amor se distinguen la conducta, los procesos mentales y los contenidos que expresan esa conducta y los afectos que acompañan a esa conducta. El niño de quince meses puede distinguir rápidamente la conducta física del objeto, en su identificación se apropia de este componente con gran exactitud, en cuanto a los procesos mentales del adulto el niño no está habilitado para acceder a las razones racionales de una negación, en cuanto al afecto que acompaña la conducta del adulto, el niño no puede distinguir todavía si la prohibición es por su seguridad o viene del enojo. Con esto es posible referir que en una experiencia frustrante en estos primeros años de vida cobran relevancia la prohibición en sí y las imágenes del objeto amado mientras ejecuta la negativa, lo que queda como huella en la memoria son las imágenes de prohibición aunadas a afectos producidos en el niño que detienen la acción del cuerpo.

La función lleva consigo el movimiento, la detención del movimiento del cuerpo concierne también a otras funciones que en él se llevan a cabo aunque no se presenten como mera locomoción, la inhibición del pensamiento o “*estar impedido para*” son otros modos de la afección en el movimiento del cuerpo, son un síntoma. Lacan (2006 [Nov. 14, 1962]:18) refiere este impedimento no como una dificultad para el movimiento sino como lo que atañe intrínsecamente al sujeto y pone al impedimento en la *columna del síntoma*.

Señala como articulación significativa que el sujeto quede prendido de una captura narcisista, el sujeto se ha dejado atrapar por su propia imagen especular, un yo que se presenta como ideal, al mismo tiempo que se encontraba investido autoeróticamente, lo que resulta es una fractura íntima. Esta articulación que tiene una connotación significativa, la refiere en el plano simbólico como castración.

Hay que acentuar que es en su vínculo con la madre y los actos frustrantes que experimenta que es advertida la falta. Toda vez que el actuar lleva implícita “*la capacidad para...*”, cuenta con una imagen de sí lo suficientemente fuerte para efectuar una acción, la potencia que posee su imagen viene por identificación de este mismo vínculo y la imposibilidad para la acción también.

Como refiere Lacan, la angustia es la caída de la potencia, que en la apariencia se deja ver como turbación, como una situación “*de mayor embarazo*”, marca estructuralmente al sujeto, lo acompaña desde sus primeras relaciones de objeto dándoles forma y coloreando los modos en que actúa o se ve impedido.

Por la frustración se accede a la educación y a la adaptación del cuerpo a las exigencias del ambiente, en último término posibilita la organización del yo con un cierto nivel de independencia de la acción de otros.

La experiencia frustrante queda enmarcada bajo una cierta connotación; el niño más adelante podrá ejercer una acción frustrante gracias a que bajo este

acto, quedan fijados gestos maternos, tonos en la verbalización, sus propias sensaciones y el estado afectivo desencadenado, la respuesta afirmativa o negativa del niño obedece al principio de realidad y tenderá a establecer en él un aprendizaje y caminos en los modos de relación con otros. En Spitz se puede leer una referencia al gesto de negación con la cabeza que hace el bebé y que refiere la capacidad del yo de dotar a los movimientos corpóreos y los sonidos de un significado semántico, acentúa esta afirmación: *“Finalmente la seña semántica del “no” también tiene el significado de rehusar y de negar. Permítaseme recordar al lector que éste es un desarrollo mucho más tardío, que aparece en el niño normal después de los quince meses y que es el resultado de una identificación con el gesto del objeto libidinal del niño. El significado de este último gesto no sólo es un rechazo, sino que es importante recordar que también es una señal semántica intencionalmente dirigida, con el propósito de comunicar este rechazo a otra persona.”*(1978:113).

Al gesto del niño se adhiere un contenido de pensamiento, de ideas que lo vincula con el otro, la acción de enlazar el gesto con un contenido ideativo refiere a la identificación como una función adaptativa, en la que por el cuerpo y no por la palabra se establece un modo de lenguaje primario.

En lo que respecta al *clima emocional*, durante los primeros meses de vida, es propiciado en gran medida por la madre, las experiencias están coloreadas por el afecto materno y el niño responde a este afecto afectivamente. En la infancia los afectos toman una importancia singular, la realidad que se presenta se anticipa a las posibilidades de respuesta del niño, no hay un saber sobre el sentido o las consecuencias de las experiencias novedosas que acontecen de manera continua, esta anticipación de la realidad se caracteriza por el exceso en la excitación, en la frustración, en la gratificación. El afecto y la palabra materna sirven de orientación a las respuestas del niño, no en el sentido de la imitación sino como un influjo de las producciones de la propia psique materna en el infante.

“La relación imaginaria, sea cual sea, está modelada en base a una determinada relación que es efectivamente fundamental – la relación madre-hijo, con todo lo que tiene de problemática”.(Lacan 2004 [1956]: 31).

Las experiencias en la infancia están cargadas de afecto y por el predominio de la percepción sensible del cuerpo, tienen consecuencias más trascendentales que en otros periodos en que la organización psíquica tiene una cierta estabilidad. La plasticidad de la psique, infantil vinculada al desamparo y la no conformación de un yo inicial, depende de la interacción con el otro y de una respuesta sana del aparato biológico del niño al ambiente. La experiencia cargada de una connotación afectiva facilita y asegura el almacenamiento de rastros mnémicos, los mismos que servirán para reconocer la recurrencia de pautas semejantes en situaciones futuras de naturaleza análoga. El placer y el displacer marcan las respuestas del cuerpo en la interacción con el otro.

La relación que se establece entre el pequeño y su madre a partir de la acción nutricia es sobresaliente debido a que se juegan no sólo las marcas erógenas del cuerpo por la acción de los cuidados. La acción específica del semejante hace posible un modo de comunicación preverbal a partir del cual se organizan pautas crecientemente rítmicas (Spitz 1957, Igor Caruso 1976, Sami Ali 1992) y los movimientos corporales del niño se adaptan y modifican conforme la relación se complejiza.

A partir de la alimentación deviene la satisfacción. Aparece por el plus de donación que lleva esta acción, el alimento por su carácter de donación se presenta como un objeto simbólico. La satisfacción está fuertemente vinculada con el amor, el niño es objeto del amor materno, el alimento es una donación por este amor.⁷ Entre la madre y el pequeño se establece una relación dual imaginaria, en

⁷ Algunos autores cuyo marco de referencia no es la teoría psicoanalítica como Lewis (1939) y Spielrein (1922) han referido la conexión entre lenguaje y amamantamiento para cuya actividad se utilizan los mismos órganos, el segundo autor señala que: *“El mayor instrumento de la comunicación semántica humana se desarrolla en una estrecha conexión anaclítica con la oralidad; que las experiencias orales proveen las piedras fundamentales del habla; y que sin la experiencia oral de la primera infancia es sumamente cuestionable que*

la que el niño es objeto del deseo materno y el niño puede sentirse en la plenitud de ser todo para la madre y alcanzar una aparente unidad que es sentida en el cuerpo como seguridad.

Spitz (1978 [1957]: 97) comentó en un escrito un caso que ilustra la relevancia de la oralidad y que vincula en sus orígenes la función alimenticia y la comunicación del niño en sus iniciales relaciones de objeto:

“Mónica W. nació con una astesia esofágica. Al tercer día se formó una fístula esofágica en el cuello y en el cuarto día se le estableció una fístula gástrica en el abdomen. Se alimentó al bebé a través de la fístula gástrica los primeros veintiún meses de vida; a los quince meses fue reinternada. Se encontraba en marasmo, por lo cual se la trató; al mismo tiempo se efectuó un completo estudio fisiológico y psiquiátrico durante muchos meses, por los doctores Engel y Reichsman. Además se tomaron protocolos exactos, exámenes de laboratorio de la secreción gástrica, etcétera, y se filmó muchos metros de películas en colores de las “transacciones” entre Mónica y el doctor Reichsman (quien alimentaba a Mónica mediante un tubo a través de su fístula gástrica y al mismo tiempo estableciendo una buena relación y jugando con ella).

Poco después de los veintitrés meses se le implantó un esófago artificial que conectó la boca con el estómago, se cerró la fístula y se procedió a alimentar a la criatura por la boca.

Después de la operación, la enfermera afirmó que aparecieron sacudidas de la cabeza como señal de rehusar. Más aún en las semanas inmediatamente después de la operación, se observó sacudidas de cabeza en respuesta al personal que había estado asociado con experiencias desagradables para la niña.”

el hombre tuviese el habla en el sentido que lo reconocemos. “Es rescatable en este comentario cómo aparece a toda luz perceptible en la anorexia mental y en otros desórdenes alimentarios graves el énfasis oral, el acento marcado en la abundancia de lo que se come o en la nada que se come, así como la falta de palabras en las que se asilencian estos actos. En el caso de las hermanas Papin, la hermana mayor es un caso ilustrativo, con el cierre de los orificios del cuerpo, la boca se cierra al alimento y a la palabra.

En Mónica no hubo amamantamiento o alimentación por la boca durante los primeros veinte meses de vida. La alimentación se llevaba a cabo por medio de una sonda a través de la fístula gástrica abdominal y se comportaba con la sonda como una criatura lo haría con el pecho materno, explorando, acariciándola con las manos durante la alimentación y empujándola cuando se rehusaba. El rechazo a alguna persona lo hacía por el rechazo con la mano o volteando la cara. A los veintitrés meses, Mónica no había adquirido el habla en ninguna forma. Cuando se la confronta con un estímulo displacentero, Mónica se retira dando vuelta a la cabeza para después dormir.

La boca no participaba de la satisfacción producida por la alimentación. El planteo de Spitz en relación a este caso está en proponer el papel decisivo de la zona oral y de las relaciones objetales anaclíticas en el logro de la comunicación semántica humana.

El cuerpo aparece también como instrumento de mecanismos de defensa, a la cercanía de una persona no deseada puede responder retirándole la percepción visual y durmiendo.

Si pensamos que en la edad temprana el aparato psíquico se rige por el principio del placer y que sólo más adelante se ajustará al principio de realidad en aras de la adaptación, es comprensible ligar la satisfacción por la alimentación directamente con el órgano en el que se colma, así en Mónica la zona abdominal y más propiamente la saciedad por el estómago lleno toma el lugar de plenitud que se hubiera alcanzado en una situación normal en la boca. Cuando la niña voltea la cabeza al ver a alguien que le es desagradable, da cuenta de que la vista ha sido investida y que al voltear la cabeza, cerrar los ojos y dormir se retira de una situación que le es displacentera, la vista entonces sí cumple una función en la relación de objeto, lo cual no sucede con la boca que no ha sido investida por la acción de la alimentación, no ha participado de la relación inicial de objeto que se establece por la alimentación del pecho materno, entonces la comunicación que

se entabla no se ejerce a partir de esta zona oral sino a partir de los fragmentos del cuerpo investidos pulsionalmente.

Esta problemática además de plantear el acceso a la comunicación por la vía de la palabra, encierra también cuestionamientos en relación a la posibilidad de ver endosadas vicisitudes en los desórdenes alimentarios graves con la imposibilidad de establecer una comunicación más o menos auténtica o natural con otros y particularmente, como una dificultad esencial encierra cuestiones de identidad, debido a que aparentemente el sujeto puede percibirse a sí mismo distinto del otros, como si la comunicación fuera en niveles diferentes, sin posibilidad de comunicar, como aparece en el caso de Mónica; la boca investida en una espiral contorneada en torno a la fijación del objeto real, el alimento, que en realidad intenta obturar su falta.

El desvalimiento con que se nace aparece no sólo como referencia a la inadecuación motriz sino como una dependencia afectiva, se es en la medida que se es deseado por otro, es la observación de una simbiosis inicialmente necesaria para el sostén del recién nacido y el advenimiento de un sujeto.

Freud (2001 [1985]: 362-3) escribió que: *“El organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo la acción específica. Esta sobreviene mediante auxilio ajeno: por la descarga sobre el camino de la alteración interior, un individuo experimentado advierte el estado del niño. Esta vía de descarga cobra así la función secundaria, importante en extremo del entendimiento {Verstandigung; o comunicación}, y el inicial desvalimiento del ser humano es la fuente primordial de todos los motivos morales”*.

La identidad se conforma a partir de esta dependencia afectiva inicial y el niño la vive a nivel del cuerpo que es insuficiente sin la procuración afectiva materna, quien tiene la función de contener del cuerpo que inicialmente es percibido por el recién nacido de manera fragmentada. En esta dualidad imaginaria el deseo fija el valor de la imagen de manera duradera.

¿Qué es en Psicoanálisis el deseo? En palabras de Lacan, se diría que el deseo es el movimiento por el cual el sujeto es descentrado, esto es la referencia a la búsqueda en el sujeto por procurarse el objeto de la satisfacción, el objeto de la falta, es hacer patente al sujeto que su centro no está en el mismo, que se trata de un objeto que está fuera de él, separado y con el que es preciso reunirse para reconstituir su centro, por el recurso a la “unidad”, un anhelo que quedó como resto a la experiencia de satisfacción.

Es el deseo el que introduce la conciencia de la separación espacial y de la diacronía temporal con el objeto, estos elementos surgen de la inevitable demora de la vivencia de satisfacción. Esto constituye una matriz simbólica primaria, fuente del psiquismo, posteriormente otros factores concurren oponiéndose al cumplimiento pleno del deseo, tales como: la desmezcla de pulsiones, la bisexualidad, el principio de realidad y el narcisismo. A esto que se presenta para el sujeto como un destino ya prefijado ¿cómo puede salir más o menos avante a la imposibilidad del pleno cumplimiento de deseo?

Cuando se han cubierto las necesidades vitales y aparecen nuevas situaciones que apremian la falta del lado del objeto, la identificación es un modo de compensación, ésta suprime la representación del objeto, pues es el propio yo el que se matiza como objeto, confundiéndose con él, a la identificación primaria se le denomina narcisista. El yo se funde con un objeto que es más una emanación de el mismo que un objeto reconocido en la alteridad, en la diferencia; este es un modo de satisfacción narcisista inicial, más adelante sobrevendrá que el yo admita la existencia del objeto fuera de él. En este momento la madre puede pasar a ser objeto de amor y posibilitar la transición: el niño puede amarse a sí mismo porque inicialmente se ha percibido objeto del amor materno, por consiguiente es digno de elevarse por él mismo a este estatuto.

1.3. Ausencia-presencia en la relación de objeto.

Freud escribe acerca de la función del juego en relación al *principio del placer*, enfatiza que los niños en el juego repiten lo que en la vida les ha causado una gran impresión, el niño tiene un papel activo frente a la vivencia en la que él una vez fue pasivo, se apodera de una vivencia que fue displacentera por medio del juego. Si bien, en lo cotidiano se enfrenta a una realidad angustiante como la separación o la ausencia de la madre, el niño presenta en la actividad lúdica la realidad que le es adversa, evidencia de la incipiente instauración de una interioridad-exterioridad que trata de manipular mediante una acción lúdica, Freud describe un ejemplo del Fort-da (se fue – acá está) en relación a la propia imagen del niño:

“...Un día que la madre había estado ausente muchas horas, fue saludada a su regreso con esta comunicación: ¡Bebé o-o-o-o; primero esto resultó incomprendible, pero pronto se pudo comprobar que durante esa larga soledad el niño había encontrado un medio para hacerse desaparecer a sí mismo. Descubrió su imagen en el espejo del vestuario, que llegaba casi hasta el suelo, y luego le hurtó el cuerpo de manera tal que la imagen “se fue”. (2001 [1920]: 15)

En la misma secuencia expositiva, dice: *“La interpretación del juego resultó obvia. Se entramaba con el gran logro cultural del niño: su renuncia pulsional (renuncia a la satisfacción pulsional) de admitir sin protestas la partida de la madre.”*

En el *Fort-Da* el niño intenta manipular la ausencia-presencia materna, es la puesta en escena de un trabajo psíquico, hay un vacío que preservar en este ejercicio y tiene que ver con la necesaria no-respuesta a la demanda. Lo que el niño pide a la madre tiene como destino estructurar en él la presencia-ausencia, la representación del objeto y la creación de sentido. Este dualismo deja un vacío necesario también en la asunción de la alteridad.

Una vez iniciada la vida, los procesos de elaboración psíquica no se detienen ni dependen por completo de la interacción con otros, ¿qué es de un niño de un año y medio de edad cuando se encuentra solo por algunas horas? La soledad es compañera desde una edad muy temprana, y propicia movimientos de angustia y de investigación, de una incipiente actitud reflexiva; pues ¿qué sino la soledad da lugar a esta posibilidad no inducida por otro a descubrir en un espejo una imagen que puede hacer aparecer y desaparecer mediante el movimiento de su propio cuerpo? El dominio de la angustia de no ser, la apropiación lúdica de la presencia y la ausencia de una imagen, el dominio aparente de la angustia es corroborado por el gozo en el regreso de la imagen, de mostrarla por partes y hacerla desaparecer.

Por la renuncia, el juego del Fort-da es referido por Freud como un logro cultural, por permitir la ausencia de la madre, renunciando o postergando la satisfacción por su presencia. Es también la adecuación del principio del placer a los avatares que la realidad le impone, por rodeos continuar con la búsqueda de la satisfacción, sin bien en la madre se centró de manera inicial una gama de los modos de objeto, también por ella accede a la frustración, aparece como un agente que da y que en oposición también lo pone en falta.

Si a este juego con el espejo no le antecedió dicha experiencia en compañía de la madre, lo que por la mirada aprehende el niño es una imagen que no le devuelve nada, una imagen plástica cuya significación pone de relieve la manipulación de algo que aparece como externo, el niño no se identifica con esa imagen, lo toma como un objeto externo que puede manipular por la propia actividad de su cuerpo, ese objeto carece de la función de semejante y menos de doble, pues el niño no se ha identificado con esta imagen. Es sustancial que entre en escena el acto de asentimiento subjetivo, que puebla de significación la escena frente al espejo. Dicho asentimiento es de ambos frente a la imagen en el espejo.

El asentimiento se torna un movimiento subjetivo por la connotación que alcanza más allá de la adquisición de la imagen unificada, venido de la madre tiene un efecto simbólico en el niño, lo signa como sujeto (*tú eres ese*); la complacencia de la madre ratifica y asegura su lugar materno posicionando al niño como objeto de deseo.

El Fort-da prepara la mirada del niño al captar la imagen, confirma la existencia del objeto real, una percepción que se hace desaparecer mediante una acción es reconocida como exterior, del que no tiene dominio, aunque aparezca en el juego como dominando el acto; el objeto de la frustración es siempre un objeto real y ante la frustración el niño esquematiza un circuito en el que el apremio por la satisfacción pulsional es el motor, la llamada aparece como producto último, como manifestación de este circuito entre el objeto y la pulsión.

La madre, este objeto total, al no responder a la llamada del niño, se convierte en un objeto potencial, en el sentido de lo que puede dar, la intervención de este objeto cae en el nivel de la donación. La relación del sujeto con el objeto en lo sucesivo se enmarca en este plano, el objeto puede ser satisfactor, pero inicialmente se inscriben en el plano de la potencia. Sin embargo, si este movimiento se llega a dar, será más adelante. Lacan señala que en el desarrollo del niño no hay nada que indique que tiene alguna noción de que cuenta con ella. No obstante este señalamiento, es lícito sugerir que en una vuelta narcisista, por la identificación, el cuerpo propio llega a ser un objeto potencial para él mismo, es el reservorio de lo que puede alcanzar a ser acunado en la imagen, en la fantasía. La potencia es también promesa, es de lo que se puede esperar algo, este algo aparece objeto simbólico de esa potencia.

La omnipotencia, ligada en el neurótico al pensamiento, puede tener su raíz en este movimiento, y toda vez es referencia al objeto materno como objeto potencial por identificación, pero también es adecuado recordar que el niño por esta relación imaginaria con la madre, ya sintió esa plenitud. La omnipotencia de

pensamiento implica también un dominio que puede ser ejercido sobre el propio cuerpo, como objeto de sometimiento o como yo-cuerpo que domina la actividad en la búsqueda de la satisfacción, ya sea por vías sublimadas compatibles con la cultura o por vías que aparecen como contrarias al orden socialmente establecido.

“Todo lo que uno posee o ha alcanzado, cada resto del primitivo sentimiento de omnipotencia corroborado por la experiencia, contribuye a incrementar el sentimiento de sí. Si introducimos nuestra diferenciación entre pulsiones sexuales y pulsiones yoicas, tendremos que admitir que el sentimiento de sí depende de manera particularmente estrecha de la libido narcisista.”(Freud, 2000[1915(1914)]:94-5)

El objeto, a la vez está y no está. Lo ineludible es que al modo autoerótico del funcionamiento según el principio del placer (que incluye los cuidados maternos) sucederá la paradoja de la pérdida de objeto, condición inaugural de su reencuentro. Con la representación, el órgano que le dispensó placer aparece como propio de la madre, posteriormente la pulsión pasa a satisfacerse en el cuerpo propio, en el autoerotismo. Con esto el autoerotismo queda ligado con la percepción totalizadora del Otro. La pulsión recorta, fragmenta el cuerpo y esto solo se establece a partir del vínculo materno y con los otros encargados de la crianza.

Lacan va a ligar la ausencia- presencia con el *falo* y con el advenimiento de la angustia. El objeto potencial, el objeto materno, está matizado por la carencia. La potencia implica el falo, y polarizando, la carencia conlleva la falta, se tiene o no – se es o no. La identificación se da sobre un objeto que presenta consigo la carencia. No es sino con la introducción del padre, en el Edipo que la triada madre-hijo-falo se inscribe en un orden simbólico, se establece una relación edípica normativa. Mientras el imaginario se posiciona como preexistente e inaugural del orden simbólico. A su vez, el simbólico organiza el imaginario del niño.

En la triada madre-hijo-falo se inaugura la relación del sujeto con el objeto; el objeto ya sea fantasmático o real va a aparecer en una relación de “conflicto con el yo”. El deseo hacia el objeto, por el narcisismo, se transforma en deseo hacia el yo, en la tendencia a la unificación, hacia lo unario, en este movimiento aunque queda como borrada la huella del deseo del Otro (inicialmente en la figura materna) es sin embargo la acción necesaria para la conformación del yo, no hay constitución de un sujeto si no es por la existencia del Otro, este movimiento sólo se da en la interacción.

Por identificación el niño accede también a la falta, a la carencia. Esta falta coloca al sujeto en la ambivalencia, manifiesta en la incertidumbre del pensamiento neurótico y en los modos en que la angustia toma forma, coloca al sujeto al punto del desliz, en contacto con su fragilidad. La angustia se vive a nivel del cuerpo, en el despedazamiento.

La angustia de manera originaria queda ligada a la castración del falo imaginario, esto apunta a “*la relación esencial de la angustia con el deseo del Otro*” Lacan (2006 [Noviembre 14, 1962]: 13). La madre es inicialmente quien ocupa este lugar, es a partir de esta relación madre-hijo que se inicia en éste último la estructuración de un orden simbólico por la introducción de la ley que denota la falta.

¿Qué repercusión tiene este movimiento en el sujeto y a nivel del cuerpo?

1.4. Narcisismo primario, predominio de las pulsiones parciales.

El narcisismo es constituyente de la subjetividad, el tiempo pregenital es el espacio del narcisismo primario, cuando la triada madre-hijo-falo es la que configura al cuerpo como escenario; surge también la pregunta por el tiempo

antenatal como tiempo en que la madre y el niño aun no-desalojado del vientre materno son uno.⁸

En el seminario de “*La angustia*”, Lacan plantea la emergencia del objeto *a* incluso antes de la diada madre-hijo como tal, es decir, en el vínculo posterior al nacimiento, refiere que cuando acontece un *corte anatómico*, “... cualesquiera que sea, ya sea el cordón, el de la circuncisión y aún algunos otros que se deben designar. Queda tras el corte, algo comparable a la banda de Moebius, que no tiene imagen especular.” (Lacan, 2006 [Enero 9, 1963]: 111). El objeto *a* es un objeto no materializable, desde esta perspectiva el dolor físico, tal como Freud lo planteó, no sólo es la referencia a lo displacentero fijado como huella de lo biológico a lo que se alía la pulsión, sino que también remite, desde una época muy temprana, a la dimensión de la falta, que aparece vinculada al dolor físico y al afecto, por el anudamiento de estos dos últimos aparece el sufrimiento o dolor psíquico.

Si bien por los cuidados en la crianza el cuerpo del niño es marcado en relación a lo placentero y displacentero, también es afirmada la cualidad erógena del cuerpo. Esta arista del cuerpo tiene un marcado acento orgánico, es la referencia en Freud al *yo-superficie* y al predominio de las *pulsiones parciales*. Por acción de los progenitores el cuerpo adquiere consistencia humana, los mimos que estrechan el cuerpo lo delimitan, los tonos de voz afables matizan el acercamiento tierno, en este tiempo la imagen es preeminente en relación a la representación, *el sentido* está todavía estrechamente anclado a las percepciones sensibles, es una representación por la imagen.

⁸Las condiciones de la vida intrauterina con respecto al sufrimiento fetal debido a situaciones particulares en la evolución del embarazo, la experiencia del nacimiento y las primeras vivencias entorno a la alimentación y, los procesos biológico- cronológicos como la mielinización del sistema límbico, del que se ha encontrado estar en correlación con los esquemas de apego del lactante., además de la ya referida prematuración del niño al nacer tienen relevancia porque dan cuenta de las experiencias previas a la introducción de la función de la imagen especular, a la que se le ha otorgado una función esencial en la constitución del yo. Interesa resaltar que en relación a la imagen del cuerpo ésta no se agota ni mucho menos toma forma sólo a partir de la imagen especular.

El narcisismo primario es la referencia a la organización de las pulsiones parciales del yo en una investidura autoerótica, por la acción de Eros; y también la inclinación a lo absoluto, como expresión de la tendencia de las investiduras a reducirse al nivel cero, al principio de Nirvana. La primera apunta a la prosecución de la vida, la otra a la muerte, estas nociones aparecen en Freud con distintos modos de expresión hasta el final de su escritura y también se hacen patentes en la psicopatología: las pulsiones yoicas, sexuales y de autoconservación mezcladas con las pulsiones de destrucción por la prosecución de la vida y en la desmezcla de pulsiones por la tendencia a la muerte, como señala en "*Más allá del principio del placer*" (1920).

Por acción de la satisfacción en el cuerpo propio éste es también parcializado, que el cuerpo se pliegue hacia sí mismo en un movimiento autoerótico, implica la percepción de sí aunque sea de manera segmentada: el cuerpo, en términos de objeto, es también un objeto que sucumbe a lo parcial, la pulsión recorta el cuerpo erogeneizándolo de manera arbitraria, esta arbitrariedad parte originalmente de la necesidad biológica y de las formas de interacción con otros que fijan la relación del sujeto con el cuerpo propio y la relación diacrónica con el objeto real o fantasmático.

Es conocida la oralidad como una fase en la estructuración psíquica, la incorporación, el devorar e incluso la deglución adquieren sentido más allá de la mera alimentación para manifestarse en las relaciones de objeto que el sujeto puede establecer. Esto puede ser evidenciado de manera clara en los desórdenes alimenticios actuales como la anorexia y la bulimia, esto es del orden psicosomático y es una guía a lo ya constituido. Es una referencia a la actualización del pasado en el presente, a un orden discontinuo entre el espacio y el tiempo.

El narcisismo ejerce una acción unificadora, en el autoerotismo la pulsión se satisface localmente, el yo es vivido y aprehendido como una forma total. Freud

señala que el yo es ante todo corporal, pero que “*No es solo una esencia-superficie, sino él mismo, la proyección de una superficie*” (2000 [1923]: 27), desde este eje es que se sostiene el papel de la mirada y el espejo; por su conjugación tiene lugar el sentimiento corporal y al mismo tiempo la creación de la imagen, esto introduce también el concepto de identificación, cuya primera forma es narcisista (2000 [1915-14] TXIV).

La organización narcisista del yo deviene anterior a la represión,⁹ su definición parte de dos destinos de la pulsión: la vuelta sobre la persona propia y el trastorno hacia lo contrario. En la figuración de estos destinos se pone por delante el cuerpo en la acción, al mirar y capturar la mirada del otro y en las posiciones pasiva o activa, denotando en cualquiera de estas presentaciones movilidad.

La identificación secundaria es la tendencia a la desexualización que consume la transformación de la libido de objeto en libido narcisista para salvaguardar la integridad narcisista amenazada por la angustia de castración.⁹

El narcisismo es en sí apariencia, es lo que se manifiesta y que en todo caso está siempre oculta la sombra del objeto perdido, el objeto del narcisismo originario. Hasta este momento se ha hecho mención de la conformación del cuerpo erógeno y la paralela constitución narcisista, así mismo se ha hecho referencia a la identificación como un proceso a través del cual el sujeto se afirma, paradójicamente como singular. En lo que sigue se entrecruza la función de la imagen con la identificación a partir del Estadio del espejo propuesto por Lacan.

⁹ Cfr. F-OC. “*El muchacho reprime su amor por la madre poniéndose él mismo en el lugar de ella, identificándose con la madre y tomando a su persona propia como el modelo a semejanza del cual escoge sus nuevos modelos de amor*”. Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci, 1910. T XI, pp. 93.

1.5. ¿Qué incidencia tiene la imagen especular, descrita a partir del estadio del espejo, en el niño?

El estadio del espejo (Lacan, 1949) cuestiona el estatuto de la imagen, antes y después de éste. Hasta antes de este acto, es posible referir el predominio del imaginario, la relación con la madre es aprehendida por el niño como una dualidad, una relación simbiótica marcada por la polaridad: o hay ausencia o presencia. La capacidad de representar da también a la imagen un carácter mediador entre la realidad y el sujeto. En la interacción, el objeto percibido es el que se pone en juego, es una extracción del objeto real, es lo captado de éste con el que se interactúa; la madre ausente no deja de existir, gracias a la representación por imágenes y a la representación por la palabra.¹⁰

En el escrito de Wallon, Le Gaufey(2001:211) rescata que éste describe en el reconocimiento del niño frente a la imagen la aparición de la representación como tal: *“Entre la experiencia inmediata y la representación de las cosas es necesario que intervenga una disociación que separe las cualidades propias y las existencia del objeto mismo de las impresiones y las acciones en las que están inicialmente implicados, atribuyéndole, entre otros caracteres esenciales, el de la exterioridad. No hay representación posible si no es a este precio. La representación del propio cuerpo, en la medida en que existe, debe necesariamente responder a esta condición. Sólo puede formarse al exteriorizarse.”* Este dato es compartido por Lacan cuando enfatiza que la individualidad en el sujeto humano es una construcción y que se suscita a partir de la capacidad de representar, a partir del advenimiento consciente de una exterioridad, de la diferencia. La imagen especular funge como posibilitadora de la representación del cuerpo.

¹⁰Spitz (1965) Señala la angustia del octavo mes en el niño como la oportunidad de constatar la capacidad de representar y la inauguración de la relación de objeto como tal, es decir a partir de que el niño constata que el rostro que se le presenta no es el rostro materno, la imagen real no coincide con la imagen que el niño tiene del objeto de amor y es presa de angustia.

Wallon subraya el aspecto de “*desgarramiento del sensible*” por el cual la imagen del cuerpo se vuelve “*simbólica*”. A partir de esta escena el niño adquiere la idea de una unidad corporal que hasta entonces le faltaba, esta nueva adquisición viene a amarrar no sólo cuestiones de espacialidad en tanto cuerpo, contenido en una forma, sino también como un trozo del mundo, un *uno* diverso (un Yo) y al mismo tiempo semejante en el aspecto humano.

La imagen gestáltica que devuelve el espejo se refiere a la posibilidad que todo objeto existente tiene de ser objeto especular, da cuenta de un contenido, de forma y sustancia en tanto objeto material. Por la mirada, el espejo devuelve una imagen unificada, que delimita al yo-cuerpo, también se condensan en esta imagen totalizadora las huellas dejadas por las imágenes perceptivas, que acunan la ontología del lenguaje en el sujeto.

La noción de imagen unificada aparece matizada por las imágenes parciales con que el niño cuenta de su cuerpo, la relación de objeto primaria. La intrincación subjetiva con la falta y el deseo que matizarán sus posteriores relaciones de objeto. La función de la imagen antes del estadio se anuda a:

- La parcialización del cuerpo por la pulsión
- La relación con el objeto parcial
- La relación con el objeto perdido
- Las huellas de la percepción en la memoria sin la intervención de la conciencia.

La imagen óptica a la que el niño asiente sintetiza estos elementos, si la imagen especular tiene lugar y desencadena otros elementos constituyentes es debido a que no es en sí misma inicio, sino una continuidad compleja de lo que se orquestó con la imagen como soporte en la percepción sensible y con el anudamiento del afecto. Melenotte (2005:127) señala el carácter inestable de la imagen material, al referirse a una fotografía de Witkin sobre el “Estudio de

Winter”: “*El malestar experimentado frente al Estudio de Winter nos libra paulatinamente, las claves de su declinación. Es la vacilación del sujeto que ya no se encuentra en una imagen cuya fluctuación trastorna sus referencias. La producción de un residuo indescifrable, rebelde a cualquier visibilidad, está en el principio de la inestabilidad de la imagen del cuerpo y del conjunto de la composición*”.¹¹

Le Gaufey refiere la *fragmentación* como *punto de quiebre* entre la imagen anticipada que ofrece el espejo y la inadecuación motriz en el cuerpo del niño, la fragmentación aparece a propósito de esta discordancia. Por efecto de la imagen, el niño posee con anterioridad imágenes parciales del cuerpo; sin embargo la referencia al yo originariamente paranoico está dado por la fragmentación, por la discordancia entre el objeto de la visión y la inadecuación del niño y no por las imágenes parciales iniciales que no son consecuencia de esta discordancia sino de la conformación primaria del psiquismo.

Así, es posible señalar que por el *Estadio del espejo* se efectúa el bordeado visual del yo-cuerpo, se condensa lo originario con lo actual y tiene lugar un sentimiento de alteridad por la experiencia de fragmentación.

De la percepción de la imagen gestáltica resulta el cierre sobre las imágenes con que cuenta el niño de sí mismo, sintetizándolas en la representación que fija la imagen dotándola de significación bajo la priorización de ciertos rasgos de ésta en la que la mirada se posa. “*Antes del estadio del espejo, lo que será i(a) se encuentra en el desorden de los a minúscula que todavía no es cuestión de tenerlos o no tenerlos. Éste es el verdadero sentido, el sentido más profundo a darle al término autoerotismo – le falta a uno el sí mismo, por así decir, por completo. No es el mundo exterior lo que le falta a uno, como se suele decir impropriamente, sino uno mismo.*” (Lacan, 2006 [Revisión del estatuto del objeto]:132)¹²

¹¹Es posible señalar que la mirada a la propia imagen del cuerpo se ubica en este interdicto, la función de la imagen no se encierra en la imagen especular se extiende a lo que aparece como ausente pero cuestiona y forma parte de su composición.

¹²i(a) es la imagen del cuerpo o imagen especular, esta imagen libidinizada cobra una función imaginaria.

En el asentimiento queda implícito el asentimiento subjetivo de su existencia por otro igual a él, el sentimiento de igualdad o semejanza proviene de este mismo movimiento y de modo doble, por la diferencia aceptada entre la imagen en el espejo y el mismo, en otro tiempo por el asentimiento que viene del otro; parece que en esto último el movimiento gestual del otro, centrado en el trayecto de las miradas, va a dar lugar al júbilo en el niño, el logro decisivo es la confirmación de su existencia, de su unidad y la aceptación del cuerpo que se proyecta en la imagen.

Esta proyección del cuerpo, inaugurada en el *Estadio del espejo* es plena de connotación, va a tener un largo alcance. La imagen, refiere Lacan, tiene un valor significativo y tiene una amplia relevancia en este acto, en el que se juegan al mismo tiempo las imágenes parciales en la fragmentación y la imagen óptica total de sí mismo estrechamente entrecruzados con la madre, con su voz y mirada que parecen incidir puntualmente aún estando fuera del cuadro. En la proyección de la imagen, el cuerpo queda marcado por el deseo materno, en el modo en que este deseo pueda presentarse o ausentarse.

El acto fenoménico de ver la imagen en el espejo, tiene valor significativo porque no es la acción de ver la que conmueve sino la mirada del niño que atraviesa la imagen, mirando más allá de lo observable se transfigura, ésta imagen especular se mezcla con lo que ha mirado y percibido sensiblemente de sí, es un acercamiento a su mismidad.

También es posible referir que como acontece a la vista de un objeto, el conocimiento que se logra de sí por la imagen especular es limitado. En la observación de todo objeto, en un solo plano, algo escapa al conocimiento dejando una sensación de extrañamiento. Así como la imagen artística que tiene su origen en una acción creadora, deja la ausencia de un resto que se escapa a la visión pero que nos convoca, en la imagen especular hay un resto o residuo no imaginado del cuerpo que llega a configurarse como lugar de la falta y, debido a

que no es especular no es posible situarlo con la vista. La angustia se caracteriza por la falta de ciertos puntos de referencia, es la causa de la duda. Es lícito sugerir que lo que el niño ya es hasta el advenimiento de la imagen especular no está para él explícitamente representado por la imagen que se proyecta.

Los signos que componen la imagen no son lineales, por la percepción sólo accedemos a algunos, el orden en la imagen obedece al carácter connotativo de la imagen, y no necesariamente pasa por la conciencia, solo se fija la diferencia, la que concierne al sujeto.

Más allá de la imagen sensible del cuerpo y la imagen que se proyecta en el espejo, aparece un tercer orden, por la manifestación de lo virtual la Gestalt del cuerpo toma un lugar significativo, esta Gestalt anuncia un todo organizado exterior al niño, la madre funciona asegurando la ratificación de ese encuentro con la imagen virtual.

El asentimiento subjetivo a la imagen que se proyecta en el espejo dota al niño de una seguridad esencialmente corporal, la imagen de su cuerpo es acogida en la mirada del Otro, se abre la posibilidad para que se conforme en él una identidad fincada en la potencia, el yo ideal que ampara la imagen especular se presenta como realizable por lo que la acción o movilidad del cuerpo ya sea en la destreza o capacidades físicas como en el pensamiento se muestran sin inhibición o errancia.

De este modo, la constitución de la imagen del cuerpo a la que se hace referencia en este apartado, se constituye por y a partir del Otro, en la interacción acontecen momentos de connotación simbólica que configuran y ordenan la imagen especular y la función imaginaria.

1.6. Imagen e Identidad a partir de la Imagen Especular.

A partir del *Estadio del espejo*, es posible referir que el yo aparece ligado a la paranoia. *“El conocimiento paranoico es el efecto de aquello que ilustra el estadio del espejo, o sea, una identificación imaginaria.”* (Julien1992:43). Por la visión se accede al espacio del otro, la imagen del otro fascina, de ahí el júbilo, la imagen del otro fija la mirada.

Si bien se ha señalado que la identificación está inicialmente vinculada al narcisismo primario, también se ha hecho referencia a la identificación secundaria como la tendencia a la desexualización de la libido retraída a los objetos y vuelta hacia el yo, en un movimiento de angustia frente a la castración por la inclinación al incesto.

La identificación abarca un sesgo más amplio al que Freud hace referencia en el *“Malestar de la cultura”*. El niño se identifica también con un orden simbólico, con el super-yo de los padres y el anclaje normativo-cultural en el que toma sentido. El cuerpo se sujeta y se moldea también a este orden, tal sujeción está más allá de la imitación, retomando a RolandBarthes(1986 [1964]:12), se diría que: *“El espectador de la imagen recibe al mismo tiempo el mensaje perceptivo y el mensaje cultural, el mensaje literal aparece como el soporte del mensaje... la imagen literal es denotada, y la imagen simbólica connotada.”* En la imagen hay rasgos que por su acento nos sugieren una significación, hay un mensaje concreto y un entorno simbólico en el que se asienta este mensaje, en la imagen se aprehenden ambos mensajes.¹³

Lacan refiere la importancia de la imagen en el ser humano y para marcar que la imagen funciona como bisagra entre lo psíquico y lo biológico pone los

¹³*Hace tiempo conocí a un niño que a los 3 años de edad perdió a su madre en un accidente automovilístico, su padre volvió a casarse un año y medio después del accidente. La nueva esposa acogió al niño como suyo, ahora que el niño ya tiene 8 años tiene un gran parecido con la madre que lo adoptó, sus gestos y sus rasgos de comportamiento hablan de una identificación con esta figura materna y del orden simbólico en que esta identificación se inscribe.*

ejemplos de la paloma y del grillo peregrino, *la imagen puede inducir imágenes*, esto se marca como fundamental si se piensa que da forma al yo y puebla de sentido al cuerpo libidinal. Este yo referido como “organización pasional” surge de la relación entre la imagen y el individuo, surge de la tensión instalada entre ambos por la identificación, así que el yo no es la imagen, surge a partir de una relación, de la tensión por la identificación imaginaria. La identidad corporal le es dada al sujeto a partir de ese movimiento de identificación.

En el escrito de Lacan (1987) sobre “La familia” está la referencia al lugar medular que ocupaba la conciencia en el progreso mental del sujeto cuando por el predominio de lo visual *“restaura la unidad perdida de sí mismo”*, adjetiva a esa unidad como afectiva y, es a partir de esta unidad afectiva que se representa su identidad.

Lacan (1987:55) señala la estructura paranoica originaria del yo, siendo pues que lo afectivo no se limite a la emotividad y a la representación de la identidad, la angustia de fragmentación no sólo se refiere a la dispersión del yo sino al desmembramiento del cuerpo, a la afectación de la unidad imaginaria del cuerpo, en un sentido amplio alude a la ambigüedad de ser, de existir: *“La búsqueda de su unidad afectiva da lugar en el sujeto a las formas en las que se representa su identidad, y la forma más intuitiva de ella está constituida en esta fase por la imagen especular. Lo que el sujeto saluda en ella, es la unidad mental que le es inherente. Lo que reconoce, es el ideal de la imagen del doble. Lo que aclama, es el triunfo de la tendencia salvadora.”*

Pone el acento en el júbilo del niño, *“la imagen del semejante regocija al niño, porque la ama; encuentra en ella lo que le falta: unidad, dominio, libertad motriz. Por su mirada puede estar entero allí afuera.”*(Julien, 1992:37). De la mirada del niño que se posa sobre la imagen en el espejo deviene el yo ideal, ¿qué es lo que le otorga el carácter de ideal a esta imagen? Pudiera ser la referencia a la unificación del cuerpo, al ofrecimiento de una imagen anticipada que hace el efecto de síntesis de

las imágenes sensibles parciales; la imagen especular es el cuerpo deseable que él quisiera ser porque la madre se regocija en esa imagen.

Para Lacan el júbilo aparece como signo de *“una identificación: la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen”*. El niño se identifica con la imagen que el espejo le devuelve, una imagen totalizada del cuerpo e incluso anticipada a la realidad del niño en cuanto a su desarrollo motriz y neurológico. ¿Qué es lo que el niño asume frente al espejo? Por la percepción visual, el niño tiene la idea de tener un cuerpo como una unidad, y no sólo partes sensibles que tienen prioridad de acuerdo a la actividad en la que son estimuladas, la sensibilidad total es también constitutiva de la unidad asumida, esa llamada unidad afectiva es una referencia a la asunción de una unidad mental y sensible del cuerpo. En el lenguaje alemán hay dos acepciones para nombrar al cuerpo, la que se refiere al cuerpo en su realidad anatómica (Körper) y Leib que es la designación a un interior, arraigamiento de lo vivo (Assoun, 1997). Se diría que el niño no asume sólo un Körper que le viene como de fuera, como una exterioridad, como objeto de la mirada que se posa en el espejo, sino Leib (je) lugar de las sensaciones, del pensamiento y de la forma, es una asunción consciente “ese soy yo”, constituyente de una identidad.

El sujeto anticipa una unidad para la que no tiene en ese momento los medios neurológicos y motrices, y que esta unidad anticipada descubre, un cuerpo que, por el hecho de esta nueva reflexividad, por esta vuelta hacia sí mismo, va a sentirse despedazado, señala que esta sensación de despedazamiento está dada por el choque retroactivo de esta unidad dada demasiado temprano en la imagen, ante la que el niño es aún prematuro, una imagen en la que le es imposible sostenerse, imagen y sujeto como siendo iguales. *“El (je) es el resultado de ese estadio del espejo en tanto va a ser el símbolo de una unidad irreductible, inédita ante él, que no es ya la de la imagen sino la de un reflejo de la imagen en el cuerpo”*(Le Gaufey2001:85), por efecto de la identificación.

Tenemos entonces que si bien el yo se origina en la fragmentación, la imagen especular coloca también al yo bajo este estatuto por identificación, pero bajo una tesitura distinta, es ante esa imagen ideal de sí, que se presenta como una imagen totalizada, que el yo aparece colocado en falta a causa de la anticipación; este mismo movimiento de fragmentación va a suscitarse posteriormente por la presentación de una escena de la que participa en tanto excluido: el drama de los celos.

En referencia al drama de los celos, el complejo de intrusión, es también la representación de la presencia de otro, de alguien distinto al semejante ocupado de la crianza, la introducción de un tercero en la relación dual imaginaria. La imagen del semejante hasta este momento estaba limitada a la función de expresividad, propicia en el niño emociones y postura similares, no es una relación en la que exista una diferenciación con la imagen de éste, esta fase se caracteriza por la discordancia (motriz y funcional), *“la imagen se limita a añadir la intrusión temporaria de una tendencia extraña”* (Le Gaufey 2001), tiene una repercusión narcisista, la inserción de esta intrusión contribuye a la formación del yo.

El drama de los celos en una situación triangular. Hay un alguien que se introduce a partir de esta experiencia que afirma la identidad del sujeto. En la triangularidad de los celos aparecen para el sujeto, a un mismo tiempo, el otro y el objeto socializado. Según Le Gaufey el yo surge a partir de dos tiempos bien diferenciados, por un lado el estadio del espejo del que el sujeto aparece como una unidad, *“pero alienado en la alteridad de la imagen”* y otro tiempo en el que el yo diferencia su imagen especular narcisista de la imagen del semejante por el drama de los celos. El niño que a partir de ser objeto de deseo para la madre se posiciona en el lugar que colma su falta, que la completa; participa de una seguridad afectiva que lo libra de hacer patente su propia falta, su individuación, reafirmar que como mira en la imagen especular él es otro separado de la madre, este es un estado que la introducción de un tercero hace evidente.

En el ejemplo de San Agustín (1993:14) en el que el niño observa la escena en la que su madre amamanta al pequeño hermano, lo que mira es la unión de los cuerpos por la mediatización del seno materno, en esta imagen se plasma el rechazo que por la experiencia de los celos experimenta de su propio cuerpo separado, fuera de la escena, aparentemente sustraído por otro del deseo materno, ya no es más él quien la completa, el juego triangular del drama de los celos hace patente la falta que parecía obturada por el deseo de la madre, las manifestaciones de esta operación se muestran en el ámbito afectivo y en el cuerpo, repercute en el yo por efecto de la identificación, pero muy particularmente se muestra en lo que Freud denominó *yo corporal*, la proyección de una superficie, es observable en los niños que pasan por esta experiencia la reacción inmediata, el desgano, retraimiento o las modificaciones sustanciales en cuanto a la actividad alimentaria. Podría referirse que esta experiencia pone al niño en un estado de desvalimiento, su cuerpo marcado por la separación de la relación dual es vivido como despedazado (Lacan, 2006 [Marzo 11, 1964]).¹⁴ Quizá sea también una nueva forma de ligazón con el yo ideal que toma forma con la imagen especular, podría fijarse la necesidad acuciante de alcanzar esa imagen de ser ese yo ideal que una vez fue objeto del asentimiento.

El trayecto de las miradas está entorno de una triangularidad a partir de la imagen especular: la madre-la imagen-el niño, el yo queda ligado a la imagen. La imagen tiene un poder de morfogénesis a partir del cual surge el yo y esta figura del yo ideal. El sujeto tiende a identificarse en su sentimiento de sí con la imagen que mira del otro, esta imagen del otro motiva en él el sentimiento que tiene de su cuerpo.

“Un conjunto de operaciones interviene entre la díada primitiva madre-hijo y el yo unificado: la separación de los dos términos de esa díada, en virtud de la cual el niño queda librado a la angustia de la separación, la amenaza de la desintegración y la

¹⁴ Lacan refiere que la imagen cautivadora, que se cierra en la imagen que observa, adquiere tal significación a razón del objeto *a*, este objeto separado, pero del que continúa suspendido puede ser ahora, el objeto en el cual otro se satisface. Refiere que no es de celos de lo que se trata sino de envidia, que viene a activarse por la mirada.

superación de la Hilflosigkeit (desvalimiento) por la constitución del objeto y del yo "narcisizado"... en consecuencia, el narcisismo no es tanto objeto efecto de ligazón, como de religazón. A menudo seductor, hamacado en la ilusión de autosuficiencia, el yo forma ahora pareja consigo mismo, a través de su imagen" (Green, 2005:25).

La imagen tiene un lugar significativo que va más allá de su vínculo con la emergencia de la representación, en el trayecto de las miradas en el acto frente al espejo se devela la función de la imagen en su dimensión simbólica. Así mismo: *"Distingue dos pilares de la imagen que estaban antes confundidos. Lo que la imagen tiene como misión introducir en lo visible: lo invisible, y el punto en el que se asegura como uno: lo indivisible."* (Le Gaufey, 2001:15).

Dar cuenta de que hay algo que afecta a la imagen pero que escapa a la descripción exhaustiva de la imagen visual, esta es la limitación a la que se enfrenta la palabra en cuanto a la obra de arte se refiere, en análisis de la pintura, escultura, la poesía o la fotografía artística no agota al contenido. Esto es la referencia a lo indecible y lo invisible que contiene la obra de arte y la vuelve singular a la mirada de alguien, no sólo por lo que evoca del sujeto sino por lo que puede hacer surgir en él. Bajo esta tesitura puede situarse la imagen especular, como una imagen enmarcada.

Lo que resulta imposible de resumir y capturar es *lo que se sintetiza en esta imagen* si se considera que la percepción de ella está atravesada por una trayectoria de miradas en las que se juega el deseo, de ahí la relevancia de esta experiencia. En cuanto a lo que evoca es la pequeña historia que ya tiene ese sujeto, desde el nombre que se le asignó, la peculiaridad de su estar en el vientre materno, los cuidados de la crianza en los que esencialmente interesa los aspectos relacionados con la alimentación y la presencia materna, considerando al Estadio del espejo como parte del tránsito en la construcción subjetiva. En relación a lo que puede surgir, *a las condiciones de posibilidad* que se establecen en estos primeros tiempos de la vida, esta imagen enmarcada en el espejo ofrece un abanico de posibilidades en la construcción subjetiva, el trayecto de las

miradas si bien en Lacan está ligado al origen del yo y a la individuación, ambos aspectos impactan sobre el cuerpo.

La identificación a partir de la imagen especular acontece sólo gracias a la existencia de un punto fuera de la imagen que asiente. Por sí mismo el reconocimiento del niño en la acción lúdica frente al espejo no es garante para la efectuación de la identificación con la imagen que el espejo devuelve, es necesaria la introducción de otro que asienta a este reconocimiento, en primera instancia este intercambio intersubjetivo viene a dar lugar a la entrada del niño en el espacio social. Pero también es una referencia a la alienación primordial, el yo se origina en la exterioridad. La imagen capta las características del objeto, su forma, sustancia, permanencia e identidad. El yo se identifica con una imagen que se presenta como algo que es, el niño se reconoce en esa imagen, *“una estasis del ser en una identificación ideal.”*(Lacan, 2001:163).

Poniendo el asentimiento en primer término y en tanto que el niño es deseado, encuentra su unidad como imagen por un objeto a , por una mirada. La fascinación por la imagen deviene entonces no por la acción visual operada en el niño frente al espejo, sino por efecto de la mirada. La imagen tomada como cuadro, como una fotografía que corta el espacio y el tiempo cronológico, cuya fijación es consecuencia de la mirada que marca o impregna. La mirada no parte del ojo sino del objeto que la convoca, de un brillo, un punto luminoso en la imagen.

La madre ratifica al niño tú eres ese (el niño puede captar la unidad de su cuerpo, verse lo que nunca ha visto: su propia mirada y expresión de júbilo, la visión de una imagen que sintetiza las percepciones sensibles del cuerpo, tanto del aspecto funcional como del cuerpo erogeneizado. El niño se ve en la imagen separado de la madre, no es una continuidad de ella, no sólo capta en esta imagen el deseo materno sino también su falta, por la imagen especular el niño accede también al deseo y a la falta en él mismo. El objeto a , la voz y la mirada

son objetos no especularizables que forman parte del cuadro, es lo que existe sin verse en la imagen enmarcada en el espejo. A las imágenes del niño el otro les pone orden por la palabra.

La propuesta del Dolto (1984:21) respecto de la imagen inconsciente del cuerpo¹⁵ es una construcción teórica basada en un “sustrato relacional” como ella lo llama, la identidad del niño se constituye en sus inicios por partir del vínculo materno, su yo o lo que le llama el pre-yo del narcisismo primario tiene lugar a partir de esta relación. La identificación signa al cuerpo y da lugar a una imagen de éste, a una identidad corporal; si bien esta imagen inconsciente dista de resumirse en el esquema corporal en cuanto imagen visual, forma y consistencia de elementos que conforman el cuerpo, tampoco es la referencia a imágenes parciales del cuerpo que luego en el estadio del espejo se unifiquen en la imagen especular, primordialmente gira en torno del deseo materno.

A modo de puntuar algunos elementos de este capítulo señalamos que:

Freud tuvo una visión amplia del espectro de acción de la imagen, la posiciona en el origen del psiquismo; logra, tras la descripción del aparato psíquico, posicionarla fuera del predominio de la visión. La imagen, en su escritura es previa a la representación. Así mismo, le da un lugar central en cuanto al lenguaje del inconsciente y describe los trazos de la imagen en la vida cotidiana.

La función imaginaria se despliega a partir de la dualidad madre-hijo, el niño adquiere una identidad corporal, misma que va a ser ratificada por la imagen especular, la identificación viene aquí signar al cuerpo. La asunción de la imagen del cuerpo es leída por el niño como una proyección que lo define, no sólo como cuerpo sino como un yo individualizado, le otorga una identidad.

¹⁵ Es la referencia a una construcción conceptual: I-ma-gen. La letra I corresponde a identidad, la segunda sílaba a la palabra mamá y la última sílaba corresponde a la última sílaba de imagen, que según Françoise Dolto es una referencia a la tierra, al propio cuerpo y al “je” yo, sintetiza esta construcción como “un sustrato relacional al otro”.

La noción de imagen que aquí se propone es la que se conforma a partir de una percepción traspasada por el deseo materno, y que va a tener una función en el registro imaginario por lo que toca al cuerpo y a la representación.

Recurrentemente, antes y después del estadio del espejo, el niño se enfrenta a procesos de identificación en los que se constituye su psiquismo. La relación de objeto, en cuanto a la falta, ya sea del objeto real, imaginario o simbólico va a dejar como impronta el deseo. La ausencia-presencia también en relación al objeto acontece previa a la imagen especular. La percepción totalizante del Otro está presente en la acción nutricia, sin embargo lo que al parecer marca la diferencia es el acontecimiento de la capacidad de representación en el niño, la que liga o abrocha, el antes de la imagen con la representación y las imágenes venideras, inauguradas ya en la imagen especular. La figura del padre rompe con la triada imaginaria, estableciendo un orden normativo, que afirma la acción de la Ley y reúne lo simbólico primitivo instalado a partir de la dualidad imaginaria.

Sladogna (2005) refiere que *“hay formas de lazo social cuya estructura de la identificación e identidad del cuerpo no pasa por la imagen especular.”* A partir de ello se puede sugerir que la imagen especular es una vía para que estos procesos o momentos de constitución subjetiva se lleven a cabo pero no dependen de la necesaria inscripción de esta experiencia para que se adquiriera un orden del cuerpo determinado.

A falta de espejo, la imagen que todo sujeto tenga de su cuerpo se desprende de la relación con el Otro, el rostro materno tiene esta función. En los inicios de tal constitución, la incidencia parte del lenguaje vocal y gestual, de los que resaltan la voz y la mirada como susceptibles de causar una inscripción que tenga un alcance subjetivo, ambos elementos han sido referidos por Lacan como *objetos a*.

En el Estadio del espejo se juega la función imaginaria, sin que se pueda suscribir este registro a partir de este momento de conformación subjetiva, más bien se teje en el niño a partir de las primeras imágenes de cuya marca, señala Freud, queda una huella mnémica. En el acto frente al espejo predomina la imagen óptica ejerciendo una función en la constitución del yo.

La imagen tiene relevancia en cuanto a la constitución del sujeto y sus modos de relación con el Otro. Es importante apuntar que puede ser susceptible de modificación por el registro imaginario en el que se inscribió y a partir del cual tiene incidencia sobre el cuerpo y los fantasmas que lo conforman. Por la introducción del niño en un orden simbólico que ya se perfilaba previo a su nacimiento, también el cuerpo es introducido en este orden, las representaciones que de él se tienen dan cuenta de este registro simbólico.

En este capítulo interesa acentuar el señalamiento que Lacan(2004 [Dic. 5, 1956]:43) hace respecto de la imagen del cuerpo: La imagen del cuerpo no puede ser referida como un objeto: *“Sin embargo, no sólo la imagen del cuerpo no es un objeto, sino que además no puede convertirse en objeto. Esta observación tan simple que nadie ha hecho sino de forma indirecta, les permitirá situar exactamente el carácter de la imagen del cuerpo en oposición a otras formaciones imaginarias”*. Es una noción que cuando se la intenta aprehender se desvanece, pues en su conformación se entrecruzan elementos fundamentales y complejos. La representación puede dar cuenta de la imagen del cuerpo por su lazo con el inconsciente, sin embargo la descripción de que puede ser objeto el cuerpo da cuenta tan solo del esquema corporal, da cuenta del yo-superficie.

La imagen del cuerpo se configura al tiempo que emerge un sujeto.

CAPÍTULO II.

LA IMAGEN Y EL CUERPO EN PSICOANÁLISIS

En este segundo capítulo se pretende conjuntar las nociones de imagen y cuerpo en la teoría psicoanalítica sin el ánimo de agotar estos dos conceptos, que en sí mismos son complejos; interesa asentar la importancia de la imagen desde el inicio de la conformación del psiquismo, en lo que respecta al lazo-materno originario, el cual se presenta “como si” se tratara de una dualidad entre la madre y el niño. Se destacan de los escritos de Lacan la intersección de los registros RSI en esta dualidad imaginaria de donde se espera emerja un sujeto lo suficientemente diferenciado del lazo materno. A partir de referir que el cuerpo se constituye al mismo tiempo que un sujeto brota de esta dualidad, se hace también alusión al cuerpo como lugar del lenguaje del inconsciente en el síntoma psicossomático, lugar por donde inició Sigmund Freud su investigación y a partir de la cual definió la conjunción en el cuerpo de representación y pulsión, la presencia de un conflicto mostrado en el cuerpo. La relación con otro, enmarcada en las primeras figuras significativas inciden también en la forma que el cuerpo adquiere movilidad, aquí las imágenes del cuerpo son imágenes que representan, específicamente en las inhibiciones del cuerpo las imágenes alcanzan un lugar en el lenguaje, son a la mirada de otro representaciones materiales que denotan ausencias o rasgos diversos a lo normal en el cuerpo orgánico.

2.1 Sobre el lazo originario.

Puede referirse que Freud hace patente el alcance que tienen la sexualidad y el lenguaje, a los que el sujeto está adherido, en la conformación del psiquismo;

interesa resaltar sus comentarios respecto de la significación que alcanza la fase preedípica¹⁶, muy particularmente el vínculo-materno y las fantasías que en torno de este vínculo se generan imprimiendo su huella en la memoria y por tanto, dejando también huella en el cuerpo. Nasio (2008) señala, a partir de la lectura de Dolto (1984), que para que una imagen quede como huella requiere de la repetición, es decir que acontezca con cierta frecuencia,¹⁷ en el caso de la ligazón con el vínculo con la madre, la imagen tiene una repercusión significativa. Freud (1931) señaló que la duración del lazo-materno, en el caso de la niña,¹⁸ suele ser prolongada, incluso hasta los 4 ó 5 años de edad, abarcando el florecimiento sexual temprano y que, no es sino un poco más tarde que esta ligazón originaria se deshace para procurar la vuelta hacia el padre, si así sucede. Si acontece que el cuerpo del niño queda supeditado a los cuidados y a los efectos de la educación solo devenidos a partir de este vínculo, no hay lugar para la individuación devenida a partir de la desvinculación originaria y la interdependencia con otros objetos. La fragilidad, en este orden de ideas, es el adjetivo que acompaña al dinamismo del cuerpo y a la constitución subjetiva. La introducción de un tercero, el padre, hace posible el acceso a la individuación, debido a que denota que la madre pende de una ley, que ella no es la ley, es decir que se encuentra en falta, es el modo en el que el niño puede tener la sensación de un cierto dominio y dar libertad a la emergencia de fantasías de omnipotencia de las que resalta el valor de sí mismo, ya desvinculado del estrecho lazo-materno.

Freud sugiere que la génesis de la neurosis no necesariamente aparece a partir del modo en que se resuelva el Edipo, es posible deducir que la observación inicialmente llevada a cabo por la madre o por quien ejerce su función, llega a ser hecha propia por el niño (introyectada) en un tiempo muy temprano, el tiempo preedípico. La imagen de un *yo ideal* configurada a partir del deseo materno, con

¹⁶ Cfr. F-OC. 1931: "Esta fase deja espacio para todas las fijaciones y represiones a que reconducimos la génesis de la neurosis, parece necesario privar de su carácter universal al enunciado según el cual el complejo de Edipo es el núcleo de la neurosis." Sobre la sexualidad femenina. T. XXI, pp. 228.

¹⁷ La importancia de la frecuencia estriba en el impacto que causa en el psiquismo dejando una huella.

¹⁸ Cabe preguntar si este vínculo se estrecha de manera duradera en el niño, y también un cuestionamiento respecto de sus consecuencias.

el que el “yo” del niño se mide da lugar a esta observación de sí; esto marca la introducción de un *ideal del yo* que cobra una función crítica sobre las acciones, el pensamiento y los sentimientos del niño, al que el cuerpo puede quedar también subordinado y por tanto la sexualidad.

Green (2005:43) refiere que en la conducta narcisista en la que hay un alto apego a la moral, la función del ideal conserva su fuerza original “...*puesto que tiene su primera aplicación en el engrandecimiento de los padres, es decir, en la idealización de su imagen, aquella conserva todas las características de la relación con los padres, en particular con la madre. A estos sujetos les resulta indispensable el amor de su ideal del yo, lo mismo que el amor que esperaban de su madre, y lo mismo que el alimento que les daba ella, cuyo amor era ya la primera ilusión.*”

El “yo” se enriquece en el cumplimiento del ideal, sin embargo se empobrece y se percibe frágil cuando no lo alcanza. El sentimiento de sí, dice Freud, depende de manera particularmente estrecha de la libido narcisista, de una dependencia absoluta con el objeto, es decir de ser-amado por éste. Los quehaceres, así se trate de fantasías, actos que conllevan tintes sexuales, el propio cuerpo, quedan subsumidos con la posibilidad de obrar bajo un cierto orden que muestra la rigidez neurótica, un orden demarcado a partir de un espejismo imaginario en el que se otorga desmedida significación a imágenes de “algo” del objeto investido. La relación del sujeto con el objeto está en el plano de lo parcial. Esto refiere la alta significación del objeto primario, el que ejerce la función materna, objeto con el que el niño de manera inicial se encuentra aparentemente fundido.

Green (2005:100) también señala que: “*el ideal del yo del narcisista moral se edifica sobre los vestigios del yo ideal; es decir, sobre una potencia de satisfacción omnipotente, idealizante, que nada sabe de las limitaciones de la castración, y que por lo tanto guarda menos relación con el complejo de Edipo de la fase edípica, que con aquello que la niega.*” Esta tesitura narcisista sugiere el borramiento del cuerpo como límite, el cuerpo es sobreestimado en la potencia y sometido a exigencias que lo exceden

en el cumplimiento del ideal. Una función esencial de la castración acontece precisamente marcando límites en el sujeto y en su cuerpo a partir de la prohibición, si bien la castración se ejerce sobre los objetos imaginarios, la prohibición se asienta en lo real, llena los actos de una connotación simbólica. Esto es mencionado por Dolto (1984:65) cuando dice que: *“La palabra castración da cuenta del proceso que se cumple en un ser humano cuando otro ser humano le significa que el cumplimiento de su deseo, con la forma que él querría darle, está prohibida por la Ley. Esta significación pasa por el lenguaje, bien sea gestual, mímico o verbal.”*

El distanciamiento del lazo-materno originario se define por la castración; si bien en la lectura de Freud aparece ésta a partir de la deducción de tener o no pene en la niña o de perderlo en el caso del niño, es posible referir que la castración es alcanzada desde diferentes niveles en la infancia temprana, surge en la oralidad, posteriormente se anuda también a la fase sádico-anal, a la genital que hemos ya nombrado y posteriormente a la fase fálica. Que el niño asuma la castración en estos niveles tiene un valor simbólico. La consecuencia simbólica de la castración es la asunción de la falta, y esta tiene su raíz sólo a partir de que en lo real se ejerce la prohibición. De este modo es que se entrelazan en la vida infantil la sexualidad y el lenguaje, marcando los modos en que el cuerpo se puede mostrar, expresar e incluso los modos en que puede enfermar.

Como ya se ha referido el extrañamiento o distanciamiento del lazo-materno aparece mediado por la introducción del tercero, la sexualidad infantil se matiza a partir de esta mediación. Aparecen los celos hacia el tercero, denotando que el vínculo estrecho con la madre, no es tal y se inicia la apropiación de una individuación, ser otro distinto, separado. El sentimiento en la infancia es desmedido, el niño ama u odia con un carácter absoluto, la introducción del tercero marca una peculiaridad: se percata de que el amor que siente por la madre carece de meta, es incapaz de una satisfacción plena, esto da lugar al desengaño y a la aparición de una actitud hostil hacia el objeto de amor, sin embargo es este movimiento el que puede volverse el motor de otras búsquedas de satisfacción. Freud refiere, en consecuencia, los enlaces amorosos posteriores de meta

inhibida, lo fundamental es que se establezca el movimiento de investidura libidinal hacia otros objetos en momentos posteriores de la vida. El cuerpo es educado para estos fines, la meta pulsional es desviada en la sublimación, o en el intento de satisfacción por la descarga motriz adaptada culturalmente.

2.2 La omnipotencia en el aseguramiento del yo.

La singular dependencia del cuerpo que tiene un sujeto deviene a partir de la conformación de su narcisismo, y éste tiene sus raíces en la relación con la madre. Se entiende que el amor es lo que da lugar a la humanización, el impulso hacia la vida tiende a ser garantizado por la facilitación del ser humano a la actividad en común con otros, este amor aparece en esta primera relación inicial del niño. Por otro lado, también se sabe que al amor le es inherente el deseo. Freud (2001 [1938]: 113) logró acentuar en el ser humano la dinámica de una actividad pulsional que es contraria a las exigencias culturales y sociales, es decir, a lo que se constituye como normatividad por la pertenencia a una civilización, a este propósito escribió que: *“Cuando el yo le ha ofrendado al superyó el sacrificio de una renuncia de lo pulsional, espera a cambio, como recompensa, ser amado más por él. Siente con orgullo la conciencia de merecer este amor. En el tiempo en que la autoridad todavía no estaba interiorizada como superyó, el vínculo entre amenaza de pérdida de amor y exigencia pulsional acaso fue el mismo. Sobrevenía un sentimiento de seguridad y de satisfacción cuando uno había producido una renuncia de lo pulsional por amor a los progenitores. Este sentimiento bueno sólo pudo cobrar el carácter de orgullo, que es específicamente narcisista, luego que la autoridad misma hubo devenido parte del yo.”* Este escrito subraya el entramado relacional con el objeto desde los inicios, la seguridad que el sujeto requiere para subsistir dentro de un lazo social, se obtiene por la vía de la renuncia a lo pulsional, el cuerpo se sujeta a las formas socialmente admitidas y lo cultural lo moldea y lo presenta en una determinada forma, acorde a sus estándares. El vínculo materno se presenta como el hilo transmisor de un orden simbólico determinado, el cuerpo propio del niño es moldeado por este orden.

De este modo la libido de objeto, que transita desde la oralidad hasta lo genital y la libido narcisista, que empieza por la dependencia total y que más adelante, se tramitará en una interdependencia con el objeto quedan matizadas por las formas culturales y sociales, la prohibición les marca un límite de satisfacción o un desvío en la meta, esta vuelta tiene su origen en la primerísimas relaciones de objeto: con los progenitores, cuando el niño admite la renuncia a lo pulsional por amor a los padres. De esto deviene la estima de sí mismo, las batallas iniciales logradas en el cuerpo, a partir de domeñarse a favor de lo admitido por el otro. El predominio del principio de placer es asegurado por la madre cuando satisface las necesidades del niño y da lugar con sus actos a la presencia del deseo en él; así mismo el narcisismo en el niño aparece sólo si la madre establece los medios para que la seguridad del “yo” sea una garantía.

Una madre que satisface siembra sobre el niño la idea de omnipotencia, asumida por el niño funciona como una identificación con la omnipotencia materna, Lacan (2004[Feb. 6, 1957]:171) señala que: “*la estructura de la omnipotencia no está en el sujeto, sino en la madre, es decir, en el Otro primitivo. Quien es omnipotente es el Otro. Pero tras esta omnipotencia, se encuentra la falta última de la que se halla suspendida su potencia.*” Contraria a la potencia se encuentra la fragilidad y es que la omnipotencia adjudicada a la madre está sólo referida y enmarcada en cubrir de manera satisfactoria cierta función, no es en ella una característica absoluta.

Cuando la seguridad y un determinado ritmo que la acompaña son sometidos a conflictos precoces, debido a una situación orgánica en el niño o provocada por el estado anímico materno, da lugar al aplastamiento del deseo y al mismo tiempo, se asiste a una declinación o herida narcisista, por “*la imposibilidad de vivir la omnipotencia*” (Green, 2005). La omnipotencia tendría que ver con suprimir el poder de resistencia del objeto, desmintiendo la dependencia que el objeto impone y no fusionándose con él, en la identificación se atiende a la fusión con

éste, su incorporación asegura que el “yo” mantiene su dominio sobre las potencias del objeto, cuando se lo apropia.

El “yo” es una instancia psíquica, no es innato tiene que ser desarrollado, esto mismo sucede con respecto al cuerpo, junto a la emergencia del “yo” y del cuerpo acontece también el sentimiento de sí, éste aparece como residuo del narcisismo infantil en el que las relaciones precoces imprimen su huella, la constatación de la omnipotencia por la experiencia coadyuva también a su fortalecimiento y por último la satisfacción obtenida por las relaciones de objeto. El sentimiento de sí imprime una cierta valía al cuerpo, lo dota de seguridad en la movilidad o lo marca con inhibiciones. El cuerpo erógeno se crea a partir de las relaciones de objeto primarias, comúnmente con los progenitores, también se ordena para la satisfacción pulsional de un modo acorde a la cultura.

2.3Psicosomática

El cuerpo es erógeno¹⁹ y es sujeto al devenir pulsional, la superficie y lo que no se ve es susceptible a la fragmentación por acción de la pulsión; esto, fue plausible para Freud (2002[1914]:81), cuando se enfrentó a la atención de pacientes con histeria, y pudo constatar también que la acción pulsional no se limita a la superficie del cuerpo sino que se extiende a los órganos internos, la psicósomática se mostró así como la escenificación en el cuerpo de un conflicto más amplio que involucra el posicionamiento moral del sujeto con respecto a lo social, cultural y religioso, con respecto a la prohibición, la no trasgresión de la ley impuesta desde estos ámbitos.

¹⁹ Freud nombró zonas erógenas a los lugares del cuerpo desde donde surgen estímulos de excitación sexual, refirió que en general esta es una propiedad de los órganos, es decir que cualquier parte del cuerpo externo o interno puede devenir erógena, la definió como una propiedad no estática, es susceptible de aumento o disminución en la excitación.

El Psicoanálisis no parte de la tajante división que se estableció en algunas formas del pensamiento filosófico²⁰ sobre el cuerpo y el alma. El quehacer médico asumió la dualidad cuerpo-mente en el modo de acercarse a los pacientes. Freud (2001[1895]:339) hizo sus primeras aportaciones a partir de observar el dolor del cuerpo en pacientes desestimados por los psiquiatras contemporáneos en el campo psicossomático; las conversiones histéricas fueron la oportunidad para referir la existencia, en el sujeto, de *representaciones hiperintensas*. Estas representaciones tenían tal carácter acentuado debido a la investidura pulsional de que eran objeto. De este modo, enfatizó que algunos de los padecimientos orgánicos, visibles en la anatomía del cuerpo o en los órganos internos tenían como origen o vínculo un conflicto psíquico, es decir que el dolor mostrado por los pacientes no obedecía del todo al malestar del cuerpo como una entidad aislada sino, precisamente, lo que mostraba era que un conflicto psíquico podía ser presentado en el cuerpo, porque forman parte de una misma unidad, el dolor físico expresado en la conversión histérica lleva adherido el dolor psíquico, no es el cuerpo el que sufre sino el sujeto como totalidad.

El Proyecto de Psicología de Freud (1895), dice Nasio (2008), ha llegado a ser un escrito totalmente vigente, al referir las concordancias que existen entre éste y los desarrollos más recientes en Neurociencias. Sus aportaciones sobre la génesis de aparato psíquico, de manera transversal, refieren la constitución paulatina del “yo” en el recién nacido. A partir de las percepciones sensibles se conforma un vaivén interior-exterior que hace posible la emergencia de este aparato, de la impresión de imágenes en la memoria se llega a la capacidad de representar. La noción de ser un cuerpo y la significaciones que alcanza para el sujeto surgen a partir de un vaivén relacional.

²⁰Platón. Presenta un dualismo acentuado: psiché (alma) y soma (cuerpo). Sostiene que el alma es preexistente al cuerpo y es inmortal, su lugar es el mundo de las ideas. El cuerpo es la cárcel del alma y constituye un estorbo, ya que por su inclinación a las pasiones la acerca a lo material, impidiéndole ocuparse de la contemplación de las ideas. En siglo XVII, Descartes acentúa la dicotomía: el cuerpo “*que sólo es una cosa externa que no piensa*”, y el alma, sustancia pensante por excelencia que “*no participa de nada de aquello que pertenece al cuerpo.*”

Freud refiere la configuración del “yo” como una red entre neuronas por las que transita un quantum de energía, esta red neuronal puede ser referida como un campo de memoria, como la construcción de un organismo complejo o también como la descripción de un conflicto económico. La investidura pulsional es la que en todos los casos genera el movimiento, y es por la que desde el punto de vista económico se logra acceder al lugar que ocupa la sexualidad en el ser humano.

En los pacientes con histeria Freud percibió la sensibilidad particular de su cuerpo a las representaciones inconscientes, designó el traspaso de la libido y la inscripción de las representaciones inconscientes en el cuerpo y lo nombró conversión, con esto estaba acentuando que las representaciones reprimidas hablan en el cuerpo, estos síntomas histéricos eran jeroglíficos, para ser leídos por otro. Energía libidinal es el nombre que tomó la pulsión en Freud para hacer referencia a la energía o excitación interna marcada por la sexualidad, es entonces que la histeria de conversión se enmarca en la existencia de un conflicto moral, el encuentro de representaciones antagónicas matizadas por la pulsión provocan un conflicto ajeno a la consciencia, el “yo” como instancia, resuelve de la manera menos penosa y la investidura pulsional cae sobre un fragmento del cuerpo. El cuerpo está dotado de memoria.

En el *Proyecto*, Freud (2002[1895]: 351-2) postuló un prototipo antecesor de la pulsión y describió cómo es que el displacer sentido en el organismo genera caminos singulares por los que se descarga energía: “*Según nuestra teoría (a saber, que Q crea facilitaciones), el dolor deja como secuela en el sistema de las neuronas impasaderas unas facilitaciones duraderas, como traspasadas por el rayo; unas facilitaciones que posiblemente cancelan por completo la resistencia de las barreras-contacto y establecen ahí un camino de conducción como el existente en el sistema de neuronas pasaderas.*” Este modelo neuronal que guarda memoria es anterior a su planteamiento del aparato psíquico provisto de memoria que

excluye a la conciencia, es decir las imágenes primarias de la vida temprana no han tenido que pasar por una conciencia.

El dolor físico está intrínsecamente unido al dolor psíquico, esto debido a que el cuerpo guarda memoria, una memoria inconsciente, así es como una pulsión reprimida accede al cuerpo y se transforma en dolor físico, la pulsión elige para manifestarse como sensación dolorosa una parte del cuerpo que una vez fue alcanzada por una emoción perturbadora e intensa. La zona del cuerpo marcada por una emoción permanece, pues, impresa en el inconsciente a la manera de una imagen. El dolor psicósomático es el recuerdo en el cuerpo de un antiguo dolor que se muestra en una impronta, en un fragmento del cuerpo.

De lo antes mencionado nos importa resaltar por un lado cómo es que en la psicósomática el cuerpo se perfila como un lugar del lenguaje del inconsciente y el lugar que ocupa la imagen, como huella impresa en el inconsciente susceptible de incidir en el cuerpo y la referencia a la imagen como impronta somática, cuando le da a un fragmento del cuerpo una connotación de intensidad que la hace destacar por encima del resto del cuerpo. Nasio (2007:96) reúne con la siguiente proposición la tesis de Freud acerca del incipiente aparato psíquico que guarda memoria de los objetos placenteros y displacenteros en las imágenes-recuerdo: *“Se forma entonces una representación psíquica inconsciente que lleva la huella del objeto agresor como si fuera una fotografía, con la forma de una imagen mnemónica de ese objeto. La representación así formada tiene dos partes: un contenido imaginario, que es la imagen-recuerdo del objeto agresor, más precisamente de un detalle del objeto y, por otra parte, la carga de energía que da vida a esa imagen que llamamos investidura. La unión de la imagen y de su investidura constituyen la representación psíquica propiamente dicha. Más allá de esta precisión, me he tomado la libertad de emplear indistintamente las palabras “imagen” y “representación”.*

Por el contenido imaginario o imagen-recuerdo la representación adquiere un sentido y toma un lugar en el lenguaje, la pulsión que inviste la representación inconsciente la provee de intensidad. Se trata de formaciones sintomáticas transitorias o duraderas en las que vuelve a emerger un imaginario antes eliminado (Sami-Ali, 1993). El cuerpo aquí es la referencia a las imágenes del cuerpo y la somatización tiene que ver con lo figurado, el conflicto conlleva siempre la premisa de la contradicción entre representaciones y deseo. El “yo” cuando sufre percibe imaginariamente cualquier lesión como una embestida exterior a él. El dolor psíquico así visto es siempre en relación al objeto, real o fantaseado.

Green (2005) ha referido que el dolor psíquico es provocado por una decepción que se recibió en un estado de no preparación, esto se liga con la pérdida del objeto y la no preparación del sujeto; tiene que ver con la escotomización y la desmentida en los signos de cambio del objeto, en estos referentes del dolor psíquico el imaginario se pone por encima de la simbolización por lo intolerable que resulta al “yo” el cambio del objeto pues lo obliga a un cambio ajustado a la nueva realidad que se le presenta.

La idealización y la desmentida del objeto perdido son también asunto del imaginario, esto se juega en otra escena, en la que solo subsiste la relación con el objeto en la fantasía, en la imagen. El atesoramiento del objeto perdido, en el duelo por ejemplo, y el dolor interno actúan como agujones que vulneran el narcisismo del yo y por tanto, este dolor se apodera también del cuerpo.

Si bien se inició hablando del dolor psíquico a partir del dolor físico producto de una lesión en el cuerpo y posteriormente abordamos el dolor psíquico que aparece por la pérdida del objeto amado, en ambos movimientos resalta la existencia de representaciones antagónicas; el conflicto con un real inadmisibles para el sujeto.

Green (2005) señala que una defensa frente al dolor psíquico es el traslado de los límites espaciales: la errancia, el viaje. El desplazamiento es actuado, el cuerpo se desplaza en una búsqueda sin objeto, ya que el desplazamiento interno es imposible porque los pensamientos, las imágenes que lo conforman están absortas, la mirada está puesta en el objeto fantasmal. En el yo pervive una intolerancia al cambio, tanto del yo como del objeto, pues el cambio atenta contra la permanencia del objeto, así sea que éste está solo presente en la fantasía; el cambio atenta también contra el narcisismo.

Frente a la amenaza del cambio del objeto, se ejerce una actividad de control, sin embargo en la intención de ejercer un control sobre el objeto el sujeto mismo queda atrapado bajo este control, es decir es controlado por él, finalmente lo buscado es restituir una unidad perdida con el objeto.

Aunque este es un acercamiento descriptivo respecto de la relación con el objeto de amor perdido, es relevante afirmar que tiene sus raíces en el amor propio del niño. El niño se apropió de este amor, para su beneficio quitándolo de los objetos iniciales de amor, las figuras paternas con las cuales ha tenido un lazo de apego potente, son primeras figuras del Otro. Nasio (2007:49) refiere que *“sólo hay dolor sobre un fondo de amor”* y es que este amor surge a partir de que el “yo” constituyéndose se relaciona con los objetos.

El amor propio es también el amor al cuerpo en su integridad y a la propia imagen. El narcisismo garantiza el funcionamiento del “yo” por el amor que a sí mismo se tiene. El “yo” es una organización y el síntoma queda fuera de ésta, actúa con independencia del “yo”. El síntoma actúa como un punto en el que el “yo” se desorganiza, es presa de una fragilidad narcisista, las investiduras pulsionales caen sobre las representaciones del fragmento del cuerpo dolorido.

Del narcisismo devienen defensas para afrontar la enfermedad aun y antes de que sea notoria para la conciencia, el comienzo de la enfermedad puede estar

acompañado de una ausencia de realidad, roba las investiduras de los objetos y las vuelca sobre el “yo”, sobre la sensación dolorosa, el narcisismo actúa con un sigilo de envergadura hipocondriaca, por el reconocimiento precoz de transformaciones corporales que en la vigilia pueden permanecer inadvertidas por algún tiempo. Assoun(1997:119) refiere esta anticipación de defensa narcisista en el sueño, se trata de una regresión narcisista que se ocupa de una sensación corporal, como una especie de proximidad a sí mismo. Es el hecho de que el cuerpo sepa antes de que el sujeto advierta lo que le pasa a “su cuerpo”.

La energía pulsional de que está provisto el “yo”, aparece desexualizada, el hecho de que retraiga las investiduras pulsionales de los objetos posibilita un fortalecimiento narcisista y sólo se emplea en la acción cuando se trata de actividades en las que la meta de la pulsión sea la sublimación, son actos del “yo” dirigidos a la unificación, la autoconservación, el aseguramiento de sus límites y de su cohesión. El narcisismo, es pues, la tendencia al funcionamiento riguroso del “yo”, por el amor que a sí mismo se tiene. Sin embargo, es una utopía pensar que el “yo” adquiera tal consistencia de dominio. En el afán de dominio es sujetado por el marcado establecimiento de parámetros surgidos a partir de los objetos de los que se rodea; el orgullo narcisista de la autonomía frente al objeto es el otro costado, vehiculizando este aparente dominio, las identificaciones imaginarias en las que se sostiene este narcisismo aparentemente invulnerable, el “yo” es esencialmente exterioridad, a partir de ahí se ha constituido, la fragilidad de su organización es vivenciada en la angustia, afecto sentido a nivel del cuerpo, enlazado al sentimiento de despedazamiento y desvalimiento.

“...la angustia no es producida como algo nuevo a partir de la represión, sino que es reproducida como estado afectivo siguiendo una imagen mnémica preexistente... Los estados afectivos están incorporados en la vida anímica como unas sedimentaciones de antiquísimas vivencias traumáticas y, en situaciones parecidas, despiertan como unos símbolos mnémicos... un símbolo de afecto para

la situación de peligro constituye una necesidad biológica y se le habría creado en cualquier caso.” (Freud 2002 [1925-26]:89).

El “yo”, como medio para salir de esta angustia se procura, como puede, de un objeto sustitutivo presente o incorporado, es decir, un objeto imaginario que interrumpa el proceso de desmoronamiento. Un ejemplo de ello es la conducta obsesiva que se vuelca sobre el cuerpo propio ordenándolo bajo ciertos parámetros de estética, alimentación, o principio de salud que actualmente proliferan culturalmente.

Por la captación imaginaria, el “yo” se aliena en identificaciones ideales, el cuestionamiento o el juicio de realidad al que se puede confrontar este juego imaginario conlleva el sentimiento de fracaso, de falta vivida como herida narcisista, en la intención férrea de unidad con el objeto.

Si es posible tomar la referencia en Freud acerca de los modos de elección de objeto, se puede sugerir que los modos de expresión y forma del cuerpo propio están moldeados a partir de la elección de objeto en el apuntalamiento sobre los primeros objetos de amor y, sobre el narcisismo propio: lo que uno es, lo que uno querría ser. De este modo se sostiene que el cuerpo imaginario modela el cuerpo real y que finalmente es lícito sugerir que el sujeto elige como éste habrá de conformarse, su cuerpo es el primer objeto de amor gracias a lazo-materno originario. La definición de imagen del cuerpo que en un momento dado un sujeto tiene está sustentada o apuntalada, también, en el narcisismo de los padres, que buscan en el hijo el cumplimiento de deseos y sueños irrealizados por ellos mismos; la amalgama de estos contenidos imaginarios incide sobre la imagen del cuerpo que arroja la función simbólica, dando lugar al cuerpo como presencia y como lugar de escritura.

2.4 Motricidad. La referencia a la lateralidad, al espacio y el tiempo.

Freud describió en el sueño sensaciones de estar paralizado que podían ser interpretadas como el conflicto entre voluntades, un deseo de acceder a algo y una contraparte que se impone a la satisfacción; sucede cuando el sueño se interrumpe o el propio soñante se percibe alejado de cumplir sus deseos, la sensación de no llegar a hacer algo sirve en el sueño para expresar la contradicción. En el caso de la inhibición expresada en la movilidad o en un órgano del cuerpo, encontró que podían tener una significación similar. El cuerpo como lugar donde intenta desdoblarse el principio del placer y la acción del principio de realidad que le es contrario.

Se ha hecho hincapié en la constitución del “yo” y del narcisismo debido a que se considera que dependiendo del modo en que se conformen, el cuerpo adquiere diferente tesitura y posibilidad de movimiento. Freud señaló, en *“Inhibición, síntoma y angustia”* (1925-26), que existe un nexo entre la inhibición y la angustia, refiere a la inhibición estrechamente ligada a la función, es decir al cuerpo como un organismo que ejerce funciones, describe el concepto de inhibición como una limitación funcional del “yo”. En el caso de las neurosis, dice que las inhibiciones se deben a la erotización hiperintensa de los órganos requeridos para esa función, el uso de este término es también aplicable a los fenómenos que implican una verdadera renuncia a una función, renuncia ejercida por el “yo”, un buen ejemplo es la inhibición en el trabajo. La función que un órgano cumple se puede ver inhibida cuando está matizada por una significación sexual o frente al lenguaje, la intensidad de la significación le es contradictoria al “yo”, el principio de realidad se impone a la satisfacción del placer del cuerpo.

Otra manifestación de una inhibición es la que surge como compensación autopunitiva, cuando el “yo” renuncia a ejercer una acción con el interés de no entrar en un conflicto con el superyó, cuando el “yo” renuncia a un éxito profesional prohibido por éste, la contradicción no se presenta ya por el principio

de realidad sino por la forma de Ley a la que el sujeto se adhiere, una Ley que no sólo pende de la ley moral sino que marca de manera agresiva la acción del sujeto desde la instancia del superyó. La causa de la inhibición es ajena a la conciencia.

También menciona la inhibición como consecuencia de la sustracción de la libido de los objetos, como acontece en los estados depresivos y la melancolía. Esta inhibición está enmarcada también en la ley del superyó que domina al cuerpo funcional e imaginario.

Freud termina la referencia a las inhibiciones diciendo que son por precaución o por consecuencia de un empobrecimiento de energía como sucede en los casos en los que el cuerpo enferma. La inhibición es tomada como síntoma, en tanto que ella cuenta con el “yo” para enmascararle al sujeto la angustia de su desamparo, al constatarse en falta.

Quando el “yo” actúa con precaución, puede intuirse que ésta se debe a las experiencias que ha tenido y que han concluido en frustraciones grandes o pequeñas ante la acción emprendida; la precaución entendida a partir del “yo” puede estar referida a aquella que despliega ante el “ello” por la emergencia de pulsiones agresivas u hostiles hacia el objeto de amor, se suspende la agresión por amor, la melancolía es un ejemplo de la vuelta de la agresividad sobre sí mismo.

En las inhibiciones aparece una imagen sensible, un fragmento del cuerpo, dotado de una significación hiperintensa, la imagen del fragmento del cuerpo tiene como función representar en lo visible lo invisible.

A cerca de los trastornos del lenguaje, Freud (2002 [1914]:207) señala la existencia de una forma de afasia asimbólica, en la que está perturbada la asociación entre representación-palabra (imágenes de sonido y signo) y representación-objeto (imagen sensible), refiere que la representación-palabra

aparece como un complejo cerrado de representación en imágenes, es decir, la palabra, aparece como imagen de lectura en la escritura, como imagen sonora y como imagen motriz por el movimiento vocal en la pronunciación y que no es en sí misma portadora de una patología; sin embargo la representación-objeto refiere una ligazón, en la imagen sensible que representa, entre el objeto real y el objeto imaginario. Es posible sugerir que la no simbolización del objeto en la palabra está enlazada a una negación por precaución, por la sobreestimación negativa del objeto imaginario, una denegación surgida ante la angustia de castración.²¹

La imagen del cuerpo ocupa al cuerpo como superficie y aquellas imágenes que recrean o configuran su interior. La madre, en cuanto a la imagen del cuerpo del niño se refiere, puede hacer esta función de espejo que Lacan ha descrito como estadio. Lo que la madre ve en el hijo y lo que el niño puede advertir a cerca de lo que la madre desea en él, está vinculado con las propias imágenes narcisistas de la madre, Lacan (2004 [Dic. 5, 1956]: 59) indagó sobre estas imágenes de la madre sobre el niño, cuando intenta aclarar el surgimiento de la fobia y señala que la fobia es *“una llamada que se manifiesta como extremadamente simbólica, es decir, extremadamente alejada de lo imaginario.”* La función de espejo llevada a cabo en la madre es sólo proyección de sus imágenes

²¹ En Tres ensayos de teoría sexual (1905), hay una referencia a la amenaza de castración en relación al autoerotismo, referida a la censura de la madre respecto de los tocamientos del niño. El efecto que tiene es la emergencia de la angustia, de tal modo que el valor de esta parte del cuerpo aunado a este afecto es profundo y duradero, tanto que la conciencia repugna recordarlo. La castración implica en el niño la pérdida y en la niña es una premisa, nacer castrada. Dolto (1984) señala que la castración es aplicable a cada una de las fases de desarrollo ya formuladas por Freud, marcando en el niño o niña indistintamente, la fase por la función simbólica. En Freud la castración está enmarcada en el Complejo de Edipo, la autoridad del padre o de los padres, introyectada en el “yo”, forma el núcleo del superyó, el cual toma el rigor del padre, perpetúa la prohibición del incesto y, de tal modo, asegura al “yo” contra el retorno de la investidura libidinal de objeto. Las aspiraciones libidinales toman destinos distintos, entre los cuales se encuentra la sublimación y el amor tierno hacia el objeto prohibido. La castración se propondrá entonces bajo dos aspectos: desde el punto de vista del superyó, es decir, de la ley bajo cuyo imperio se interioriza la prohibición paterna, y desde el punto de vista del corte, del cual el fantasma ilustra la amenaza de castración. La función asignada por Lacan propone al significante como el que ejerce la función primordial en la organización fálica. Desde esta perspectiva, la castración corresponde a la incapacidad del sujeto para asegurar en el Otro la garantía de un goce, reservada como está al padre en su precedencia simbólica junto a la madre. En el pensamiento de Lacan, el Otro ocupa, en tanto que es lugar de los significantes, la misma posición que la fuente exterior de las excitaciones emanadas del ambiente, en la exposición biológica de Freud. La castración será considerada como simbólica de un objeto imaginario; en este último caso se entiende que la castración constituye la representación simbólica de una amputación que recae en un objeto imaginario. Laplanche, J. y Pontalis, J. Diccionario de Psicoanálisis. Bajo la dirección de Daniel Lagache. <http://www.elortiba.org/dicpsi/qr.html#...> (Febrero 27, 2011)

narcisistas, las de la madre, con las que el niño no se identifica debido a que lo excluyen, por favorecer tan solo el aspecto del maternaje deseado por la madre.

Contrario a lo que acontece en la fobia, por lo que toca a la forma de trastorno del lenguaje planteado por Freud, se puede decir que se aleja extremadamente del simbólico y demasiado al contenido imaginario, es decir, que la representación-objeto está fuertemente enlazada con el objeto imaginario, es en la imagen vinculada a la castración, en la falta del objeto imaginario donde se recrea esta forma de afasia. *“Toda el problema reside en la articulación de lo simbólico y lo imaginario en la constitución de lo real.”* (Lacan 2004[Feb. 24, 1954]:121).

En este trastorno se pone de manifiesto la carencia en relación con el Otro, en la imposibilidad de simbolizar y la retracción en el objeto imaginario, que es emblemática de esta carencia.²²

Dolto (1984:88) escribió que la castración se lleva a cabo en los distintos estadios o fases de desarrollo enunciados por Freud, no resulta necesario referir cómo es que esta idea de desarrollo respecto de las fases es carente de interés en psicoanálisis, ya que su valor recae en el carácter metafórico que tienen en el devenir posterior del sujeto y a la huella imperecedera, significativa que de estos momentos electivos queda. A partir de la castración anal el niño puede acceder a un cierto modo de relación con el mundo, en este estadio aparece por vez primera que en la relación que establece con la madre el niño de algo de sí, y adquiera, acompañado de la acción castrante de la madre, un dominio del acto motriz de defecar. Señala que la castración es necesaria en la adquisición de cierta individuación y autonomía, debido a que el niño puede tener un dominio sobre lo

²²En la carta 46 que Freud dirige a Fliess(2001, TI: 269) la referencia a la inhibición aparece asociada a la teoría de la represión, en lo que toca a la estratificación de las capas de “inscripciones” en correspondencia con el desarrollo de las fuentes erógenas. Así, la carta 46 refiere el caso del exceso de excitación sexual en una de las capas como la condición de una inhibición en un estadio ulterior, por imposibilidad de transposición de la huella. Esta referencia pone el acento en la connotación que alcanza la imagen vinculada con la acción de la pulsión en el cuerpo y la castración que se ejerce en los estadios iniciales de vida.

que da y que la acción prohibitiva es fundamental para que este sentimiento de sí aparezca, es esencial que aparezca alguien que ejerza la función. En la sujeción de niño al adiestramiento como se hace con un animal, el niño es denegado, en lugar de que las pulsiones de deseo que tienden al principio del placer, sean interceptadas y en parte sostenidas a la entrada del lenguaje, en un intercambio lúdico y pleno de afecto, de valor entre sujetos, lo que se presenta es una acción mecánica que escenifica la ausencia en la presencia. Sólo se puede hablar de castración si el niño es reconocido como sujeto, de lo contrario se está ante una acción psicotizante desde donde el sujeto deambula.

La motricidad, en cierta medida pende de estos momentos electivos y del lugar que ha podido tomar la madre, el Otro inicial. Para Dolto la fase anal es el punto de partida de la acción motriz. El acto de defecar puede ser visto como un juego motriz del que la madre participa, en delante los desplazamientos están marcados por la madre menguando su libertad o dando lugar al desplazamiento explorador, esto da lugar a la reiteración del par: “no” y del “sí”. Se considera apuntar que la motricidad se perfila en la relación con la madre desde que se inicia esta relación, es decir desde la vida intrauterina, y que es en la castración anal donde tiene una significación que puntúa la acción motriz. En la simbolización de la motricidad por actos placenteros media la madre, inicia el cuerpo del niño en la seguridad de no ser dañado y de existir para el Otro. La función de espejo de la madre alcanza también la lateralidad del cuerpo.

Lateralidad. La necesidad y el lazo-materno iniciales son los pivotes para que el movimiento del cuerpo adquiriera una cierta connotación.

El movimiento de cuerpo propio por vía de la repetición y la función del espejo que tiene el otro dan lugar a que el sujeto adopte forma de movilidad del cuerpo. La lateralidad es una función que constituye el espacio corporal, no se reduce a la anatomía del cuerpo, se encuentra en el inicio de un proceso de proyección. De este modo, se tiene desde el inicio una dependencia y proximidad

al cuerpo propio funcionando como esquema de representación y oscilando entre lo real y lo imaginario.

La idea de que en la lateralidad incide la psique no es nueva, desde el siglo XVIII se vienen desarrollando teorías que establecían una correlación entre la debilidad mental y la debilidad motriz, entre el carácter y la actividad cinética. Ajuriaguerra²³ en 1972 publica, en Francia, un Manual de Psiquiatría Infantil en el que delimita los trastornos psicomotores y refiere que éstos oscilan entre lo neurológico y lo psiquiátrico: Entre ciertas formas de debilidad motriz, en el más definido sentido de la palabra, las inestabilidades e inhibiciones psicomotoras, ciertas torpezas de origen emocional, o causadas por trastornos de lateralización, dispraxias evolutivas,²⁴ ciertas disfagias,²⁵ tics, tartamudeos, etcétera. *“El objetivo de llevar a cabo una terapéutica de lo motriz era no sólo modificar el fondo tónico (sinestesias), influir en la habilidad, la posición y la rapidez, sino sobre la organización del sistema corporal, modificando el cuerpo en su conjunto, el modo de percibir y de aprehender las aferencias emocionales.”* (Levin 1991:68).

Sin embargo este modo de acceder al cuerpo por la reeducación se centraba en una clínica de lo motor y en el cuerpo como instrumento, el cuerpo está allí para ser arreglado. Más adelante, por la vía de la psicología genética, es que se considera al cuerpo un constructor de la inteligencia, por encontrarse siempre en movimiento, es un cuerpo que construye la realidad, se unen a la cualidad instrumental del cuerpo la cognición y la tonicidad ligada a las emociones.

El psicoanálisis da un paso adelante, pone la mirada en el sujeto con el cuerpo en movimiento, es un sujeto escindido con un cuerpo real, imaginario y

²³Reconocido neurólogo y psiquiatra, de origen español, realizó investigaciones a propósito de la motricidad y el lenguaje infantil; su Manual de Psiquiatría Infantil se convirtió en una obra clásica en la materia.

²⁴Trastorno de los movimientos o actos coordinados.

²⁵**Disfagia:** *dys- -phagia -ia*. Dificultad o imposibilidad de tragar. El acto de la deglución está dividido en tres fases: bucal, faríngea y esofágica, en cualquiera de estos niveles puede presentarse y puede deberse a un trastorno funcional u orgánico.

simbólico. De este modo es como lo inconsciente matiza la motricidad, la lateralidad del cuerpo.

En el *Estadio del espejo*, Lacan muestra que la adquisición de la espacialidad está vinculada a la relación madre-hijo y al lugar que en esta relación juega la imagen especular, en esta experiencia aparece desdibujado el límite entre el cuerpo real y el cuerpo del imaginario, este posicionamiento del sujeto no es transitorio, en delante la percepción de cuerpo propio está mediado por estas dos presentaciones del cuerpo mezcladas.

Por una especie de fascinación por la imagen, lo imaginario absorbe lo real, ahora la imagen es la cosa y la cosa es la imagen, es una experiencia de desrealización en la que la percepción da su lugar a la proyección de los deseos y temores. De esto participa el yo-ideal, adquiere un lugar fundamental en la subjetividad del niño a partir de la acción materna. La imagen del cuerpo que se proyecta en el espejo es una imagen completa, anticipada a su realidad física.

La imitación es precursora de los movimientos de los que se apropia el niño a través de la relación dual imaginaria. La fantasía define el estado natural del niño ante las cosas que se le presentan, por la fantasía lo visible se desdobra. En la fantasía se encuentra también una estructura de espejo en la que lo real implica lo imaginario y lo imaginario lo real.

Se entiende que la imagen del cuerpo no es cerrada, se constituye a partir de las identificaciones del “yo”, se asienta como una imagen abierta, con los extremos interior-exterior abiertos, es una imagen que tiende hacia la vida, de tal modo que las imágenes del cuerpo dan lugar a las formas en las que se ejerce la motricidad, siempre a partir del Otro. “*La espacialidad es el espacio que uno habita, es un espacio de juego y de imaginación tal cual lo es el espacio del rostro que el niño recorre*”. (Spurling 1995)

La imagen especular resulta de la conjunción del cuerpo real en tanto orgánico, de la imagen del Otro, de la imagen que el cuerpo propone al Otro y de la propia singularidad del niño. La imagen unificadora del cuerpo se establece por la existencia de una preimagen²⁶ que conjunta las imágenes que el niño tiene de su cuerpo-orgánico y la mirada de los padres sobre él. Esta preimagen ha sido investida libidinalmente, idealizada, es objeto de amor, la organización del cuerpo propio del niño es el resultado de una incorporación, en lo real del organismo del niño, de la dimensión fálica de la que es revestido por el Otro parental. Este investir libidinal parental es, por tanto, indispensable para la constitución del cuerpo propio y, por consiguiente, para la emergencia del narcisismo primario, imprescindible para la supervivencia del niño.

Por la proyección se da el paso del tiempo subjetivo al tiempo objetivo, este paso es posibilitado por la acción de la conciencia. La discontinuidad entre situaciones placenteras o displacenteras desde el inicio de la vida intrauterina, la presencia-ausencia, la periodicidad de un ritmo relacional o los ciclos de vigilia y sueño, la noción del tiempo se adquiere en el niño por la vía del cuerpo y se ratifica en la relación con la madre. El tiempo objetivo es asimilado por el niño a partir de este vínculo. En el encuentro de estas dos subjetividades se instaura una temporalidad, se palpa en armonía con el cuerpo o transgrediéndola, cuando este vínculo relacional establece un ritmo marcado por la inconstancia o la incertidumbre dejando al desnudo el desamparo, es vivido en el sujeto en primera instancia a nivel del cuerpo.

El advenimiento de la noción del tiempo viene ligado a la proyección del ritmo del cuerpo y se amplifica en la relación con las cosas de la experiencia, es producto de condiciones dinámicas de índole externa e interna en las que la relación con el otro tiene una total incidencia.

²⁶ La preimagen en Dolto ocupa las imágenes inconscientes del cuerpo, son las que aparecen en la infancia temprana, son imágenes que no pasan por la conciencia pero que son constituyentes. Lacan (17 de marzo de 1954) refiere que a partir de la Urbild (Ur significa algo originario, Bild es imagen en alemán) el "yo" empieza a adquirir sus funciones, que el "yo" se constituye a partir de la función imaginaria y que ésta contiene la pluralidad de las vivencias del sujeto. Estas imágenes son la base inconsciente de las imágenes del cuerpo.

Así mismo, la noción de tiempo trae aparejada la idea del espacio, nada de lo que en el mundo se puede concebir está fuera de un espacio; hasta el aparato psíquico descrito por Freud, para su enseñanza, requirió ser presentado como un objeto susceptible de ser identificado en partes.

La adquisición del espacio y el tiempo no se reducen a una mera actividad consciente. El espacio y el tiempo son inherentes a la psique, lo que se proyecta en la percepción, en la conciencia está matizado. Freud postula una realidad del aparato psíquico, el tiempo actual del sujeto es incidido por el inconsciente que en psicoanálisis se ha perfilado como atemporal, de este modo es que el espacio y el tiempo son proyecciones llevadas a cabo a partir del psiquismo, a partir de su propia espacio-temporalidad, esta acción aparece entonces mediatizando las representaciones y la movilidad del cuerpo.

Plantear el origen de la lateralidad implica al cuerpo en su relación con el otro y al cuerpo anatómico. Se puede sugerir que el cuerpo imaginario tiene un papel esencial en el advenimiento de la representación y que media la lateralidad y la percepción del cuerpo.

En relación al cuerpo, la proyección del espacio corporal posibilita que surjan representaciones que lleven al cuerpo a la acción. La lateralidad es un efecto de la proyección del cuerpo en el espacio, da lugar a su vez que las imágenes observables a la percepción puedan tener una cierta lectura, una dirección. El cuerpo mismo es demarcado a partir de la lateralidad, dando a los miembros una función o tarea diferente en la acción. Sin embargo, como una primera vuelta es posible referir que el cuerpo no es un objeto que pertenece al espacio, sino que es el que determina el espacio, el cuerpo determina los puntos de referencia espaciales, el espacio existe por la proyección de la realidad corporal, en esta proyección el cuerpo cumple su función de esquema de representación.

El acto creador es un ejemplo de esta forma de proyección del cuerpo lateralizado. En la creación artística se palpa el carácter subjetivo del movimiento del cuerpo, se transluce la función imaginaria no reprimida por la acción de la representación, de lo normativo que tiende a la adaptación y en ocasiones, en detrimento de la creatividad.

“Se percata uno entonces de que la representación del espacio tomada del mundo sociocultural al que nos adaptamos, funciona como un marco de referencia exterior al sujeto y que el sujeto calca el espacio sobre su propia manera de vivir.”
(Sami-Ali 1993:46)

Así en la infancia, los puntos de referencia espaciales que faltan son tomados, con frecuencia, por la lateralidad manual totalmente vinculada con la relación con la autoridad que se orienta a destacar lo aceptable en el movimiento del cuerpo, esta experiencia infantil que alcanza su afirmación en el Edipo, toma como escenario al cuerpo, perfilando cómo debe ser el cuerpo según el superyó corporal al que el sujeto se enfrenta. Bajo esta tesitura se ubica la presencia de la inhibición corporal.

La objetividad de la lateralidad, como una actividad meramente aprendida, es puesta en entredicho cuando se necesita pensar, antes de efectuar una acción ante la derecha o la izquierda, o bien en relación al cuerpo propio cuando es alcanzado como cuerpo imaginario, sucede en el distanciamiento de la dimensión del esquema corporal en relación al lugar que ocupa en el espacio y a la posibilidad del movimiento, esto es evidente en la distorsión de la imagen en la anorexia, la bulimia, en personas con obesidad, en cada una operando de manera distinta. El esquema corporal se desarrolla entrecruzado con la imagen del cuerpo.

Freud refirió que en algunas formas de neurosis el vínculo con la realidad era resignado y es posible referir este distanciamiento de la realidad en relación al

esquema corporal; señaló que el vínculo erótico con los objetos se establece en la fantasía. La relación con el propio cuerpo también es marcada por el imaginario, ¿siendo el cuerpo del orden del real cómo es que se desdobra? La imagen se privilegia en lugar del cuerpo real, se toma distancia del orden del cuerpo, contribuyendo al trastorno de la percepción del esquema corporal, pudiendo no reconocerse en la imagen especular.

2.5Cuerpo y lenguaje, su expresión en la motricidad.

El cuerpo en todas sus partes, incluso aquellas que no están a la vista, es decir todos los órganos y sistemas del cuerpo, están tomados por el lenguaje. El lenguaje es aquí una estructura que modifica y da estructura al cuerpo, interviniendo en el equilibrio homeostático que tiende siempre a establecerse. En el cuerpo se inscriben las huellas y las marcas del lenguaje, en la mirada, las posturas, los gestos o en el movimiento se encuentra inscrito el deseo del Otro. Este Otro inicial, incide sobre el cuerpo marcándolo con la pulsión, lo introduce en un núcleo social y cultural y más propiamente lo introduce al mito familiar.

“El Otro no es un estímulo ni un estimulante, sino la instancia que, desde su mirada, organiza en el niño su autoimagen corporal y, desde su discurso, recorta, en el ojo, en la boca, en cada “agujero del niño”, la sombra de un objeto inexistente que, por ello, será incesantemente buscado”. (Levin 1991:13)

La realidad del cuerpo es, entonces condición de posibilidad, el lenguaje lo atraviesa, lo trasgrede y lo trasciende, hasta hacerlo existir más allá de la pura sensación corpórea. Las vivencias corporales, para constituirse, necesariamente tiene que pasar por el lenguaje, aquí la imagen aparece como constituyente de lo que será la representación. La imagen tiene lugar en las formas del lenguaje.

Las imágenes aparecen fundando lo más primario de la existencia del ser humano, se pueden ubicar desde la vida intrauterina y en el transcurso de la

primera infancia, es por eso que se trata de imágenes inconscientes, las más de ellas no pasaron nunca por la conciencia aún inexistente en el niño o en el neonato como “yo”, más adelante formarán parte de lo que posibilite el acercamiento del niño a sí mismo, a partir de ellas “se sientan las bases del sentimiento de uno mismo (Nasio 2006:76).” Las imágenes inconscientes del cuerpo son determinantes en el movimiento y la fisonomía del cuerpo, los gestos, la mirada, el timbre de la voz, tienen que ver con nuestros gustos estéticos o la manera en que nos vinculamos corporalmente con otros, esto cobra importancia no sólo en la interacción social sino también en lo que toca a los vínculos estrechos que tenemos con la gente que amamos, la forma en que acogemos su cuerpo.

A raíz de que el ser humano es cuerpo esencialmente, es que puede ser objeto de deseo. Cuando se recuerda a alguien se le recuerda en una imagen, probablemente en movimiento y endosado a una idea, no es sólo una imagen estática, el gesto le otorga a la imagen el efecto de movimiento, como la visión de la imagen del cuerpo en el agua. El gesto es aquí la detención del movimiento y al mismo tiempo el dinamismo de la imagen, el objeto detenido en una imagen que *promete* por el agregado gestual (Lacan 2006 [Noviembre 14, 1962]:17-22). El cuerpo como objeto, puede metaforizar cosas distintas, para otro, en tanto es imagen.

El cuerpo del que se ocupa el psicoanálisis no es el cuerpo como mera realidad orgánica, sino como un cuerpo que surge a partir de la presencia del Otro, un cuerpo impregnado por el vínculo relacional, las imágenes inconscientes que quedan a partir de la percepción forman parte de la estructura del lenguaje, del que el cuerpo es parte, es inscripción del lenguaje, y por eso está para ser leído, es susceptible de una reintegración. En él se lee el sentido; y por eso el cuerpo es del orden de lo imaginario, ya que la imagen no dice, el Otro puede dar un sentido de la imagen, el símbolo da el carácter de ser humano.

El cuerpo por tanto se constituye, el sujeto no es el cuerpo, coinciden en un punto: están marcados por la falta. El niño al nacer, en el desvalimiento aparece ante sí mismo fragmentado, disperso corporalmente, posteriormente se adueña de un cuerpo imaginario especular, en el Fort-Da logra una apropiación simbólica del cuerpo por identificación con el otro.

El lenguaje, el simbólico, está ya ahí antes del nacimiento del niño. Los padres piensan al hijo antes de que este tenga cuerpo, lo imaginan, antes de que el niño nazca ya ha iniciado la construcción de un sujeto. El cuerpo se constituye a partir de una historia que inicia y se despliega sin que el niño pueda elegir todavía nada. Se puede decir también que el sujeto subsiste a la muerte en el recuerdo y en el nombre que una vez confirmó la existencia de ese cuerpo.

Cuando se hace referencia al cuerpo, se habla de la conjunción de dos realidades que se empatan, la realidad anatómica es límite y posibilidad de significación de la realidad erógena del cuerpo, a su vez esta realidad erógena otorga la dimensión de sentido a la primera, *“por ello es que el cuerpo es palabra, pero también letra, fonología, pero también tatuaje, es deseo, pero también pulsión y fuente.”*(Levin 1991:47).

Es el Otro primitivo, quien le presenta al niño su cuerpo; depende del ojo y del tacto del Otro para organizar las respuestas motorices.²⁷ Por los significantes²⁸ que vienen de este Otro se transforma en cuerpo del lenguaje, de tal modo que el cuerpo que inicialmente fue pura necesidad se torna en el cuerpo a través del cual el sujeto desea.

²⁷Levin refiere que cuando la madre acuna en los brazos al niño, en este particular balanceo, le da la posibilidad de experimentar sensaciones laberínticas, lo que está construyendo, es justamente el laberinto, órgano fundamental para el futuro movimiento corporal del niño. Además está armando la representación postural de donde se desprenderá la acción motriz, pues el movimiento parte de la postura del cuerpo.

²⁸ ¿Qué es un significante?... Puede ser cualquier cosa, una palabra, una letra, un fonema, una imagen. El significante no está vinculado con un significado, sino con otro significante, pende de una cadena de significantes, la cadena significante es lenguaje, pre-existe al sujeto.

La madre produce marcas significantes en el cuerpo del niño, crea experiencias de oposición, de diferencia, que dan lugar a la falta, originaria del deseo. El gesto de la madre, del Otro, puede también tener un valor significativo, recortando y bordeando lo real del cuerpo causando efectos: fantasmas corporales que quedan expresados en el significante; así mismo la palabra del Otro y las imágenes posturales hacen del cuerpo real del niño un lugar de significantes.

A manera de cierre de este apartado se presentan los siguientes señalamientos:

En este capítulo se ha referido que el cuerpo humano, como objeto de estudio del psicoanálisis involucra necesariamente a la imagen, por el lugar que ésta ocupa en el vaivén interior-exterior por el que el “yo” se conforma. El cuerpo del que se ocupa el psicoanálisis es el que se construye a partir de los avatares en la relación con otros, la humanización se adquiere a partir de esta relación y la imagen ocupa un lugar central.

Se ha referido que la dualidad imaginaria entre madre e hijo se presenta como si esta existiera y, que a partir de ella se generan imágenes del cuerpo y de un “yo ideal” surgido a partir de esta relación primaria de objeto, con la madre. La observación de sí tiene su origen entonces, en la temprana infancia poniendo límites al pensamiento y a las acciones. La castración, aparece como un movimiento llevado a cabo por el otro, en la prohibición. Otro factor para el distanciamiento de la dualidad imaginaria es la introducción del tercero, esta inclinación da lugar a la búsqueda de la satisfacción pulsional en otros objetos.

La imagen en relación al cuerpo, tiene que ver con las formas en que la imagen se presenta dando forma a la subjetividad, el alcance de la imagen en psicoanálisis parte del despliegue que inició Freud en relación a ésta cuando refirió su lugar en la conformación del psiquismo, por su acción en la percepción sensible, la formación de sueños, la ensoñación, el delirio o la alucinación.

Lacan amalgamó todas las formas de la imagen en un registro al que denominó registro imaginario, este registro forma parte del ternario RSI. Estos registros entrelazados conforman la subjetividad humana. La imagen desde el psicoanálisis tiene una alta incidencia en el acontecer subjetivo, ya que va más allá de la representación por imágenes, da lugar a la conformación de la representación de las cosas, proporciona el contenido imaginario.

El imaginario como una función se despliega en una relación, su singularidad está en que preexiste a los términos que enlaza, enmarca las relaciones de objeto. El imaginario es un registro que se constituye a partir de la mediatización de la relación precoz entre madre-hijo; el avatar pulsional se juega, inicialmente, en el interior de esta relación particular.

La imagen del cuerpo tiene una raigambre inconsciente en imágenes, la impresión de imágenes precoces de la infancia, imágenes que no tuvieron trámite en la palabra, pero que son lenguaje mostrado en el cuerpo, en la psicósomática y en la acción motriz.

Los pueblos griegos vivían “en un pueblo de dioses”, no entre símbolos sino entre presencias, desde el hogar – el de la casa y el de la ciudad – y la tierra sólida hasta el cielo y el mar. [...] En cuanto aparece la filosofía, ataca los mitos y los dioses, inaugura el famoso “desencanto”. Prometeano por definición, y por consiguiente impío, el filósofo destruye las *presencias* mostrando que ya no son y nunca han sido más que representaciones.

HENRI LEFEBVRE
(2006:122)

CAPÍTULO III.

LA IMAGEN VINCULADA A LA REPRESENTACIÓN

En este escrito, interesa significar el lugar que guarda la imagen con respecto a la representación y, más propiamente en el campo del lenguaje. En el inicio se plantean las acepciones que la noción de “imagen” ha tenido en la Filosofía, la forma en que se ha privilegiado a la representación y a la palabra, más puntualmente, como lo más cercano a la realidad. Se destaca el lugar que tiene la imagen en el proceso de construcción de la representación. Posteriormente, el escrito se centra en la representación y la imagen en el campo psicoanalítico, así como se destaca también la connotación de cuerpo imaginario en esta disciplina.

En las raíces de la conformación de lo que llamamos Occidente existían posturas contradictorias en cuanto al valor de la imagen, el dualismo se deja ver en las formas de pensamiento que separan a la imagen (*eidos*) y a la palabra (*logos*), la imaginación y el entendimiento por otro lado.

Los matices que el culto a lo divino ha dejando en relación a lo que la imagen puede aportar, el desprestigio de la capacidad de imaginar como posibilitadora del error, en menoscabo de la imaginación creativa que está en el fondo de la capacidad del entendimiento, son secuelas de un modo de pensar a la imagen en relación a la producción de conocimiento; interesa acentuar en este

capítulo cómo es que esto ha influenciado la mirada de las disciplinas que se ocupan del acontecer subjetivo del ser humano. La Psicología ha asumido sin reflexión una forma de pensamiento filosófico que desestima la función de la imagen optando en más de las veces por uno de sus costados: la imagen visual. Desde un punto de vista psicoanalítico se pretende referir la función de la imagen en la constitución subjetiva, resaltando algunos elementos que dejan ver el entrecruzamiento del cuerpo y la psique, dejándolos ver como una unidad. Para argumentar este posicionamiento partimos de dos premisas: Los primeros años de vida del niño son plenos en la función de la imagen por distintos vértices, las imágenes que quedan de las percepciones sensibles, la dualidad imaginaria de la que pende el narcisismo primario y las identificaciones asociadas,²⁹ esto da a notar el alcance de la imagen en la constitución subjetiva; y luego, en lo que toca al comportamiento es posible referir que el pensamiento, en gran medida, es imagen antes que palabra y que las propias representaciones son, en su contenido, imagen. El imaginario se perfila, entonces, como el lugar desde donde se pueden entramar otras formas de representar lo vivido, de concebir lo vivido; y el lugar desde donde el presente puede ser visto desde un enfoque benéfico para la persona.

3.1 El concepto de imagen

¿De qué manera se liga la imagen a la representación? Es una pregunta que por el escrito en el que se enmarca demanda una respuesta a nivel de la función en la constitución subjetiva y una referencia tópica en el sentido de la connotación que alcanzan dependiendo dónde se la intente analizar en el discurso.³⁰

²⁹Estos dos puntos se abordan ampliamente en los capítulos III, IV y V.

³⁰Ambos conceptos adquieren diferentes significaciones dependiendo de la disciplina en que se les ubique bien sea la filosofía, la sociología, las neurociencias o el arte. En el nivel ontológico de la representación, Freud a partir del Proyecto de psicología (1895) distingue entre la imagen-recuerdo y la aparición de la representación a partir de la vivencia de dolor, este acercamiento tiene un acento cognitivo, pero fundamentalmente psicoanalítico al ligar la imagen-recuerdo con un quantum de energía que la inviste. Por otro lado, Le Gaufey (2001:199-210) rescata también que la representación es esencialmente un proceso en

Nuestra sociedad occidental ha centrado las bases de la verdad en razón del conocimiento, este conocimiento es aquel que puede ser emitido o registrado en un modo del lenguaje: el verbal. La palabra ha sido exaltada como una facultad distintiva del ser humano, el discurso y la razón son vistos como vehículos del conocimiento. Se ha tendido a subordinar la percepción respecto del lenguaje. Es vigente en el pensamiento científico referir que todo sistema de signos (como objetos), aún las imágenes, tienen un significado únicamente porque son traducidas o interpretadas por la palabra. Los conceptos toman forma a partir de la palabra organizada como discurso, por el concepto se adquiere cierta certeza de aprehender algo de la realidad.

En las disciplinas logocéntricas, la palabra no es un mero medio o instrumento del pensamiento, de la comunicación o del conocimiento, es también la que marca lo que es pensable, comunicable o cognoscible: somos básicamente lenguaje articulado.

Se ha considerado también al lenguaje discursivo como modo privilegiado del pensamiento, sin tomar en cuenta que el pensamiento es amorfo hasta que se pone en contacto con el sonido, en la palabra dicha. El pensamiento presenta una articulación por imágenes, la intuición tan desacreditada por la razón, forma parte del orden del pensamiento.

A la palabra se le han adjudicado distintos rasgos de acuerdo a las épocas y a las formas de pensamiento que la utilizan como instrumento de análisis u objeto de reflexión. Dentro de las formas en que podemos acceder al mundo, a la realidad, tanto racionalistas como empiristas no dudaron en referirla como la forma en la que se capta algo de la realidad, ambas posturas coincidían en el carácter erróneo o engañoso de las percepciones sensibles. Se le ha otorgado a la palabra la capacidad de significar la realidad.

el que interviene la imagen. Por ambos vértices es posible constatar el alto nivel de incidencia que tiene la imagen en la conformación de la representación.

De manera paralela a las acepciones de la palabra, la imagen también ha sido motivo de reflexión desde distintas disciplinas.

Rousseau (1817) destacó de manera positiva el sonido inarticulado que está presente en la expresión lingüística de cualquier lengua, refiere que el sonido inarticulado es el más vivo y se presenta de manera constante, está en la variedad de sonidos, acentos, ritmos y tonos. *“La mayoría de las palabras radicales serían sonidos imitativos del acento de las pasiones o del efecto de los objetos sensibles”*.³¹ Pone el acento no en la palabra dicha, sino en la expresión sensible de la misma, enfatiza el lazo de la sensibilidad con las pasiones. En Rousseau la articulación lingüística conlleva empobrecimiento, pues ésta privilegia la precisión, dejando de lado la espontaneidad, la emotividad o la variedad sonora, la poesía por el contrario trata de extraer, de lo que dice, la esencia. Es conveniente referir que este posicionamiento no lo sostuvo siempre; en la articulación, es decir en la palabra dicha encontraba, finalmente, la forma de alcanzar un lenguaje más racional. Esta forma de pensar era predominante en su tiempo.

En lo que respecta a la esencia de las cosas, en filosofía es aquello que escapa al conocimiento, de las cosas se sabe siempre algo, llegar a lo esencial es una espiral que tiene como fin último el acceso al ser, eternamente inaprehensible.

Sin embargo el complejo proceso histórico en el que se soporta está enunciación, deja de lado lo que soporta a la palabra y más específicamente a la representación: un vínculo intrínseco con la imagen.

Los antecedentes históricos en los que se asienta la noción de imagen en la cultura occidental alcanzan una connotación negativa. En el pensamiento hebreo la noción de imagen tiene significados en los que se advierte el predominio de la falsedad y el engaño: vanidad, nada, mentira, iniquidad (en hebreo ven);

³¹Rousseau, Jean-Jacques. *Ensayo sobre el origen de las lenguas*, 1817. Tomado de: Zamora Aguilar, *Filosofía de la Imagen*, ENAP, México, 2006, pp. 21-3.

inmundicias; soplo, cosa vana (*hevel*), abominación (*to-evah*). Estas atribuciones son referidas a la imagen material, a la representación por imágenes. En este sentido, encontramos que se entrelazan las tradiciones: hebrea, griega y cristiana, el “ídolo” (éidolon), es una representación falsa de lo que no existe.

En hebreo el concepto de *imaginación* o *creación* (*yetser*) tiene también una connotación negativa. Para ellos la “yetser” surge con el pecado original y con la pérdida de la inocencia y del Edén; tiene que ver con *las alternativas a imaginar variables de lo existente*, se identifica también con el aspecto corporal del ser humano y con los impulsos sexuales, es negativa para ellos porque pensaban que conducía a la idolatría. Por tanto la imaginación creadora podía llevar al error.³²

Platón, en Los Diálogos, señala que la imagen visual o ícono (*eikón*) se relaciona con la imitación (*mímesis*) y es descalificada como mentira, engaño, seducción, irracionalidad, corrupción de las almas. El *eikón* es del mundo de las apariencias, y no es más que una imagen física de las formas o ideas (*eidé*) no sensibles, sino más bien intangibles.

Aristóteles, en su escrito Acerca del Alma, dedica un apartado a la conjunción de la sensibilidad con la imaginación y la locomoción (Libro III) en la que hace referencia más bien a las imágenes internas (*phantasía*), en una acepción más positiva, las refiere como mediadoras entre las sensaciones (*aisthesis*) y el pensamiento (*noesis*), entre lo exterior y lo interior. Piensa que la formación de imágenes debe mantenerse al servicio de la razón y es reproductiva, no productiva.

En alemán, *Bild* corresponde a imagen, de entre sus significados están: construcción, conformación o configuración, se refiere a algo construido y no a una reproducción, puede tener una dimensión física o material. La *Urbild* se puede traducir como “*protoimagen*”, el prefijo Ur significa algo originario, algo precede. La

³² Ibídem, pp. 32-6.

Bild y la *Urbild* guardan una relación muy profunda, la primera representa a lo material y se remite o se refiere a la segunda que es inmaterial. La *Urbild* es lo divino o esencial a la que tiende la *Bild*. La *Bildunges* la acción formadora del sujeto que se eleva de lo material a lo inmaterial, de lo humano a lo divino. En el alemán, posterior a la Ilustración, la *Bildung* adquirió un sentido humanista, significa “formación”.

La noción de “*imago*”, en la Edad Media, se tradujo como *eikon*, significando “adecuado a”, “perteneciente a”, “semejante a” o “similar a”. De “*imago*” hay también una acepción con gran peso teológico y filosófico: KurtBauch³³ retoma un texto de Filón de Alejandría (siglo I d.C.), donde imagen: la *Bildlichkeit* “...se convierte en un concepto básico y un principio fundamental de la mediación espiritual. El cosmos y el nous (pensamiento) humano son *eikieseikios* (imagen de las imágenes). El Logos es creación divina. Con esa doctrina de la capacidad de semejanza en lo pensable, el rabino helenista preparó el terreno para la teología cristiana, en donde todo lo corporal es sólo imagen (*Bild*), en el sentido de “semejanza”.

Con los puntos antecedentes de la noción de imagen mencionados se puede referir que, si bien ha tenido una connotación negativa también se rescata su papel como mediadora en relación a lo divino y al Logos, la imagen tiene un valor ontológico. A partir de lo inaprensible en la imagen, la *Urbild*, tiene lugar la imaginación. La imagen puede estar en lugar del objeto, puede ser objeto, así como acontece en el acto creador.

El filósofo alemán, Hans-Georg Gadamer (1997 [1960]: TI) distingue entre *Bild* (imagen en general) y la *Abbild* (imagen-copia, imagen especular). Por lo que toca a la imagen en la representación³⁴ está unida a lo representado, refiere que el carácter ontológico de la imagen se aprecia en el carácter sacro de la imagen

³³ *Ibíd.* pp. 275-99.

³⁴ En esta acepción de representación se refiere a *Darstellung*, como la representación física.

prehistórica y mágica. A diferencia del reflejo especular, la Bild tiene un Ser propio, este carácter le viene de su derivación inmediata de la Urbild (protoimagen).³⁵

La Vorstellung es una representación no física sino “mental” o “interna” deriva de la subjetivación del concepto, tiene que ver con imágenes internas o privadas. Gadamer refiere que la Bild debido a su valor ontológico, es autónoma, puede tener un efecto sobre la Urbild. *Por ejemplo, cuando una persona acaba por parecerse a las imágenes visuales que la representan.*

En esta vertiente, Gadamer nos ubica en la reflexión sobre el origen y los vínculos que tiene el contenido en imágenes de la representación. De algún modo plantea a la imagen en el origen del Logos obrando de manera autónoma a la capacidad de representar y no como una función secundaria humana que tiene un lugar en la producción del pensamiento, en el razonamiento. Al plantear la autonomía de la Bild y su posible incidencia sobre la Urbild (la protoimagen) acentúa que el ser humano no está esencialmente determinado.

Acerca de la imagen (Bild) es posible dividir las en dos grandes variantes: las sensibles y las no sensibles, estas últimas están enlazadas a la Vorstellung.

La imagen tiene un poder representativo, como acontece en la representación por imágenes, una imagen puede ser más fuerte que una palabra o un enunciado. Un ejemplo de ello, que tiene un alcance subjetivo, lo constituyen las imágenes arcaicas, por su vínculo con imagos, pueden ser muy poderosas, son capaces de quitar la vida pero también son dadoras de vida. La imagen por tanto no tiene solo un carácter autónomo sino presencial, puede tener un carácter intemporal.

³⁵Esta mención de la imagen-copia o imagen especular es contraria al lugar que Jacques Lacan le da a la imagen especular del Estadio del Espejo, en el que pareciera que el yo ideal y la propia individuación del niño penden de esa aparente escena que se juega enfrente, en el espejo y con el espejo. Un juego entre imágenes sensibles y no sensibles.

La noción de imagen, alcanza a la imagen sensible material, la que se palpa por los sentidos. Esta presentación de la imagen es inabarcable por la descripción. Sin embargo se ha privilegiado en el trabajo científico a la visión como forma de acercarse al concomitamiento. Se ha quitado el acento en el hecho de que las imágenes pueden ser en sí mismas pensamiento o las que llevan a cabo el trabajo de pensamiento. Las palabras son, en parte, imágenes; tienen una imagen sonora y una imagen en signos, están vinculadas a las imágenes que las soportan.

Las imágenes no sensibles son imaginarias, inmateriales. Las imágenes que participan de los recuerdos que poseemos son desvirtuadas al tratar de traducirlas en palabras, esto acontece también con los contenidos del sueño. Sin bien las imágenes tienen un carácter intersubjetivo y por tanto convencional, es decir, participan de un significado colectivo; el carácter de la imagen que nos interesa es el de orden subjetivo. Las imágenes asociadas con la imaginación son reales porque infieren sobre el actuar, en la conducta tanto como en el pensamiento; son también un reflejo de las imágenes materiales.

Zamora (2007) ofrece una clasificación de las imágenes no sensibles:

- a) *Imágenes que surgen a partir de la percepción o sensaciones*
 - *Eidéticas*³⁶
 - *Post-imágenes, aparecen posteriores a una estimulación.*
 - *Fosfénicas, aparecen cuando una presión sobre el bulbo ocular provoca sensaciones luminosas.*
- b) *Imágenes que surgen a partir de las palabras*
 - *Imágenes literarias: metáfora, sinécdoques, metonimias, prosopopeyas, etc.*
 - *Imágenes generadas por descripciones o narraciones verbales.*
- c) *Imágenes recreativas, que orientan hacia el pasado*
 - *Recuerdos*

³⁶Zamora Aguilar refiere que: "Existe la hipótesis de que la imagen eidética constituye la supervivencia de una forma de cognición relativamente "primitiva", fundada sobre todo en las modalidades no verbales, eminentemente concretas, de representación mental, que en el curso del desarrollo normal del individuo son "sustituidas" por modalidades cognitivas más abstractas." Filosofía de la imagen, pp.152.

d) *Imágenes creativas, que se orientan hacia el futuro*

- *Proyectos/modelos imaginarios intelectuales o prácticos*

e) *Imágenes que se apoderan del sujeto*

- *Fantasías-ensoñaciones: alucinaciones*

- *Sueños: hipnagógicas (en estado de semiconsciencia), hípnicas (contenido del sueño)*

- *Deseos, temores*

- *Visiones*

- *Premoniciones.*

Se aprecia que su función se despliega en todas las formas en las que accedemos a una movilidad del pensamiento, en algunos momentos son generadas, aparentemente, por un estímulo externo y en otras por internos.

A partir de esta clasificación de la imagen y adentrándonos en el orden subjetivo, nos acercamos a la imaginación (phantasía) que ha sido ubicada en la reflexión filosófica como inferior al pensamiento, se ha tenido una concepción negativa de lo imaginario, debido a que se piensa posibilita el error.

3.2 Sobre la imaginación

La primacía de la representación, de la palabra, a la psicología le viene a través de la filosofía.

En la filosofía se ha privilegiado lo intelectual en detrimento del lugar que ocupa lo sensorial. En lo que toca a la adoración divina, la sensación ha tenido un lugar positivo en la iconoclasia, las imágenes pueden remitir a Dios, no como presencia sino como “imagen que representa”. La filosofía ha tenido matices distintos en el trascurso de la historia, ha aceptado la existencia de “imágenes espirituales”, que no se ven sino que se contemplan con el “ojo del alma”, y la

reivindicación de las imágenes físicas, de los íconos como vehículos privilegiados del conocimiento.

La valoración de la palabra y de la imagen, como herramientas básicas del pensamiento y de la construcción del conocimiento ha tenido en la filosofía una oscilación marcada al acentuar la función de la palabra como mediadora esencial, es posible decir que nuestra cultura occidental es fundamentalmente logocéntrica. El problema central que plantea la separación de la imagen y la palabra está en esclarecer el lugar que ocupan las representaciones respecto de las imágenes materiales o sensibles y las imágenes no sensible o inmateriales, subjetivas.

Es posible referir que con el énfasis en la palabra las formas de acercarse o acceder al conocimiento también se vehiculizan, se establecen modalidades del pensamiento, una vertiente importante es el texto impreso que estimula el análisis, la comprensión, el ordenamiento de datos, la exposición clara y secuencial. Lo escrito y la imagen se separan. La descripción de las cosas por medio de la palabra ha sido también la forma de acceder al conocimiento, durante el Renacimiento la función fisiológica de ver estaba ligada a la posibilidad de acceder al conocimiento, la visión y la certeza se alcanzaron.

Los empiristas y racionalistas coincidieron en la baja valoración a la imagen en su vertiente imaginaria, para John Locke la imaginación podía ser una fuente de error. Malebranche la consideraba una forma de locura, lo que procedía de la imaginación tenía que ver con el pensamiento primitivo, débil e infantil, el hombre debía evitar depender demasiado del cuerpo, abstenerse de los placeres, el pensamiento de estos filósofos tenía un enfoque moral. Para estos pensadores, la imagen mental se ubicaba en el cerebro y se correspondía perfectamente con las cosas. Esta es una forma de pensamiento que aún prevalece en el sentido común.

Foucault pudo identificar la separación que se estaba instalando entre la palabra y la imagen, así como las consecuencias de dicha separación en una

forma de pensamiento que atraviesa la mirada de las disciplinas humanistas, señala que es conveniente reconocer que la imagen, si bien tiende a ser un conducto del lenguaje, por lo que toca a sus propiedades plásticas, está condenada a decir cada vez menos. Por lo que toca a la representación material, la pintura tiende a apartarse cada vez más del lenguaje. La palabra y la imagen siguen caminos distintos, liberada del orden la imagen comienza a moverse sobre sí misma, como un acto de locura por su falta de lazo con la palabra.

Plantea que el razonamiento se basa en las palabras y no en las imágenes, lo imaginario es referido a lo que toca solo al ámbito subjetivo, mientras que lo objetivo es tarea del razonamiento por la palabra, la imagen es asociada con la contradicción, con el pensamiento errático; como se mira a la locura, en la pérdida del juicio. Por otro lado, la palabra no puede abarcar al pensamiento sino por el lado de la superficie: *“lo recuerda, lo indica, pero siempre desde el interior, entre todas las representaciones que representan otras.”* (Foucault, 2007:83)

Kant, en el escrito “Crítica de la razón pura”, dedica un apartado a la aplicación de categorías a objetos de los sentidos en el que da a la capacidad de imaginar un lugar como mediadora entre las intuiciones y los conceptos. La exaltación de lo imaginario se manifestó en la filosofía alemana, en la literatura y en el arte. Sin embargo la tensión entre la imagen y la palabra sigue siendo una constante. Kant inicialmente da un lugar subordinado a la imaginación en relación con el entendimiento en el proceso de conocer: el conocimiento es lo que se puede plantear de modo discursivo. Es en la tercera Crítica donde la imaginación tiene un lugar más significativo:

“La síntesis figurada [...] debe llamarse síntesis trascendental de la imaginación, a diferencia del enlace meramente intelectual. Imaginación es la facultad de representar en la intuición un objeto aún sin que esté presente. Mas como toda nuestra intuición es sensible, pertenece a la intuición, a la sensibilidad [...] Sin embargo [...] es la imaginación en este respecto una facultad de determinar a priori la sensibilidad, y su síntesis de la intuición, conforme a las categorías, debe ser la síntesis trascendental de la imaginación

[...] Como síntesis figurada, distínguese de la intelectual (que se hace sin la imaginación, sólo por el entendimiento) empero es espontaneidad, la llamo a veces también imaginación productiva, distinguiéndola así de la reproductiva, cuya síntesis está exclusivamente sometida a leyes empíricas.”(2005:197).

Se destaca en este texto la idea de que por la imaginación se puede dar la representación intuitiva del objeto sin que esté presente, sin embargo para Kant esto no está entrelazado con el entendimiento, por tanto no hay conocimiento posible a partir de la imaginación, sino sólo a partir de los esquemas puros del entendimiento, “los esquemas trascendentales”, los cuales no son imágenes. Al reconocer el carácter productivo de la imaginación la coloca como la base mediadora necesaria para el surgimiento del entendimiento, y también podría referirse a partir de este escrito que tiene un propósito ontológico en función del conocimiento. La imaginación funciona como mediadora y conciliadora de las funciones racionales del sujeto: éste recibe datos del exterior y los unifica en conceptos mediante las categorías. Por tanto, sin imaginación no es posible el conocimiento.

En un texto de Lapoujade (*Filosofía de la imaginación*, 1988), Zamora localiza un vínculo entre la noción en Kant sobre la imaginación y la formación del sujeto como ser social y singular a un mismo tiempo:

“El término para nombrar imaginación es de por sí significativo: “Einbildungskraft”. “Kraft” indica fuerza, potencia, vigor [...] “Einbildung” literalmente significa imaginación. Pero algo más detenidamente, indica un sentido más preciso: “Bildung” significa formación, cultura; “bilden”: formar, civilizar, constituir, integrar; y “Bild” es imagen, pero también cuadro, pintura.” (2007:165).

La imaginación funciona como mediadora entre la sensibilidad y el entendimiento (los conceptos), posibilita la experiencia de las cosas, sin ella no es posible el razonamiento.

Por lo que toca a la imagen física, Kant resalta su valor representativo, da un lugar privilegiado para explicar el alcance de la imagen física a la capacidad creativa, a la creación de imágenes sensibles de lo no sensible, esto se logra, dice, por la vinculación de la imaginación con el entendimiento y con ello hace comunicable lo inefable. El genio creador puede mostrar en lo visible lo invisible, siendo lo visible un símbolo de lo segundo, lo hace comunicable universalmente, transforma lo visible en una forma de expresión del lenguaje.

Se puede referir que la imagen ocupa un lugar central en el pensamiento, que es independiente a la palabra articulada, que en ocasiones suele ser su servidora al comunicar a otros los pensamientos, esto mismo acontece también con los contenidos de los sueños. Es posible decir que en las actividades que implican el razonamiento como premisa, como acontece en la investigación científica se utilizan imágenes materiales o imaginarias, debido a que ayudan a exponer ideas, a explicarlas, posibilitan organizar e incluso aclarar las ideas.

Zamora refiere que las “imágenes mentales” no son visuales, las imágenes que se guardan en la memoria no tienen que ser visuales. El recuerdo visual está profundamente arraigado en recuerdos corporales. Las imágenes mentales no son un calco pasivo de la realidad, son el resultado de procesos dinámicos de los que participa el cuerpo como lugar de las percepciones sensibles, es por eso que llamarlas *representaciones imaginarias* sea sugerido por la idea de movimiento continuo en el que se insertan. La noción de imagen tiene que ver en primera instancia con la capacidad de re-presentar y no con la reproducción visual.

Con la imaginación creadora se rompe con el pensamiento lineal de la razón discursiva, lo interior y lo exterior. Al nivel de la imaginación es posible la unificación de lo que aparentemente es discordante, la amalgama de opuestos. En la imagen confluyen la acumulación y la abstracción, lo que es particular y lo universal. La imaginación transcurre entre lo consciente y lo inconsciente, posee

contenidos de ambos que se entremezclan, intenciones, consecuencias deseadas y los deseos más profundos.

En la imaginación perviven proyecciones del inconsciente, que una vez en algún momento fueron parte del entendimiento, de lo arcaico en el sujeto quedan huellas reprimidas o negadas pero que inciden, son actuales. Así mismo de las percepciones arcaicas quedan imágenes que se unen a las percepciones sensibles actuales en el proceso de imaginar.

El cuerpo todo forma parte del proceso del pensar, no es posible pensar sin ninguna experiencia pasional o corporal es por eso que se nombra al cuerpo como escenario del lenguaje, las posturas, los gestos y los síntomas del cuerpo son presentaciones, consecuencias de las representaciones imaginarias, de los procesos de pensamiento que sintetizamos bajo la denominación de “representaciones”.

Las imágenes mentales que conforman el contenido del pensar tienen un valor esquemático y también representativo. Ernst-Hans Gombrich, en su escrito denominado: *Arte e Ilusión* (2002: 154-244) refiere como característica de la imagen su función de señal, que estimula a una respuesta en el que observa, la proyección de imágenes propias del sujeto media su relación con las cosas del mundo, la anticipación de estas imágenes determina su capacidad de representar lo que mira.

3.3 Imagen y representación:

Lefebvre (2006 [1980]: 26) apuntó que la representación en general: *“es a veces un hecho o fenómeno de conciencia, individual y social, que acompaña a una sociedad determinada (y una lengua) tal palabra o tal serie de palabras, por una parte, y por otra tal objeto o constelación de objetos. Otras veces es una cosa o un conjunto de*

cosas correspondientes.” La representación se conforma en un interior-exterior, tiene lugar en el intercambio con el otro. La representación es un hecho social y psíquico.

Una representación imaginaria complementa y presupone una representación material. Las representaciones tienen también una implicación temporal, como repeticiones de una presentación, de algo antiguo en el sujeto, bien sea de una representación o relaciones que esas cosas encarnan conteniéndolas o velándolas. Estas acepciones sobre la representación la colocan en el plano de lo que es no sensible, una representación sustitutiva de otra.

Una dificultad esencial al enfrentarse con la noción de “representación” está en que es vista desde distintas acepciones dependiendo de la disciplina que pretende utilizarla en sus teorizaciones. Del idioma alemán, Zamora distingue las siguientes variantes de la misma noción:

- a) Vorstellung (representación interna o imaginaria).
- b) Darstellung (representación sensible, física o material).
- c) Gegenwärtigung, Vergegenwärtigung (presentación, presentificación o representación como repetición temporal de una presentación).
- d) Stellvertretung, Vertretung o Repräsentation (representación como sustitución signífica o espacial).

La importancia de la representación subyace en su carácter exacto, cuantitativo. La representación es lo que se concibe de lo vivido, asumido como realidad. La representación encuadra la vivencia en un cierto orden de medición. Un ejemplo de ello es la manipulación de las representaciones colectivas en función de los intereses del mercado (propuesta postmoderna). Para Lefebvre sólo a partir de la reflexión sobre los conceptos se pueden evaluar las representaciones disipándolas o afirmándolas.

El ser humano por su dependencia del lazo social y porque emerge como tal en la cultura, vive en un espacio dado de representaciones compartidas. Existen líneas de pensamiento que hacen aparecer al ser humano como producto cultural y explican el comportamiento a partir de tomar indicadores del medio ambiente, esa acepción es válida desde una mirada sociológica, sin embargo por lo que toca a lo subjetivo, a lo singular en el sujeto, ese posicionamiento no es suficiente. El estudio profundo de las representaciones colectivas e individuales involucra el campo de las imágenes. ¿Cómo llega a conformarse una representación en el espacio social? El análisis sociológico u antropológico³⁷ se complejiza al tomar en cuenta las imágenes que se tejen en la construcción de una representación. Estas disciplinas utilizan la noción de “representaciones imaginarias” para destacar lo cualitativo en lo intersubjetivo tratando de minimizar el impacto de freno en la interpretación que conlleva la representación de índole colectiva.³⁸

La capacidad de representar el mundo da lugar a la certeza, aunque a veces sea casi momentánea. En la filosofía moderna la representación no es ni la verdad ni lo falso, es algo que tiene que ver con una propuesta verdadera inacabada. Se ha propuesto trascender la representación por la vía del conocimiento, pero en paralelo se han percatado de que el conocimiento no puede realizar esta operación, el conocimiento queda limitado a las representaciones y a su crítica. Las representaciones tienen un efecto dinámico, son generadoras de continuidad.

³⁷Estas disciplinas se ocupan de las representaciones colectivas, de algún modo se puede referir que las impone desde sus propias concepciones, así se pretende conocer al sujeto, definir la conciencia individual. Estas representaciones colectivas rondan comúnmente como suposiciones de una realidad colectiva que no da cuenta total de la conformación subjetiva.

³⁸Arruda, A., De Alba, M. En sociología: *Imaginario*. “Término que da cuenta de los resultados de un proceso imaginativo. En contraposición con la imaginación o fantasía, Imaginario es un término que durante el siglo XX adquiere un éxito creciente en la medida en que las ciencias sociales de lo imaginario, sus características, propiedades y efectos, que de la facultad psicológica de generar y utilizar imágenes. En la medida en que las ciencias sociales dan más importancia a los componentes subjetivos e intersubjetivos de la acción social que a las condiciones objetivas, observables o medibles de la misma”. Espacios Imaginarios y Representaciones sociales. 2007, pp. 49.

3.4 Imagen y representación en Psicoanálisis

¿Cómo surgen las representaciones? Las representaciones son el resultado de un movimiento simbólico.³⁹ La memoria de los niños tiende a la precisión, está anclada a la percepción sensible, a lo que mira, toca o huele. Conforme crecemos, la memoria ya no depende sólo de la percepción sensible, la construcción de teorías y las reconstrucciones sociales influyen en otorgar sentido a los acontecimientos. Los acontecimientos pasados se resignifican o adquieren otro sentido por la acción de la teoría y la experiencia con otros.

Los recuerdos no quedan como imágenes enredadas en la memoria gracias al simbólico, que marca los puntos de referencia a los que se anclan y adquieren un orden en el relato, apareciendo como elementos verdaderos y plenos de sentido en la historia de alguien, dándole una organización incluso temporal.

Las imágenes no tienen sentido cuando uno no puede situarlas y hacer con ellas un relato,⁴⁰ si no están en la conciencia; sin embargo pueden incidir en la subjetividad.

Para un niño el espacio de sus representaciones tiene un límite todavía muy cercano como para que un acto lejano pueda tocarlo. En cambio, las reacciones plenas de afecto de los adultos que le son significativos constituyen un mundo que lo conmueve, los afectos que exteriorizan son un punto de referencia para sus imágenes. Lo que fija las imágenes y les dan un sentido es el relato. La representación (Vorstellung) tiene una intrincación fundamental con el lenguaje establecido para alguien, con las representaciones de orden colectivo.

³⁹Roudinesco, E., Plon, M. "El concepto de lo simbólico es inseparable de una serie compuesta por otros tres conceptos: los de *significante*, *forclusión* y *nombre-del-padre*. En efecto, el *significante* es la esencia misma de simbólico, y el *nombre-del-padre* es el concepto que integra la función simbólica en una ley *significante*: la prohibición del incesto". Diccionario de Psicoanálisis. www.elortiba.org/dicpsi/html . Marzo 1 del 2010.

⁴⁰ Lo cual no quiere decir que no tengan efecto.

En contraste con lo múltiple por lo que toca a las representaciones colectivas encontramos lo individual, lo subjetivo que se delimita también por la representación.

En el psicoanálisis se ha priorizado a la representación debido a que guarda un lazo fundamental con la palabra, se considera a esta última como la premisa *princeps* del lenguaje.

Sigmund Freud,⁴¹ en su momento, distinguió las siguientes acepciones de la noción de “representación” en el mismo idioma alemán:

- a) *Vorstellung*. *Poner, disponer, colocar ante sí una presencia,*⁴² *enfatisa el espacio primero en que ella se reinstala.*⁴³
- b) *Sachvorstellung*. *Se refiere a las cosas del pensar, la cosa humana, y tiene además la connotación de “escozor concreto” (visual, táctil, etc.) Representación-cosa, corresponde al recuerdo o inscripción del objeto en la situación que provocó la satisfacción de la pulsión, [...] Por tanto, la representación-cosa, re-presentaría, coloca delante (Vorstellung) del sujeto un signo perceptivo (huella mnémica derivada) que guía la búsqueda del objeto pulsional y marca la posición del sujeto.*⁴⁴
- c) *Wortvorstellung*. *Representación palabra. Complejo cerrado de representación, se enlaza con la representación objeto sólo a partir de la imagen sonora.*⁴⁵
- d) *Objektvorstellung*. *Objekt denota el objeto construido en el proceso de conocer.*⁴⁶
- e) *Gegenstand*. *Designa lo que está enfrente.*⁴⁷

⁴¹ Cfr. F-OC. *Apéndice C. Palabra y cosa*. T. XIV. pp. 211.

⁴² Lefebvre señala lo que es la representación para Heidegger: “...la re-presentación nunca es sino el doble o el re-doble, la sombra o el eco de una presencia perdida. La representación es, pues, presentación, pero debilitada y aun ocultada.” *Ausencia y Presencia. Contribución a la teoría de las representaciones*. 2006, pp. 21.

⁴³ Galindo, C. “La traducción del alemán *Vorstellung* por el español *representación*, debe hacerse en el sentido de: *Concepción, concepto, noción, idea, imagen de una idea que se tiene en la mente, pensamiento, en el sentido de reactivar una imagen disponible previamente, colocándola entre el sujeto que percibe y el objeto.*” *El concepto de representación en la obra de Sigmund Freud*. Tesis de Doctorado. 2006, pp. 228. (las negrilla son nuestras, en este texto interesa resaltar el lugar que tiene la imagen).

⁴⁴ *Ibidem*

⁴⁵ Cfr. F-OC. *Apéndice C. Palabra y cosa*, T. XIV, pp. 221.

⁴⁶ *Ibidem*

Las formas o tipos de representación referidos dan cuenta de un proceso complejo, son formas intrincadas siempre entre sí, son facetas de un mismo fenómeno; sin embargo, en su presentación alguna de ellas puede predominar. Por ejemplo en el sueño predomina lo inmaterial-temporalidad de la representación, mientras que en la pintura predomina lo materialidad-espacialidad. El predominio nubla las otras formas de la representación.

Gracias a la representación es posible tomar distancia de los objetos y al mismo tiempo apropiarse de ellos por un medio simbólico. Se ha tomado como modo de representación privilegiado al lenguaje articulado, a la representación (Vorstellung) con traducción a la palabra debido a que sintetiza o le son implícitas otras formas de representar.

El análisis de la representación ha dado lugar a definir diferentes modalidades del objeto a partir de la teoría psicoanalítica: objeto perdido, objeto de la pulsión, objeto de amor. La noción de objeto llevó a Freud a definir al deseo como lo más íntimo en el sujeto y que se vuelve el motor de toda su actuación, tanto intelectual como motora; esta acción del sujeto está dada por la vinculación del deseo con el objeto.

En el "*Proyecto de psicología*" de 1895, Freud destaca que las imágenes mnémicas que quedan a partir de la acción del semejante como satisfactor, dejan en el aparato psíquico la disposición al deseo, de volver a ese estado en que se causó la satisfacción. La reanimación del deseo por la investidura de la imagen mnémica es lo que se busca en los objetos posteriores, aquí estamos ante una representación. La ligazón entre representaciones involucra, en ocasiones, esta búsqueda recurrente. El arte se vuelve un medio eficiente para denotar el hilo que se tiende entre representaciones, deseo y objeto.

⁴⁷ Ibídem

Si nos adentramos un poco, podemos reconocer que en el análisis filosófico del arte, respecto de “lo ocasional”, Gadamer refiere que en las formas del arte, ya en la pintura, el movimiento del cuerpo en la danza, el acto teatral (en su carácter de repetición de una misma escena) o la palabra en la obra escrita y el canto; estamos frente a la presencia más que frente a la mera representación de algo. Esto debido a que en “lo ocasional” la imagen es creada para recrear algo del “interior del autor”. La fotografía “de ocasión” es un ejemplo, en ella, la imagen está ligada a la Urbild (proto-imagen), en la fotografía (Darstellung, representación física) se plasma algo de la individualidad del retratado, hecho aparecer por el que retrata. En el caso concreto de la obra de arte, la presencia trasciende a la representación (material-sensible). Gadamer señala a lo representado en la representación material como una presencia, “la representación se ve rebasada, o resulta ya insuficiente, y la presencia toma su lugar.”(1997 [1960]: 182-93).

Lo vivido contra lo concebido. La filosofía convierte a la representación en su intermediaria. “entre la vida casi ciega que obedece a unas representaciones y la filosofía que las disipa. Queda el arte, que simultáneamente las intensifica y las exorciza.” (Lefebvre 2006:161).

Una imagen sensible puede tener un carácter evocativo, cuando a la mirada hace presencia, en lo visible presentan lo invisible, aquello que guarda una concordancia con algo que se reconoce como una inflexión de orden subjetivo. Hemos reconocido esta capacidad de la imagen en la imagen artística, sin embargo no es privativa del arte, cualquier imagen puede alcanzar esta connotación, en este sentido se puede referir que se da un enlace entre imágenes, algo no aprehendido por la palabra. En psicoanálisis resalta también este alcance de ligadura entre representaciones y ligadura entre imágenes sensibles que representan e imágenes no sensibles subjetivas.

El arte es lo que más se acerca a esta acepción de Freud sobre la investidura de la imagen-recuerdo, el objeto encontrado con posterioridad guarda una concordancia con los rasgos de objeto que quedaron de los objetos

significativos iniciales. Aunque hemos hablado de “la presencia” desde un acercamiento filosófico y el deseo descrito por Freud parte de una teoría que intenta comprender lo subjetivo, se puede identificar una concordancia en ellas, ambas acepciones son referencia a lo más sublime y elevado en el ser humano. El deseo en Freud se despega de la necesidad biológica para destinarse a lo que en lo posterior se busca en los objetos en el orden de la sexualidad o del amor.

Freud, influenciado por la forma de pensamiento imperante en su época, describió su manera de concebir cómo el ser humano adquiere la capacidad de representarse el mundo y a un mismo tiempo se entretiene en él lo subjetivo. Lo que aparece como memoria en el aparato psíquico, va a abrir paso a la constitución del inconsciente, instancia psíquica con una tendencia al principio del placer, esta tendencia es contrariada por la confluencia de fuerzas pulsionales contradictorias,⁴⁸ su contenido son aquellas representaciones que nunca pasaron por la conciencia y las representaciones que sufrieron el desalojo de la conciencia por efecto de la represión, defensa llevada a cabo por el “yo”, estas representaciones son causa de un conflicto moral o ético para el sujeto. De tal manera que, paralelo al principio del placer existe el principio de realidad, el semejante auxiliador sienta las bases para que este principio emerja, se trata de un principio regulador de las formas en las que se obtiene la satisfacción pulsional,⁴⁹ si bien la necesidad buscaba ser colmada por la vía más corta, ahora por acción de la realidad se efectúa por ciertos rodeos que la realidad permite. Este movimiento subjetivo que se da en relación a lo que la realidad permite, posibilita el lazo entre representaciones, la acción del semejante auxiliador da lugar a que se dé en el pequeño el juicio de realidad. Las representaciones (Vorstellung) con que ya cuenta son el instrumento con el que accede a las cosas del mundo.

⁴⁸El principio del placer consiste en evitar el displacer y procurar el placer por el alivio de la tensión. la tendencia al placer no es lo que rige de manera absoluta al sistema, la compulsión a la repetición es una muestra de ello, con esto se pone de manifiesto que el principio del placer no se confronta solo con el principio de realidad sino también con los estímulos que vienen de dentro del aparato anímico, tales estímulos devienen de la pulsión de muerte.

⁴⁹ Este concepto aparece en la escritura de Freud a partir de la noción de investidura (Proyecto de Psicología, 1895).

Freud refirió que las representaciones tienen una capacidad de atracción asociativa con otras afines o bien, por la conexión con los afectos vinculándose con otras cuya única relación o punto de convergencia es precisamente ese afecto.

Las imágenes que quedan de la percepción también inciden en la conformación de la representación de las cosas, la percepción está mediada, por una forma de entendimiento ya matizada por la relación con otros.

“Ahora ya no se trata de si algo percibido (una cosa del mundo) debe ser acogido o no en el interior del yo, sino de si algo presente como representación dentro del yo puede ser reencontrado también en la percepción (realidad). De nuevo, como se ve, estamos frente a una cuestión de afuera y adentro [...] La reproducción de la percepción en la representación no siempre es un regreso fiel de ésta; puede ser modificada por omisiones o cambiada por la emergencia de diferentes elementos. [...] Ahora bien, discernimos una condición para que se instituya el examen de realidad: tienen que haberse perdido objetos que antaño procuraron una satisfacción objetiva {real}.”⁵⁰

La imagen está en la raíz de la construcción de la palabra y las representaciones. También es conveniente señalar que por la descripción de la imagen sensible o la imagen inmaterial ésta toma una forma, la descripción fija la palabra a la imagen y acentúa, minimiza o ignora elementos de la imagen. La imagen es, entonces, susceptible de ser limitada o determinada por su relación con la palabra, con la representación.

Con la referencia a la investidura de la imagen-recuerdo, es posible señalar que hay una vertiente que se denota en relación a la representación: la fuerte incidencia de las otras formas de representación no sensible o inmaterial sobre la Vorstellung, resalta la función de la imagen no sólo en la actividad del pensamiento, sino en la conformación misma de las representaciones, como ya

⁵⁰Cfr. F-OC. *La negación*. T. XIX, pp. 255-256.

vimos en Freud la percepción influye sobre la representación, también la imagen en sus modalidades no visuales influye sobre la misma.

Refiere que “*conciencia y memoria se excluyen entre sí.*”⁵¹ da cuenta, de este modo, de la constitución de un aparato psíquico que se conforma a partir de las primeras huellas de imágenes dejadas a partir de la percepción (imágenes mnémicas, imágenes-recuerdo) las cuales no quedan en la conciencia sino en una memoria que preexiste de manera múltiple. Esta es la designación de las representaciones-cosa: imágenes mnémicas que quedan de la satisfacción de objeto inicial, pero también de las relaciones de objeto frustrantes⁵² del tiempo precoz.

Freud ligó el afecto a la representación, como circunstancia fundamental para la conformación subjetiva, en la angustia pudo definir esta vocación en la representación:

*“La angustia no es producida como algo nuevo a raíz de la represión, sino que es reproducida como estado afectivo siguiendo una imagen mnémica preexistente. [...] Los estados afectivos están incorporados (einverleiben) en la vida anímica como unas sedimentaciones de antiquísimas vivencias traumáticas y, en situaciones parecidas, despiertan como unos símbolos mnémicos. [...] un símbolo de afecto para la situación del peligro constituye una necesidad biológica y se le habría creado en cualquier caso.”*⁵³

De este texto se desprenden tres elementos: la representación-cosa denominada por Freud se inscribe en la memoria, en el inconsciente, como imagen mnémica, esta imagen procedente de una percepción sensible (de cualesquier parte del cuerpo) fue en su momento plena de afecto, esa es la condición para que quedara como huella, la imagen mnémica adquiere un valor

⁵¹Cfr. F-OC. Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Carta 52. T.I. pp. 274-5.

⁵² Lacan menciona en el seminario dedicado a las relaciones de objeto, que la frustración es relevante, en cuanto a la conformación psíquica, esencialmente en la infancia. De esto se desprenden dos vertientes: lo que se inscribe como Ley y lo que causa agujero o ausencia significante. Estos puntos no han sido abordados.

⁵³ Cfr. F-OC. Inhibición, síntoma y angustia. T. XX, pp. 89.

simbólico como representación a partir de que es un movimiento surgido de la relación entre el sujeto y el objeto; su carácter de representación se da solo en la medida que una vivencia posterior reúna ciertas cualidades que coincidan con las que esa vez se presentaron, como acontece con el objeto de deseo. La pulsión es la que posibilita investir los objetos, ya sean sensibles o no. Freud se percató de que la percepción sensible del objeto, ya sea por el tacto, el olor, el gusto, el oído o la mirada está vinculada con la pulsión, los afectos aparecen como la forma en que ésta hace presencia. Esto esencialmente destaca dos puntos: la percepción sensible o no del objeto de deseo está matizada por la pulsión, el objeto actual en el que se busca la satisfacción es un reflejo de las imágenes de satisfacción arcaicas de objeto.

La representación hiperintensa, apareció en Freud para nombrar a aquellas representaciones que tenían adherido un afecto desproporcionado, tomaban forma en los actos histéricos, estaban vinculadas a un síntoma en el cuerpo, en este caso la representación está enlazada a un afecto que le corresponde a una representación que ha sido reprimida. Por el recuerdo en el paciente o por la vía de la interpretación se llegaba a la cura. En las afecciones del cuerpo, una imagen de éste puede ser tomada pulsionalmente y mostrar así su vínculo con un orden de representaciones.

Retomando la descripción hecha por Zamora (2007:270) sobre los tipos de representación, se trataría de una representación como sustitución signica o espacial: *“algo es la imagen de otra cosa, o la representa cuando puede estar en su lugar, debido a que puede sustituirla, está en lugar de”*. Stellvertretung, Vertretung o Repräsentation. Esto tiene que ver con las formas simbólicas, cuando un elemento sensible (fonemas, notas, objetos) devienen parte de una vida espiritual, una vez insertadas dentro de ciertas formas que conforman un todo; sus características físicas adquieren un sentido que no tenían hasta antes de ser investidas con características agregadas, con la Vorstellung acontece este tipo de movimiento.

Ejemplos de esta sustitución, que necesariamente se efectúan en la subjetividad normal son: El grito, el llanto, o la exclamación. Se vuelven representaciones en tanto aducen lo que progresivamente, en el futuro inmediato, se vuelve simbólico (Representaciones [*Vorstellungen*] de lo futuro) hay un tránsito del lenguaje del cuerpo como una acción concreta a algo que tiene una determinación abstracta, simbólica. Un paso de lo sensible matizado por la imaginación y la fantasía o la alucinación a lo conceptual.

Este movimiento se logra por intervención, digamos en el niño pequeño, de un semejante auxiliador o agente, que instala o imprime un sello simbólico en el acto de niño. Es una de las formas en las que Lacan plantea el deseo en el sujeto, parte de la triada necesidad-demanda-deseo, para referir que lo biológico es tan sólo el vehículo para que el grito del niño sea escuchado como un llamado por el semejante auxiliador, quien nombra lo que demanda, el deseo aparece como consecuencia, no por la saciedad biológica, sino por la atención solícita o no del semejante, el alimento aparece como un don de amor otorgado.

Es posible decir que la representación posibilita, a partir del acceso relacional, lo espiritual, una intimidad; se conforma una forma de identidad con otro. La representación no es del orden de lo mental o de lo privado sino existe en la medida que existe la experiencia con otros. Las cosas del mundo son traducidas a imágenes, toman un significado a partir de la mirada pasando a ser “algo singular” posteriormente. Sin embargo esto implica la intervención de “otro” que nomine lo que mira.

Como último punto de este apartado, consideramos abordar la fantasía por tener una función primordial en la infancia y; volviendo a la noción de deseo en psicoanálisis, porque es un instrumento para la realización del deseo por la vía de los objetos imaginarios.

La fantasía aparece como una función normal del psiquismo, relacionada con la actividad creadora. En Freud, la podemos encontrar también como sueños diurnos que se producen mientras se está despierto, como ficciones que una persona se crea y se cuenta a sí misma, en estos casos es una actividad fantaseadora que localiza, con bastos ejemplos, en la neurosis:

“También el histérico y el neurótico obsesivo han resignado (hasta donde los afecta su enfermedad) el vínculo con la realidad. Pero el análisis muestra que en modo alguno han cancelado el vínculo erótico con personas y cosas. Aún lo conservan en la fantasía; vale decir: han sustituido los objetos reales por objetos imaginarios de su recuerdo o los han mezclado con estos, por un lado; y por el otro, han renunciado a emprender las acciones motrices que les permitirían conseguir sus fines en esos objetos.”⁵⁴

La fantasía puede constituir una defensa del “yo” ante una realidad inadmisibile. En la infancia representa la capacidad creativa, una defensa, pero también una forma natural de dar un lugar a la realidad, representándola.

La fantasía se halla también en la perversión y en los temores paranoicos, por mencionar un orden diverso de lo normal. Sin embargo se considera relevante apuntar que la fantasía o imaginación son una actividad humana en sí matizada pulsionalmente, de ahí le viene la posibilidad de crear y de aliarse a movimientos subjetivos incidiendo también en la capacidad de representar. Las fantasías tienen también la función de enmascarar recuerdos inadmisibles por su valor penoso o por sus implicaciones morales.

Los sueños diurnos o fantasías son vistos también como formaciones de compromiso que tienen un anclaje en representaciones inconscientes. Así podemos definir dos direcciones polares de la fantasía, por un lado se liga al deseo inconsciente y por otro extremo es una formación de compromiso de orden secundario. Freud tiende más bien a establecer un lazo entre las fantasías

⁵⁴Cfr. F-OC. Introducción al narcisismo, T. XIV.

inconscientes y las fantasías conscientes; ambas son formaciones estructuradas en las que se busca la realización del deseo. La fantasía fundamentalmente se juega en escenas, como acontece en el sueño, aunque aparentemente predomina lo visual, el cuerpo todo es abstraído en esa tarea en la “*otra escena*”, como destaca en Psicopatología de la vida familiar (1901); de tal modo que el sujeto se abstrae de la realidad, es parte de la escena, es un actor más en juego; sin embargo, como acontece en el sueño, el sujeto se juega también en los demás personajes, dan cuenta de sus representaciones debido a que son de su propia creación.

Hay una vertiente en Freud, por la que considera, que en el ser humano hay una transmisión de la fantasía de orden filogenético, son fantasías anudadas a la sexualidad, al posicionamiento del sujeto ante la ley y la diferencia de los sexos (son aquellas que tienen que ver con la castración en los diferentes momentos electivos).⁵⁵ La fantasía tiene una implicación fundamental durante la infancia en la conformación de representaciones, lo no dicho o simbolizado por la acción de otro es tomado como tarea del entendimiento infantil a partir de los parámetros con los que se cuenta, la fantasía es introducida para establecer un orden lógico, los signos de realidad son combinados con éstas dando lugar a representaciones. la imagen ejerce su función desde distintos niveles y vértices en el proceso de representar.

A manera de conclusión de este apartado se presentan los siguientes comentarios:

A partir de referir que la imagen está en la configuración de la representación, que forma parte de su contenido, es posible coincidir con las definiciones sobre la *Vorstellung* iniciales: en la representación acontece una representación, algo se pone delante que hace presencia para el sujeto. Sin bien, se ha referido que hasta antes de nombrar a la representación, por medio de la

⁵⁵ De este punto se hace referencia en el capítulo IV destinado al objeto *a* en la conformación subjetiva.

filosofía, los pueblos vivían entre presencias, podemos referir que la representación es una denominación que abarca a la imagen pero no la aniquila y que la propia representación es el vehículo para acceder a la presencia, reconociendo su contenido en imágenes. Trascender la representación está relacionado con reconocer su carácter limitado y encontrar la presencia en ella.

Priorizar a la palabra en la clínica psicoanalítica tiene cuando menos dos vertientes: centrar al sujeto bajo una circunstancia de connotación simbólica y delimitar su actuación. También se ha rescatado en la teoría la función de la “presencia” aquello que del objeto de relación aparece matizado pulsionalmente y que por tanto aparece como verdad para el sujeto, así como la captación o integración narcisista del “yo” en cuanto al saber de sí mismo.

3.5 ¿Cómo se forma la representación del cuerpo propio?

Se puede iniciar por referir que acontece a partir del dolor, pero también del placer de miembro, del segmento del cuerpo, la representación del cuerpo logra dar al sujeto un conocimiento de sí, que antes no tenía. Estas representaciones, combinan imágenes del cuerpo vividas con afectos.

Hablar de imágenes en la infancia acontece por dos vertientes sostenidas por el inconsciente, la primera ampara a las impresiones sensibles que quedan como imágenes sin haber pasado por la conciencia y la segunda al lenguaje establecido a partir de los modos de relación con las figuras significativas, aquellas que han ocupado el lugar del Otro primordial. Es un lenguaje que esencialmente está comandado por la imagen, puede tratarse de representaciones en imágenes devenidas inconscientes por su contenido y por la propia acción del tiempo transcurrido; las cuales vienen a la conciencia, anudadas a otras representaciones por asociación o por afectos que les son afines. La conciencia de sí, se adquiere a partir del cuerpo, de su percepción sensible. Se ha nombrado al “yo cuerpo”

como el “yo superficie”, el tacto es un medio sensible inicial para saber de lo interno y lo externo. Del “yo cuerpo” sensible y erógeno, aparece el “yo” como instancia que tiene una cierta conciencia de sí.

Lacan se refiere al “yo” como: “*el lugar del desconocimiento*”. El “yo” es una instancia fundamentalmente imaginaria, la conciencia de sí, lo que el “yo” tiene como verdad, está asentado sobre la base de lo que ignora, la percepción de sí se nubla en los espejismos que tejemos sobre nosotros mismos. El “yo”, en cuanto conciencia, tiende a la búsqueda de la certeza, sin embargo se sostiene sobre una balanza en la que se inclina ahora por la conciencia de ser, ahora por la ignorancia, la incertidumbre que lo toca en la experiencia pone en entredicho la identidad que cree ya asumida.

El “yo” es un conjunto de imágenes inconstantes, dinámicas y con frecuencia contradictorias, una causa de este aparente carácter inarmónico es la vivencia subjetiva de nuestro cuerpo, en tanto cuerpo biológico traspasado por la acción de la imagen, vivimos nuestro cuerpo por fragmentos, una imagen parcial de él podemos asumirla como el cuerpo todo.

Por otro lado, también es posible decir que el “yo cuerpo” actualiza el pasado en el presente, en un presente que incide también en la forma en la que nos percibimos; las propias imágenes con que el “yo” cuenta son filtros para la percepción de la experiencia actual. Las imágenes del cuerpo dan como resultado una imagen distorsionada de “yo” como conciencia. La realidad no es aprehensible tal como es, eso acontece también con el cuerpo, lo que sentimos y vemos del cuerpo propio está traspasado por nuestros deseos y temores conscientes e inconscientes así como por la presencia del Otro,⁵⁶ el “yo” se presenta como una proyección de la forma en la que se ha aprehendido esta presencia. El cuerpo, si

⁵⁶ El Otro en la obra de Lacan es el lugar de reconocimiento del sujeto y su deseo. Este lugar fue ocupado inicialmente por los padres y después por figuras significativas, tiene que ver con su inscripción en un linaje familiar, y con aquellas formas sociales o culturales en las que se encuentre reconocimiento como deseante.

es esencialmente imaginario, está también marcado por la función simbólica, hay representaciones o imágenes del mismo que actúan como máximas en torno de las que el cuerpo se rige y se presenta en la comunicación con otros.

Una imagen es plena de connotación para alguien si está investida por la pulsión es el caso del objeto imaginario o de la imagen sensible. Toda imagen es connotativa a partir de la red relacional que pende del Otro. La imagen, también tiene una carga fantasmática, pues la imagen siempre está ligada a una proto-imagen inconsciente.⁵⁷ Las proto-imágenes son las imágenes que quedan impresas en el inconsciente, las cuales quedan a partir de las percepciones sensibles, son memoria en forma de imagen, pensando en que la imagen es una forma de representación de lo que escapa a la palabra. Y es que, efectivamente hay experiencias en el orden de lo corporal que escapan a la aprehensión por la palabra, cuando acontecen estas experiencias no se cuenta aún con la palabra como lenguaje primordial, es prácticamente un lenguaje en conformación donde predominan las sensaciones, el afecto y las imágenes que devienen a partir de esta conjunción, la única palabra presente es la de el Otro.

A partir de las imágenes sensibles y no sensibles se funda el sentimiento de uno mismo, este movimiento se da en el niño por la acción del Otro primordial. La imagen especular alcanza una connotación simbólica por el asentimiento del Otro a partir de la imagen gestáltica el niño puede decir que ese es él, "es" porque ya fue nombrado y; de manera simultánea y paradójica esta imagen que se proyecta afirma también al yo imaginario, inmerso en el espejismo del yo-ideal (su imagen reflejada).

Referir la relevancia de la imagen como lenguaje, se encuentra a la altura de la mención de un objeto no especular, en tanto que no es aprehensible y es multifocal al sentido. Con esto se toca el nudo del lenguaje, en tanto que es inaprehensible, la palabra aunque no se limita a un sentido, si involucra cierta

⁵⁷Esta idea sobre la imagen es análoga a la noción que parte de la filosofía sobre la Bild y la Urbild, descrita al inicio del capítulo.

dirección, abre caminos, la imagen abre caminos regresivos, lleva a lo que el sujeto es y actúa; pero también abre caminos progresivos en cuanto a lo que puede ser.

Las imágenes corporales son una vía privilegiada de acceso al inconsciente, en calidad de imágenes dinámicas, son actitudes corporales involuntarias. En el sueño, constituido por imágenes, el cuerpo se despliega en la forma amorfa por la que puede significar el contenido inconsciente del sueño. Así mismo las imágenes corporales acontecidas en transferencia dan cuenta de la ligazón de éstas a imágenes de la más temprana infancia.

El cuerpo traspasado por el lenguaje no es el cuerpo en tanto orgánico, es el cuerpo vivido por el sujeto, como lo percibe y lo fantasea, como lo imagina. Freud elevó al cuerpo al nivel del lenguaje cuando consideró los padecimientos orgánicos como formas de presentación de representaciones y a su vez también lo refirió como el lugar desde donde brota la vida pulsional del sujeto que lo vuelca ineludiblemente hacia el otro y a hacia la constitución de una estructura narcisista que le permite estar en el mundo.

La imagen está en el niño aún en estado fetal, sin embargo su adhesión al orden simbólico dependen de quienes lo introducen en él, el sujeto no se constituye aislado ni de manera independiente de otros, Lacan señala a este respecto: *“la privación está en lo real, completamente fuera del sujeto”* (2004 [1956-1957]: 86), es ejercida por las primeras figuras significativas y más propiamente por la madre o por quien hace su función, quien se encarga de manera cercana de la crianza.

Lacan plantea que para la madre el niño que le nace no es sólo eso sino que representa para ella el falo, con esto deja a ver que las expectativas conscientes y los propios deseos narcisistas de ella son los filtros a través de los cuales se acerca a criar al niño, esto trae consigo un “perjuicio imaginario”; esto

puede ser visto en el plano materno como la privación del falo, el niño no cumple con sus deseos narcisistas, ya de entrada esto estaba determinado a no realizarse pues el deseo es ilusión esencialmente, lo real no es el campo en el que florece; pero también esta idea de “perjuicio imaginario” que sirve de referente para dirimir la relevancia de la imagen en los primeros años de vida por lo que toca al plano de la frustración, el lenguaje inicial que se establece es en imágenes incluso aquello que va a tener en el niño un carácter simbólico, fijaciones, impresiones o traumas que provienen de experiencias preedípicas son la base y el fundamento sobre el que se asienta el Edipo, proveen de ciertas inflexiones a este complejo que marcarán hacia dónde puede inclinarse. La constitución del imaginario, puede decirse, marca que la función simbólica se instale a partir de las experiencias de privación o prohibición, bien se trate del objeto vinculado al goce o del objeto de amor en la vida del niño. El cuerpo imaginario coexiste a una determinada aprehensión simbólica de ser en el mundo, por lo que respecta a la vivencia de ser sexuado y a la forma en la que se aprehende la Ley, cómo se vive el cuerpo bajo la Ley.

El cuerpo imaginario es el escenario de la frustración. La frustración en el niño aparece a partir de la privación del objeto real, el objeto con ciertas cualidades propias o agregadas que lo dotan de un valor singular, las cualidades del objeto parten de la función imaginaria en el sujeto (afecto, imágenes sensibles priorizadas). La frustración tiene una repercusión en el imaginario en tanto se trata de la privación de un objeto real que ya ha asumido un estatuto imaginario. Las experiencias frustrantes en el tiempo precoz de la infancia son constituyentes, pues marcan la pauta del modo de relación posterior con los objetos reales, matizados ahora por la función imaginaria contorneada por las imágenes de las relaciones de objeto iniciales:

“Nunca en nuestro ejercicio concreto de la teoría analítica, podemos prescindir de una noción de la falta de objeto con carácter central. No es negativa, sino el propio motor de la relación del sujeto con el mundo.”(Lacan 2004 [1956-1957]: 38). La falta de objeto

que necesariamente acontece posibilita la acción, la búsqueda del cuerpo del Otro.

Lacan fue partícipe del pensamiento filosófico que predominó en su época, en la filosofía se llevaban a cabo análisis sobre la imagen, sobre la representación y las formas de acceso a la realidad por intermedio de ellas, la necesidad de la filosofía por dar cuenta de las formas en que surge el conocimiento y por tanto, la aprehensión de la realidad en ese proceso. Así mismo, en Lacan aparece esta influencia filosófica al denominar una triada desde la que se intenta explicar el devenir subjetivo: el Real, Simbólico e Imaginario.

Por el recorrido de lo mencionado en lo que va del capítulo se puede apreciar que sus teorizaciones tienen una ligazón esencial con los cuestionamientos filosóficos y con la teoría del Psicoanálisis Freudiano. Esto tiene fuertes implicaciones teóricas, como el desplazamiento de unos conceptos por otros y el predominio sistemático de una forma de “lenguaje psicoanalítico” que “lee” en la clínica desde una mirada singular. Es conveniente destacar que la propuesta RSI de Lacan, conjunta algunos elementos que para los fines de esta tesis son fundamentales. Tales elementos en esencia son los siguientes: propone que la introducción del niño pequeño a la realidad se da a partir de una aparente dualidad imaginaria, señala que el imaginario subjetivo no se corresponde con un imaginario colectivo, sino que de éste toma elementos que adquieren un valor simbólico, destaca la función del imaginario en la conformación subjetiva y en su intrincación en la conducta posterior del sujeto. Se considera en este capítulo, que la noción amplia escrita por Freud sobre la imagen, se presenta como el origen del Imaginario lacaniano, por tanto es relevante la vuelta a sus presentaciones en el sueño, la fantasía, la alucinación, en el pensamiento obsesivo y paranoico, su marcado predominio durante la infancia y por lo que respecta a esta tesis: a la constitución de la imagen del cuerpo.

Se ha encontrado la incidencia de la imagen en el síntoma, sobre todo en lo que respecta a la psicósomática, Lacan refiere que en el síntoma se encuentra “una palabra amordazada”, se plasma aquello que salió o transgredió un cierto orden simbólico, esa palabra quedó en la fase de la imagen, “Por no realizar el orden simbólico de una manera viva, el sujeto realiza imágenes desordenadas que lo sustituyen.” (2007 [Julio 8, 1953]: 33).

Es posible referir en la acción imaginaria, que la capacidad y la posibilidad de que no todo el lenguaje se dé en palabras, es inherente al ser humano. Lo que marca la diferencia en este abordaje a la palabra es la aparición de otro orden que trasgrede un orden ya establecido, en este caso la imagen en sí misma no es la trasgresión por no haber posibilitado la presencia de la palabra sino porque la imagen es huella de una experiencia singular no asimilable en el orden simbólico imperante para el sujeto. La imagen se presenta transgrediendo a la representación.

La función imaginaria le es propia al sujeto alienado a sí mismo y es inseparable de los otros dos registros que Lacan le entrecruza, el Real que parece a partir de la experiencia vivida y es del todo ajeno a la conciencia y el registro Simbólico cuya más cercana definición tiene que ver con el lenguaje, y más propiamente con la palabra dicha, en la representación. El lenguaje es inabarcable y en él estos tres registros tienen cabida y aunque estos tres registros se muestran en el acto, la palabra es la que funge como mediadora en la relación con el Otro. La palabra es acto y a partir de que se realiza cambia tanto al que la emite como al que la escucha, a partir de que aparece existe algo que antes no estaba, sin embargo para que la palabra cobre acto es indispensable que el pensamiento, en el que pulsán las imágenes, se ordene bajo un cierto orden simbólico. La imagen en su forma sensible o inmaterial tiene el carácter de modificar la realidad.

En el inconsciente se sitúa aquello que constituye el deseo en el sujeto, la imagen, como ya hemos visto, es susceptible de causar inscripción en él, podría

referirse que lo que constituye el deseo no es patente en el lenguaje del sujeto sino por las imágenes, las que muestra en la palabra dicha, en su cuerpo, en el acto y las que lo conforman desde las imágenes precoces. La imagen es pues constituyente del sujeto y mediadora en la aparición de su palabra, siempre dirigida al otro, a través de ella hace aparecer una realidad antes inexistente.

El pensamiento filosófico giró, por mucho tiempo, a partir de los contrarios, se imponía una relación sujeto-objeto; sin embargo, la búsqueda de los nexos, de lo posible, dio lugar a puntos medios. La figura del Otro, de un tercero.⁵⁸ Entre la presencia-ausencia quedó la representación; entre el sujeto-objeto, el gran Otro para el Psicoanálisis. Este es un ejemplo de enriquecimiento interdisciplinario, esto determina, sin embargo que el concepto adquiriera una acepción singular dentro de cada disciplina. La figura del tercero aparece desde las primeras teorizaciones de Freud con la introducción del semejante auxiliador, y la emergencia de los celos. Es con Lacan que el gran Otro primordial (semejante auxiliador), la Ley y el Lenguaje, como máxima instancia, conforman el lugar del Otro con mayúscula.

Si bien se puede referir que estos tres registros aparecen a partir de la incipiente conformación de un sujeto y que su emergencia se inicia con la dualidad madre-hijo, donde la madre tiene el lugar del Otro e introduce un orden de relacional en el niño, no es sino por la presencia del padre que la relación dual imaginaria madre-hijo se resquebraja. La figura del Otro es lugar del lenguaje y de las formas que representan la Ley para el sujeto, el padre viene a introducir la Ley resquebrajando la aparente dualidad imaginaria madre-hijo, a partir de esta Ley en niño advierte que no es “uno” con la madre y que aunque el amor que le prodiga la madre muestra que es objeto del deseo materno, también se percata en la experiencia aunque no sea puesto en palabras, que la madre pende del deseo paterno, para decir pronto, que no es suya del todo aunque se sienta deseado. Esto es lo que inicialmente marca la Ley en el sujeto, esta Ley es llevada a cabo

⁵⁸Lefebvre escribió: “Ahora bien, una estructura triádica presente en el logos occidental emerge desde Hegel. ¿Esta estructura triádica tiene a caso un alcance decisivo? Quizá, pero también es posible que estalle, que la práctica o el saber la rompan.” La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones. 2007, pp. 147.

por un “otro” que ejerce la función, este Otro puede palpase en un semejante que toma un lugar significativo, pero más propiamente puede decirse, que más que encarnarse en un “otro” se funde en el lenguaje tomando distintas formas. Lacan ha sostenido que *“el deseo del hombre es el deseo del deseo del Otro.”* Si en un inicio el deseo en el sujeto se conformó a partir de una relación dual, éste trasciende esta relación para aspirar a colmar un deseo que se inscribe en lo sublime, por inalcanzable, el deseo del Otro es un espejismo al que sucumbe el sujeto en busca de lo Uno.⁵⁹

Es constatable en la escritura de Lacan que en toda experiencia con “otro” hay un tercero que la media, podemos decir que este tercero es el Otro, refiere que: *“toda relación analizable, es decir, interpretable simbólicamente, se inscribe siempre en una relación de tres.”*(2007 [Julio 8, 1953]:39). La existencia de ese Otro es lo que da la posibilidad de que exista “un orden de relación” con otros, singular para cada sujeto y por tanto un orden de relación con su cuerpo y de su cuerpo para con otros. En este orden de relación singular es donde cobra importancia el análisis de la función imaginaria, pues toda relación de dos está marcada por esta función. El imaginario está también marcado por aquello que el “yo” no conoce de sí y que sin embargo forma parte de él, el registro del Real, en las que se suscriben las imágenes inconscientes propiciadas en la experiencia. En el psicoanálisis, dice, Lacan se trata de *realizar el símbolo*, esto es, que a partir de la palabra dicha por uno u otro en la experiencia analítica en el sujeto pueda darse un movimiento subjetivo, un movimiento de lugar que puede darse a partir de que la imagen en el sujeto es simbolizada, para sí mismo y para otro, es decir a partir de que puede hacer reconocer su realidad, su propio deseo, también para otro.

⁵⁹Se ha sostenido la idea de lo Uno primordial venido de la naturaleza, el Uno como referencia a Dios, y el Uno como Identidad, esta última es la acepción a la que se adhiere este escrito, es decir: como Unidad subjetiva realizada espiritualmente, tiene que ver con la intuición de sí mismo.

3.6 Sobre el cuerpo, a partir del RSI

Al campo de la visión le corresponden las imágenes, consiste en la percepción por el “yo” del objeto o de trazos del objeto, en psicoanálisis la visión nos acerca a una imagen del objeto y no a éste como tal, más bien no hay conocimiento de este más que bordeándolo, el que ve no es el ojo corporal se trata del “yo”, a esto apunta el señalamiento de Lacan cuando refiere que el *“el dominio propio del yo primitivo, Ur-Ich o Lust-Ich, se constituye por clivaje, por distinción respecto del mundo exterior: lo que está incluido en el exterior se distingue de lo que se ha rechazado mediante los procesos de exclusión, Aufstossung, y de proyección.”* (2004 [Febrero 24, 1954]:127-8). El “yo” percibe imágenes que una vez inscritas en él lo configuran y desde donde lee la realidad, son parte de su sustancia. Entre el “yo” y el mundo se abre un registro imaginario, es un registro que se extiende entre el yo y las imágenes del mundo, es un registro de continuidad sin ruptura entre dos elementos que parecieran polares, el yo cree diferenciar entre lo que es y lo que le es exterior, sin embargo su constitución le viene por la imagen, el yo es exterioridad.

A partir de mirar la imagen en el espejo, el “yo” toma distancia y refiere no ser la imagen marcando lo que llaman “alteridad especular”, desde el psicoanálisis esta alteridad es errónea. En el imaginario no hay alteridad especular, el yo es tan imagen como cualquier imagen que percibe. De tal modo que entre la imagen especular y el “yo” se puede hablar en términos de continuidad. Desde el psicoanálisis, el acto de ver, la propia percepción de las imágenes es llevada a cabo por un ser imaginario: el yo alienado en lo imaginario. El “yo” no percibe todas las imágenes, ni selecciona a voluntad, percibe aquellas imágenes en las que se reconoce, percibe imágenes pregnantes que de algún modo lo reflejan. Adjetivar una imagen como pregnante es darle un sentido particular que no es inherente a la imagen como tal, si pensamos en el ejemplo del jarrón de Lacan es encontrar una similitud de la forma de éste con la forma del cuerpo humano, este es un atributo que a la imagen no le es propia, es una atribución del “yo”. La pregnancia de la imagen tiene que ver con la sexualidad y con el lenguaje, con el

“yo” sexual; el reconocimiento del “yo” en las imágenes, en el que la imagen cobra un sentido ligado al “yo”.

Todo lo que está dentro del campo psicoanalítico está determinado por el lenguaje, lo sexual es parte del lenguaje. Se considera que no figuran de modo separado, sino que se entrecruzan en la configuración imaginaria y simbólica de todo sujeto, la hendidura que entre ambos está, aquello que se presentifica por la ausencia, es el real, lo indecible, lo que marca carencia de comprensión, fugacidad del conocimiento. Es aquello del objeto opaco a la mirada, pero que forma parte de él, que se sabe es parte fundamental de su sustancia inabarcable.

Así mismo acontece con la imagen que devuelve el espejo: “la imagen especular”. El estadio del espejo cumple ante todo con el nivel relacional y simbólico del niño, como experiencias que marcan la conciencia del cuerpo, de la unidad corpórea y de la unidad narcisista en él.

Es en ese punto en el que se entrecruzan las imágenes de su esquema corporal con las imágenes inconscientes de su cuerpo, estas imágenes inconscientes corresponden a la vida más temprana del niño, son imágenes devenidas a partir de las sensaciones perceptivas anudadas a su interacción con el otro, pensando que de esta interacción lo relevante está en los sí (actos de amor) y los no (actos prohibitivos o privativos) con los que se establece un lenguaje de relación primario con el otro.

En Lacan se distinguen tres vertientes en la manera de mirar el cuerpo, estas vertientes son los tres registros: Real, Simbólico e Imaginario. El cuerpo simbólico es la referencia a la cadena significante, las palabras que tienen un valor significante son emitidas incluso desde antes del nacimiento del niño, ya lo signan, estas palabras surgen del narcisismo mismo de los padres, contienen sus deseos y temores, así mismo por la palabra significante el niño se inscribe en un orden cultural, por tanto es posible decir que los significantes refieren ya un prototipo de

identidad para el niño, tienen un valor nominativo. A esto se ha llamado “alienación simbólica” pues es un lenguaje que antecede y es coadyuvante en la conformación subjetiva del recién nacido.

Tal como acontece con las representaciones, los significantes se inscriben en el psiquismo pero también en el cuerpo. Se ha privilegiado en psicoanálisis a la emisión de la voz, en palabras, sílabas, fonemas o letras que pueden afectar el cuerpo, tal afectación entonces, no se remite sólo a la significación del signo, sino más propiamente a la voz que la expresa es que devienen altas en significación. Consideramos que la imagen alcanza este valor significante como forma de lenguaje con el Otro. Las otras dos formas del objeto a , que no están vinculadas con fases de desarrollo: la voz y la mirada, involucran a la imagen, en la emisión de la palabra en la primera y, en la segunda a la imagen visual, como medios en la conformación subjetiva.

Las imágenes y las formas en las que se presenta la voz, en la palabra o en los fonemas tienen un impacto sobre el cuerpo, las imágenes estáticas y dinámicas del cuerpo, son la referencia a una verdad en el sujeto, son una referencia de su inconsciente, que no sabe qué presenta como significante. Las imágenes del cuerpo dicen más que las palabras que el “yo” emite como verdaderas.⁶⁰ Así como se ha mencionado que la verdad surge de la equivocación, también la verdad surge de las imágenes del cuerpo y las imágenes externas en las que el “yo” se proyecta.

Lacan señala a la imagen como significante: *“Como significante participa la imagen en su diálogo, como significante representa algo. Esto es particularmente evidente por el hecho de que ninguna se sostiene por sí misma. Cada una de esas imágenes*

⁶⁰Nasio escribió respecto de la imagen del cuerpo: *“Considero a la imagen del cuerpo como la sustancia misma de nuestro “yo”. Nuestro yo es la idea íntima que nos forjamos de nuestro cuerpo, es decir, la representación mental de nuestras experiencias corporales, representación constantemente influenciada por la imagen que nos devuelve el espejo.”* Mi cuerpo y sus imágenes. 2008, pp. 56.

adquiere en relación con otra su valor cristizador, orientador, penetra en el sujeto en cuestión, o sea en el niño pequeño". (2004 [1956-1957]: 45).

La imagen aquí tiene una valencia en sí misma en lo que respecta a la conformación subjetiva y no por su vínculo con la palabra, se trata de distintos órdenes en la función de la imagen.

En el seminario de la angustia (2006 [1962-3]: 237)) se lee que: *"No se trata del cuerpo como algo que nos permitiría explicarlo todo mediante una especie de esbozo de la armonía del Umwelt y del Innenwelt, sino que en el cuerpo hay siempre, debido a este compromiso en la dialéctica significativa, algo separado, algo sacrificado, algo inerte, que es la libra de carne."* Los significantes pues son producto de la inserción del sujeto en el lenguaje, de las relaciones que establece y a partir de las cuales se conforma su "yo" y una forma de expresión de sí que lo hace más o menos afín al medio relacional en el que vive. Por otro lado, el cuerpo en tanto pleno de imágenes, se encuentra dentro del lenguaje y no solo traspasado por él, sino que es lenguaje.

Aquí cabe acentuar la postura de Lacan en relación a la imagen del cuerpo: *"Sin embargo, no sólo la imagen del cuerpo no es un objeto, sino que además no puede convertirse en objeto. Esta observación tan simple que nadie ha hecho sino de forma indirecta, les permitirá situar exactamente el carácter de la imagen del cuerpo en oposición a otras formaciones imaginarias".(2004 [1956-1957]: 43)*

Existen por tanto, imágenes inconscientes del cuerpo e imágenes del cuerpo como presencia. A partir de una mirada psicoanalítica el cuerpo en su calidad imaginaria se separa de la idea de objeto.

El real del cuerpo es la referencia al aspecto del cuerpo orgánico en cuanto sus sensaciones y la posibilidad de goce, lo real del cuerpo está constituido por todo lo que del cuerpo escapa a la posibilidad de ser imaginario y por lo tanto de ser simbolizado. Con relación al inconsciente el cuerpo real encuentra

asidero en las impresiones en imagen, huellas dejadas a partir de la percepción en la vida temprana, representaciones-cosa referidas por Freud. Leyendo a Freud y posteriormente a Lacan, uno no deja de intentar establecer un hilo conductor entre ambas posturas, es evidente en lo que toca al lenguaje Freud refiere a la representación en cualquiera de sus formas y a la pulsión que la acompaña, en tanto que Lacan señala a la cadena significativa en la que el sujeto se inscribe, la pregunta que queda a partir de esta asimetría es ¿dónde queda el inconsciente en la teoría lacaniana al referir el significativo?, ¿no son proposiciones que se excluyen? Este escrito no tiene como finalidad analizar esta interrogante, sin embargo es evidente que se abre otra vertiente en el interior de la teoría.

Volviendo al plano a cerca de los niveles de apreciación del cuerpo en Lacan, por lo que toca al cuerpo imaginario está vinculado con los objetos a , a los fragmentos del cuerpo imaginariamente perdidos. De entre estos objetos resalta el falo en tanto faltante, de tal modo que el juego subjetivo está siempre determinado por el “ser” o “tener”, estos determinantes subjetivos son referentes al falo, como símbolo de potencia. A partir de estos objetos a , queda en el sujeto una falta constitutiva, estas formas del objeto a , causan la búsqueda en el cuerpo propio y en el cuerpo del otro de este objeto fundamentalmente imaginario, considerando que viene a llenar la falta fundamental. La erogeneización del cuerpo es en última instancia una formación para el deseo del Otro, es la forma en la que el cuerpo se presenta para otro.

El simbólico le da un cierto orden o contención a lo que en el sujeto se puede definir como imaginario, sin embargo este imaginario es lo que marca qué se asume como simbólico de la relación con el gran Otro, por el imaginario es que la ley o la potencia no son de un orden general, es decir que es poco sostenible la idea de representaciones colectivas, ya que al tiempo en que deben dar cuenta por el ser humano en su particularidad no lo abarcan. Las representaciones colectivas tienen como único punto de incidencia subjetiva su expresión en el Ideal del yo.

Lacan, al introducir el ternario RSI en la teoría psicoanalítica, da lugar a pensar el cuerpo y su imagen como construcciones que penden de la experiencia singular, por un lado muestra que el sujeto se adhiere al lenguaje y por otro lado rescata en la función del imaginario la vacilación esencial en la que se funda su estructura; la imagen ancla al sujeto en la irresolución y a través de ella se adhiere al lenguaje.

A manera de cierre de este capítulo es posible apuntar que:

Por lo que respecta al pensamiento científico la imagen ha sido descalificada, el espacio discursivo es su fundamento. Se ha considerado que debe estar al servicio de la razón y que es sólo reproductora.

En este capítulo se ha intentado bosquejar la función de la imagen en dos vertientes: sensible y no sensible. La primera se refiere a la imagen material reconociendo que es portadora de un carácter simbólico, es signo de algo específico; en la segunda se trata de la imagen inmaterial aquella que está vinculada con el pensamiento. La *Vorstellung* es una representación no física sino “mental” deriva de la subjetivación del concepto, tiene que ver con imágenes internas o privadas.

La importancia de la representación subyace en su carácter exacto, es lo que se concibe de lo vivido, asumido como realidad. La representación encuadra la vivencia en un cierto orden de medición. La representación puede ser nombrada como un proceso en que influye de manera fundamental la imagen, pues conforma su contenido.⁶¹

⁶¹Sous, Jean, psicoanalista francés, miembro de la *École lacanienne de psychanalyse*, comentó en un seminario dictado el 25 de febrero del presente año, en la ciudad de Querétaro que: “*La realidad es un montaje posiblemente sostenido por la fantasía.*” Esta suposición conmueve de manera sustancial el lugar que guarda la imagen con respecto a la representación de las cosas.

En la imagen se conjuntan lo visible y lo invisible, este último elemento está enlazado con lo sensible más íntimo del sujeto. En la imagen como producto, la imaginación y la percepción se unen, no son procesos separados o ajenos. La alucinación, la fantasía y el sueño son muestras de ello.

Freud enriqueció la noción de representación al referir que le es intrínseca la pulsión, los afectos aparecen como la forma en que ésta hace presencia. La percepción sensible o no sensible del objeto está matizada por la pulsión. La imagen antecede y acompaña toda relación con lo real y con lo simbólico. La representación es una referencia inmediata de lo simbólico. Las diferentes acepciones de la imagen que Freud reconoció sirvieron de guía a Lacan para desplegar la función del registro del imaginario.

El psicoanálisis posibilita diferenciar el cuerpo en lo real, en lo simbólico y en lo imaginario. El cuerpo humano como tal es un cuerpo real, por lo cual es simbolizable y en consecuencia es susceptible de ser representado. Cómo se conforma la representación del cuerpo, es complejizado por el anudamiento de los tres registros. El cuerpo erógeno, libidinal se conforma al tiempo en que emerge también el “yo” ambos son esencialmente imaginarios.

La imagen, como presencia, que rige en lo más íntimo la actuación del sujeto, lo que se intenta hacer presente en su actuación, también es el devenir, es hacia lo que se proyecta esencialmente por lo que se ha constituido en él como espiritual.

La imagen está en la conformación de la representación. Se considera posible trascender la representación a través de la imagen como acontece en el acto creador.

“El objeto a es algo de lo cual el sujeto, para constituirse, se separó como órgano. Vale como símbolo de la falta, es decir el falo, no en tanto tal, sino en tanto hace falta. Por tanto, ha de ser un objeto – en primer lugar, separable – en segundo lugar, que tenga relación con la falta.”

JACQUES LACAN⁶²

CAPÍTULO IV.

EL OBJETO a EN LA EMERGENCIA DEL SUJETO

4.1 El objeto a en la teoría psicoanalítica⁶³

Este escrito se propone aclarar la incidencia de las relaciones de objeto durante los primeros años de vida, tomando en cuenta los momentos electivos en las experiencias corporales del niño y que por significación toman el lugar de lenguaje, es decir desde donde la persona es hablada, en el discurso y con su propio cuerpo. Interesa plantear, más propiamente, la relación del sujeto con su propio cuerpo y cómo a partir de esta relación mediada por el otro se establecen una diversidad de formas de interacción con el entorno y con su cuerpo.

Este escrito no está dirigido a realizar una exploración entre las formas del objeto que plantea Freud (el objeto perdido, el objeto de deseo, el objeto de amor) y las formas del objeto propuestas por Lacan (el objeto a -causa de deseo y el objeto de deseo – aquel en el que se avizora la marca del objeto causa o al objeto intrincado con algunos de los registros del ternario RSI), es evidente que ambas

⁶² Lacan, Jacques. Seminario 11, 4 de marzo de 1964, pp. 110.

⁶³ Rabinovich, D. refiere que el seminario 4, de las relaciones de objeto, es inaugurado por Lacan enfatizando que: “*El objeto en psicoanálisis debe caracterizarse como la falta de objeto. Esto implica que la relación de objeto, es decir, con el objeto de conocimiento, el de la realidad no existe como tal, esta aparente relación se sienta sobre la base de la falta.*” El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica. Las tres formas de la falta del objeto, 2007, pp. 117.

teorías son divergentes en cuanto a las vertientes que causan; la propuesta freudiana está encaminada a la constitución de un objeto a partir de la existencia de pulsiones y a la formación del inconsciente; la teoría desarrollada por Lacan enlaza la noción de objeto a lo relacional en el sujeto y la constitución del “yo”, al objeto parcial, por momentos lo homologa al objeto perdido y en otros, como acontece con la mirada y la voz, lo vincula a la imagen sensible como objeto con caracteres evanescentes, en donde su ausencia es presencia.

Es pertinente referir que en psicoanálisis la noción de objeto no es una referencia a la objetividad, al acercamiento a la realidad a partir del razonamiento sistemático, sino que como refiere Lacan en el seminario diez dedicado a la angustia, se trata del espacio de la objetividad,⁶⁴ dialéctica en la que el sujeto se constituye, se humaniza y por la que se establecen formas de relación con las cosas del mundo. Este objeto no es el del mundo sensible, aparece vehiculizando la emergencia del deseo en el sujeto, se configura a partir de la necesidad orgánica en el niño satisfecha por otro, en el inicial lazo materno. La conformación de este objeto está intrínsecamente relacionada con las experiencias de privación y prohibición que el niño vive en su cuerpo, por la emergencia de las relaciones de objeto se establece un lenguaje.

A partir de teorizar sobre la noción de objeto se ha analizado su incidencia sobre la instancia del “yo” y la constitución narcisista, así mismo se han tendido a referir mecanismos en los que se establecen condiciones de posibilidad para la emergencia de patologías, pero también se ha acentuado la importancia del objeto dando lugar al análisis metódico del medio o ambiente relacional.

El objeto en psicoanálisis aparece siempre determinado de manera explícita o implícitamente, es el objeto de deseo, de identificación, de amor, objeto imaginario, objeto de la pulsión. El vínculo relacional se establece a partir de lo parcial, con una cara del objeto y no con el objeto total. Las pulsiones parciales

⁶⁴Lacan, Jacques: “*La objetividad es el correlato de un phantas de corte.*” Sesión del 8 de mayo de 1963. Seminario 10. La angustia, 2006, pp. 232.

buscan la satisfacción en el objeto parcial como destino marcando vías, esta búsqueda prefigura y representa un hecho de lenguaje, desde lo pulsional sólo se puede decir que algo del objeto cautiva, nunca se trata del objeto como una totalidad. Si bien el objeto se caracteriza por su variabilidad,⁶⁵ se puede referir que puede quedar matizado precozmente⁶⁶; las imágenes sensibles del objeto significativo constituyen una escritura. La aparición del objeto en sus distintas formas y tesitura transita constituyendo el “yo” del sujeto por vía de la identificación. *“Un lazo particularmente íntimo de la pulsión con el objeto se acusa como fijación de aquella. Suele consumarse en períodos muy tempranos del desarrollo pulsional y pone término a la movilidad de la pulsión contrariando con intensidad su desasimiento.”*(Freud 2000 [1915]: 118).

Dolto (1986) en *“La imagen inconsciente del cuerpo”* pone el acento en la castración cuando habla de los estadios de desarrollo, ya señalados por Freud, para referir que mediante la *castración necesaria*, en ciertos niveles de la experiencia en el niño se dan movimientos de simbolización que lo adhieren al lenguaje, y refiere también como elemento fundamental a la madre como ejecutante inicial de la castración, por ende afirma que el narcisismo materno y paterno inciden de manera puntual en la introducción del niño a la relación con otros y con su propio cuerpo y que esto tiene que ver con la posibilidad que tienen de ejercer la castración y los modos con que la pueden llevar a cabo. Lacan toma

⁶⁵Cfr. F-OC. *“El objeto {Objekt} de la pulsión es aquello en o por lo cual puede alcanzar su meta. Es lo más variable en la pulsión; no está originalmente enlazado con ella, sino que se le coordina sólo a consecuencia de su aptitud para posibilitar la satisfacción. No necesariamente tiene que ser un objeto ajeno; también puede ser una parte del cuerpo propio.”* Pulsión y destinos de pulsión”1915, T. XIV, 118pp.

El objeto del mundo es el Objekt de Freud, a partir de ser un objeto percibido tiene un matiz imaginario. Como se puede leer la noción de objeto abarca al que se constituye a partir de la realidad, es el objeto percibido, no el objeto del mundo, de este modo es que el objeto de la fantasía constituido a partir de la percepción, puede fungir como objeto.

⁶⁶ Lacan propone que la relación de objeto es a partir de la relación dual que el niño establece con la madre y que en el seno de esta relación se establecen las primeras identificaciones imaginarias con el objeto, con la madre como el gran Otro inicial. Freud refiere a la identificación ejercida a partir de las figuras significativas, da relevancia a la figura que ejerce la función paterna: *“Sólo se discierne que la identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro, tomado como [modelo].”* Psicología de las masas y análisis del yo, 1921. T. XVIII, 100 pp.

Estas dos posturas son en cierto modo complementarias, Lacan acentúa que la identificación tiene lugar desde el narcisismo primario jugado a partir de la relación dual imaginaria.

otro sesgo de estas mismas experiencias, pone el acento en la emergencia del objeto a , este objeto marca el advenimiento del deseo en un sujeto que se ha asumido en falta, esta falta se refiere a la castración del objeto imaginario “el falo”, aquellas experiencias matizadas por la prohibición y por la crianza, dejan en la emergente subjetividad del niño la huella de la falta, necesaria como movimiento del simbólico, creando lenguaje.

Se pretende plantear el carácter de tránsito de los estadios planeados por Freud, y no un punto de vista cronológico del desarrollo, lo transitivo en los estadios se refiere a que no son momentos o fijaciones en el tiempo y tampoco se ajustan a la noción de proceso sino que conforman el modo de estar presente del sujeto.

El presente capítulo entrecruza algunos planteamientos sobre el objeto en psicoanálisis tanto de Freud como Lacan; sin embargo, resalta de algún modo el objeto a acuñado por Lacan, debido a que es precisamente quien acentúa el valor que la noción de objeto tiene en el psicoanálisis freudiano, con esto destaca que el ser humano es básicamente, por naturaleza, relacional, que desde ahí se constituye su “yo” y se fortalece o declina su narcisismo.

Este objeto no especular participa en la génesis del sujeto, su constitución y toda su dinámica de actuación, es decir su conducta. El objeto a es una evocación a lo más primario en el ser humano, en psicoanálisis es la referencia al objeto mítico, al objeto perdido, pero también al objeto de amor y de deseo. En la génesis del sujeto participa dejando una estela que algunos han tenido a bien llamar hiancia, se podría nombrar su entrada en escena como puntos de inflexión en el tejido subjetivo, puntos en los que cada sujeto adquiere singularidad. Incluso en la teoría psicoanalítica, se han nombrado los avatares generales en el intento de demarcar el acontecer subjetivo, estos puntos de inflexión nombran lo particular que caracteriza a la subjetividad de cada uno.

El objeto a es el resto que cae inaprehensible de las relaciones de objeto iniciales, aparece como símbolo de la falta, por lo que una vez se creyó que se tuvo, este objeto hace posible la emergencia del deseo; estos tres elementos: el objeto a , la falta y el deseo causan la búsqueda acuciante que sólo concluye en el reposo absoluto, con el deceso del cuerpo o bien en las patologías que ocupan el abandono de la investidura de objeto, ya sea en los objetos circundantes o en la persona propia. Este objeto ha sido nombrado a partir del cuerpo, esta acepción sugiere lo que en el desarrollo es observable, las fases ya nombradas por Freud⁶⁷ no sólo refieren la importancia de la experiencia del niño en el desarrollo temprano, hacen referencia de manera más acotada a la metáfora en el espacio subjetivo, en ese interdicto se nombra al objeto a . El cuerpo, así visto, interviene en la constitución subjetiva y al mismo tiempo es marcado por la huella del objeto en un acto recursivo.

Este objeto para ser nombrado a debe cumplir con dos condiciones: ser un objeto separable del cuerpo y tener al mismo tiempo alguna relación con la falta. La noción de objeto en psicoanálisis está supeditada a la dimensión del objeto perdido, desprendible, el que acontece en distintos momentos de la experiencia corporal, el objeto a es lo que se encuentra soportando, lo que causa el deseo precipitando al sujeto en la búsqueda de ese resto en los objetos con los que se relaciona posteriormente, estos objetos venideros se presentan como objetos de deseo, gracias a la presencia del objeto causa, el objeto a . Esto quita la atención que en la clínica ha tenido la psicogénesis, la historia del sujeto es presencia en el devenir actual, la huella de las relaciones de objeto primarias se muestran en las relaciones que ahora establece, incluso en el modo de relación que tiene con su propio cuerpo, así como también cuestiona el término “relación de objeto” asentándolo sobre la falta de objeto mismo. Por otro lado, el objeto a eleva al

⁶⁷ En Tres ensayos de teoría sexual (1905), T. VII. Freud refiere que la organización de la vida sexual inicia con la acción de las pulsiones parciales en el cuerpo y que esto acontece a partir de actos acompañados del semejante, como sucede en la nutrición o el acto de defecar, son actos de la vida pregenital. Le da un lugar preponderante a la fase genital en la confirmación de la sexualidad. Como un efecto de la acción de la pulsión parcial quedan imágenes a las cuales se adhiere un afecto.

cuerpo a un nivel de ejecución, no sólo como función sino como el lugar desde donde se conforma la subjetividad, es pivote en la fundación del deseo; y es que no puede existir deseo sin cuerpo, el deseo siempre está dirigido a un objeto, a un cuerpo.

En lo que toca a todo decurso subjetivo, Lacan refiere que la relación del hombre con la función del deseo, sólo se advierte en la medida que es admisible el despedazamiento del cuerpo y que sus cortes señalan los *momentos electivos* de su funcionamiento. La anatomía del cuerpo se entrelaza con la constitución subjetiva a partir del corte, del desprendimiento de lo invisible en lo visible, el objeto *a*. En el recién nacido no hay conciencia de cuerpo, hay percepción sensorial de partes del cuerpo, en la angustia se percibe despedazado, y no porque haya perdido la conciencia de unidad corpórea que aun no lo caracteriza, sino que asume una integridad que pende de una aparente relación dualimaginaria con la madre. La angustia aparece asociada a estos momentos electivos en el desarrollo del niño, en los que la necesidad orgánica se entrecruza con la sensibilidad y la demanda de amor. Si bien las primeras formas de relación del niño se dan por el tacto y el olfato, es con la alimentación que el niño de manera tácita ingresa en un intercambio que lo abre a la comunicación, entendiendo por comunicación no sólo la emergencia de una forma rudimentaria de lenguaje sino también la presenciade la demanda, el proceso alimentario marcael inicio del vínculo relacional con el otro después del nacimiento.

4.2 Oralidad

La separación de una parte del cuerpo se convierte en simbólica de una relación fundamental con el cuerpo propio del sujeto y también en relación al cuerpo del otro, el pecho materno se presenta como un objeto que media la dualidad imaginaria entre el niño y la madre.

En la oralidad, el objeto del destete, el pecho se coloca en la privación, es un acto, es del orden del real, que en el registro simbólico es asumido como castración. El pecho materno es un objeto mediador, en este momento el niño no ha adquirido la habilidad mental necesaria para suponer que no es parte de él, la vida imaginaria del niño, en su totalidad se juega en los objetos parciales, la relación se da entre partes del cuerpo del niño y de la madre, vividas como relaciones con objetos totales. Lacan refiere que la relación del sujeto con el objeto de deseo se sostiene en el nivel de lo parcial, con rasgos o trazos del objeto; sin embargo por la función imaginaria el sujeto cree relacionarse con el objeto total, como en la relación dual cuando asumía ser uno con la madre.

Dolto ha referido la intrincación del olfato con la oralidad, la discriminación del placer debido a la presencia materna se da por mediación del olfato, una vez que al inicio del amamantamiento el niño identificó el olor de la madre unido al acto alimenticio *“El niño que ya no dispone de pecho y se alimenta de biberón, se ve sometido a la ausencia de aquella erótica olfativa que acompañaba a su canibalismo imaginario, aun cuando la prensión y la succión, en el momento del destete y del paso del biberón, sigan aportando la satisfacción que ya antes conocía.”* (1986:87) Desde el inicio de la vida el olfato y el tacto brindan las condiciones necesarias para que se establezcan las primeras relaciones con el entorno, las fosas nasales y los poros son también agujeros del cuerpo, son susceptibles de ser matizados por la pulsión a partir de las relaciones de objeto iniciales, al igual que las otras formas de percepción sensible vinculadas al afecto se ligan a representaciones, incluso arcaicas en el sujeto. De las percepciones sensibles experimentadas quedan como impactos psíquicos las imágenes (o representaciones) que fijan la experiencia en el inconsciente, apenas en formación.

El mapeo libidinal del cuerpo empieza con la succión del pecho materno, los labios y lo que sigue en la digestión son susceptibles de tornarse zonas erógenas, los labios más adelante toman un lugar esencial en la emisión de los fonemas, así que éstos forman parte de la misma función erótica que partió de lo erógeno del

cuerpo, el olfato adquiere también una tesitura, por él se identifica al objeto total, al objeto de deseo; así acontece con la madre como objeto inicial de relación.

La fijación en la oralidad puede ser captada en patologías que aparecen vinculadas a la alimentación, Lacan ejemplifica cómo en la anorexia mental lo que se come es *nada*, es una nada que el sujeto tiende a metamorfosarse en un acto que aparece como repetición, es el Fort-Da en el que ahora él pretende tener un dominio, aunque por el goce se pueda quedar en este juego inmerso y ahí subsumirse.

La compulsión a la repetición aparece no como escenificación o presentación de lo vivido sino la vuelta una y otra vez al intento de elaboración, de modificación de la experiencia. Freud (1920) refirió en “*Más allá del principio del placer*” a la compulsión a la repetición⁶⁸ vinculada a la pulsión de muerte, en la anorexia mental es este modo de repetición la que se instaura teniendo como cometido llevar al sujeto a la inanición y con ello a la muerte, bajo esta posición de repetición, hay una clausura de la demanda al Otro por la supresión del deseo.

En la anorexia mental, por lo que toca a la pulsión oral, el punto de angustia está en el Otro, lo que se busca es la angustia del Otro. Si bien se puede nombrar en la anorexia la profunda insatisfacción con la imagen del cuerpo, que se muestra despedazando el cuerpo propio, es también la escenificación del retiro de investiduras de objeto. En lo oral y lo anal está implícita una demanda al Otro, sin embargo en la anorexia mental hay un punto en el que ya no hay demanda, y el cuerpo sucumbe a la muerte.

⁶⁸La compulsión a la repetición es considerada, en psicoanálisis, como un factor autónomo, irreductible, a una dinámica conflictual en la que sólo intervendría la interacción del principio del placer y el principio de realidad. Se ha planteado que son intentos efectuados por el “yo” para controlar y luego derivar por abreacción, fraccionadamente, las tensiones excesivas. También se la ha relacionado con la desmezcla pulsional (intrincación de pulsiones de vida y de agresión que tienen como cometido alcanzar el principio del placer por diferentes vías relativamente congruentes con el principio de realidad hasta concluir en la muerte), con lo pulsional desintrincado. la tendencia que empuja al organismo a volver a su origen, a su estado primero de no vida, es decir, a la muerte. Diccionario de Psicoanálisis. Laplanche, J. y Pontalis. <http://www.elortiba.org/dicpsi/qr.html#> (Febrero 27, 2011).

4.3 Estadio anal

A nivel anal, el objeto *a* se presenta en el plano metafórico es “*dar un objeto por otro, dar las heces en lugar del falo.*”⁶⁹ El regalo o el don tienen aquí un carácter de dominio, “doy lo que te puedo dar, y es esto...” la falta es implícita. “Lo que me has dado es más grande que lo que yo puedo ofrecer,”⁷⁰ eso coloca al sujeto en falta; por el afán de no perderse en el Otro, lo que ofrece es sobre lo que tiene dominio, refiere Lacan que los materialistas ejercen esta forma de compensación al Otro,⁷¹ es la puesta en escena de lo que falta, de su propia carencia.

Mediante el acto de defecar el niño aparece dominando la escena, dominando la demanda del Otro, su deseo. Si del seno materno recibe un alimento que lo sacia y es admitido por él como una donación, como un acto en el que constata ser deseado, amado por la madre; en un acto de dominio el niño atiende el deseo del otro, con lo que le quiere dar, las heces, aunque el deseo de este otro permanece ambiguo para el niño, la defecación es algo esperado por el semejante, hasta que por la educación se vuelve un acto adaptado a los requerimientos de la actividad cotidiana y visto más ampliamente a los requerimientos culturales. Sin embargo es éste el primer acto motriz de aparente dominio del niño sobre el semejante, a quien tiene efectivamente en espera. Sin embargo, aún y que es un acto de aparente dominio no deja de acontecer sin angustia por parte del niño, algo que es parte de él se desprende, quedan de esta experiencia imágenes interoceptivas, propioceptivas y exteroceptivas, las

⁶⁹En Freud sirve para afirmar el carácter intrínsecamente sexual de la libido. Sólo con Lacan el falo se convierte en un concepto fundamental de la teoría psicoanalítica. Está vinculado a la asunción del sexo. Lacan refiere su función simbólica en el inconsciente y su lugar en el orden del lenguaje: “*La función constituyente del falo en la dialéctica de la introducción del sujeto a su existencia pura y simple y a su posición sexual es imposible de deducir si no hacemos de él el significante fundamental por el que el deseo del sujeto ha de hacerse reconocer como tal deseo, trátese del hombre o de la mujer.*” La niña y el falo. 12 de marzo de 1958, pp. 281.

⁷⁰ Es la referencia al don de amor, a lo que en el vínculo con la madre se ha jugado en relación a las formas del objeto, especialmente lo que toca a la acción nutricia y la presencia materna en sí.

⁷¹ A lo que apunta la compulsión a la repetición es en todo caso a la relación que el sujeto establece con el Otro con mayúscula, no es la referencia a las primeras relaciones de objeto ni a las demandas a las que se enfrenta con otros, sino ese modo particular que ha tomado su deseo en relación al deseo del Otro.

imágenes no sólo del acto motriz sino también abarca las imágenes de la madre, del semejante, asociadas con el acto, imágenes de su mirada, de su voz y su tacto que se inscriben como huella de tal vivencia, para la que aún no hay palabras por parte del niño, el único lenguaje existente es a través del cuerpo, del cuerpo propio y del cuerpo del semejante que le responde, en este momento aún no puede reconocer el significado del lenguaje verbal, lo que advierte como lenguaje es lo que queda en imágenes, *estas imágenes tiene un valor simbólico* en el que se enmarca el acto de defecar, es este el primer acto relacional en el que el niño aporta algo.

Bajo la idea de que el niño se hace diestro en el dominio de la defecación por la cercanía oportuna y sutil de la madre, quien prohíbe el daño al cuerpo propio por el estreñimiento y el causado al exterior en el depósito *inapropiado* de las heces sin menguar los sentimientos de placer que la defecación causa, la castración durante la analidad se presenta como necesaria y posibilitadora de la entrada del niño en la interacción con el otro, privilegiando la búsqueda de placer sin dañar los objetos con los que se relaciona incluyendo a su propio cuerpo. La castración anal, ejercida por la madre, sucede acompañando al dominio de la defecación por parte del niño y de manera paralela la madre lo orienta también en el dominio motriz.

Freud⁷² puso el acento en el placer fijado a las imágenes sensibles de retención de las heces y su expulsión, señala que la pérdida del significado erógeno de esta parte del cuerpo en la edad adulta está referida a que una vez tuvo una significación intensa vinculada también a cuidados de la crianza prolongados por la incontinencia fecal. Esto lleva a señalar que en la efectuación de la castración el niño es activo, importa quién la ejerce y sobre quién se ejerce, el niño tiene para este momento cierta conformación del cuerpo erógeno que marca la disposición que puede presentar a la prohibición. A partir de este escrito de Freud es posible apuntar que el cuerpo sexuado se compone por la

⁷² Cfr. F-OC. Carácter y erotismo anal, 1908, T. IX, pp. 153-4.

participación de diversas pulsiones parciales y la forma en las que son impelidas a buscar la satisfacción, Freud señaló aquí que algunos rasgos de carácter pueden estar estrechamente relacionados con la privación de la expresión erógena de partes del cuerpo.

Dolto (1986) señala que las imágenes del cuerpo asociadas a estos objetos desprendibles, el pecho y las heces, tienen como destino la castración, en todas las formas de imágenes del cuerpo, el niño vive experiencias de privación por parte de la madre o del padre, por la ley, que le señala lo que no puede tener o ser. Enfatiza que estos actos castrantes emprendidos por los progenitores, la palabra es la que hace que tales actos tengan una función simbólica, por lo que la castración de igual modo, favorecerá el modelado de la imagen del cuerpo en las reelaboraciones sucesivas futuras.

Por lo que toca a la función de la imagen, se considera que las imágenes que quedan de la percepción ya sean de voz, tacto o mirada del otro son en sí mismas lenguaje y pueden alcanzar la labor que más adelante tendrá la palabra: la simbolización. La incipiente capacidad de representar implementada en el niño se da a partir de imágenes y, aun con la intervención de la palabra, la representación conforma su contenido por imágenes incluso arcaicas.

La angustia aparece siempre ligada al objeto a ; y es que cabría preguntarse si este objeto es una formación, un resto que cae a partir de que se ejerce la castración, otorgándole al objeto el carácter de objeto mítico, la castración acontece sobre el objeto imaginario, es decir sobre la imagen que se construyó a partir del objeto real, esta imagen es plena de significación por el lugar que ocupa en la relación con el Otro, se cae en angustia por la prohibición o privación del modo privilegiado de satisfacción y de presencia con el otro, este objeto desprendible imaginado funge como mediador, la dual imaginaria se modifica o se diluye cuando se ejerce la castración, esto es parte de la función simbólica en el acto de prohibir.

Se considera que el objeto a aparece a partir de la castración del objeto imaginario, al cual se ha anudado un afecto y una significación singular.

“Así pues, el sujeto deseante es iniciado, por prohibición, en la potencia de su deseo, que es un valor, al mismo tiempo que se inicia también en la Ley, la cual le ofrece otras vías para la identificación de los otros humanos, marcados también ellos por la Ley.”(Dolto 1986:127) El objeto a se perfila como lo buscado, como lo que causa la búsqueda en el cuerpo del otro, es por esto que otro objeto posterior puede ser el objeto del deseo de alguien. Es conveniente apuntar también que la prohibición da lugar a la emergencia del sujeto, trae consigo la posibilidad de autonomía, de individuación, siempre y cuando la ausencia materna no sea característica del modo de relación establecido.

En la angustia el sujeto se ve afectado por el deseo del Otro. Lacan refiere que la angustia no es sin objeto, plantea que el objeto a es la causa de la emergencia de la angustia, este afecto que acompaña al sujeto desde los tiempos más tempranos ya que este objeto a es lo que ha caído del sujeto en la angustia y es al mismo tiempo el objeto causa de deseo. El objeto en psicoanálisis se desprende totalmente de la idea de la existencia del objeto real, tiene que ver en primera instancia con un objeto intermedio, producto de la experiencia, de la interacción del sujeto dentro de un medio relacional, es un objeto con cualidades añadidas y con valor subjetivo. La oralidad, la función de defecación por vía anal, la activación de lo genital, la voz y la mirada tienen tal resonancia en la constitución subjetiva que se vinculan en psicoanálisis con este objeto a causa de deseo, motor de búsqueda en el ser humano, pues asume la función de sostener el deseo.

En el capítulo III, dedicado a la imagen vinculada a la representación, se menciona un enunciado citado por Lacan (2007[1964]:121) en el que dice que *“el deseo del hombre es el deseo del deseo del Otro.”* por esa vía, en relación a la palabra

y la emergencia necesaria en toda relación entre dos de un tercero, de un orden simbólico, del lenguaje en última instancia. En el análisis, por la vía de la angustia, por la mirada y la escucha puesta en los caminos que traza, se llega también a esta dependencia del deseo del sujeto en relación al deseo del Otro “*en la angustia el objeto a cae, y esta angustia es caída, es primitiva. La diversidad de formas que asume este objeto de la caída está en cierta relación con el modo en el que se aprehende para el sujeto el deseo del Otro.*” (Lacan 2006: 198).

Lacan sostiene, también, que esto sólo se puede comprender a partir de inferir que el objeto que cae, desprendido alcanza tal significación primordial a razón de efectuarse en el sujeto, en el momento justo de la demanda al Otro, en la demanda hecha a ese otro, semejante significativo, figura primordial del Otro.

El objeto a es llamado por Lacan: “*el lugar central de la fundación pura del deseo*”, es el resto siempre unido a lo simbólico, a la acción del sujeto⁷³ marcada por la castración, sólo la ley, como lugar del Otro, puede castrar y dejar en falta, sin que sea requerida la comprensión, ni la justicia, de estos actos queda el significante, inscrito dentro de una cadena, *Lacan escribe que: “Apenas hacemos intervenir el significante, cuando dos sujetos se dirigen el uno al otro y se relacionan el uno con el otro por intermedio de la cadena significante, hay un resto, y entonces es cuando se insta una subjetividad de otro orden, porque se refiere propiamente al lugar de la verdad.”* (Lacan, 1999:109).

El objeto a , el objeto perdido, acontece en las experiencias corporales en donde se produce un corte, en donde algo se desprende, procede de los orificios del cuerpo en sus zonas de borde. En este escrito se mencionan prioritariamente los orificios referidos por Freud en los estadios. Lacan nombró también a la mirada y la voz, por ser lugares de encuentro entre el niño y las relaciones que establece. Sin embargo, se piensa que el cuerpo es agujero esencialmente, en todos sus

⁷³ Referimos como acto a la palabra y a las posturas o gestos del cuerpo que como imágenes, comunican. Por la castración se asumen en el plano simbólico las limitantes en la movilidad del cuerpo, el placer o displacer experimentado al llevar a la práctica los deseos estará entonces en concordancia o no con un lenguaje que ya lo determina.

fragmentos es zona de borde, el cuerpo forma parte en su totalidad de la cadena significante en el sujeto, es decir el cuerpo es lenguaje para el Otro, está para ser mostrado, para ser expuesto.

El deseo aparece en el sujeto tras haber sido colocado en falta por la castración, el falo es lo que falta, es el objeto imaginario sobre el que se ejerce la castración, es el no tener o el no ser. El deseo abre la vida del sujeto hacia un destino indeterminado, es una ilusión que lleva al sujeto a buscar algo en los objetos que se encuentra en delante, sin que sea colmado.

La angustia es correlativa al objeto a , la intuición de no tener o no ser, que aparece tras la castración, es de donde surge la angustia adherida a cada momento electivo de la estructuración del deseo, estos momentos electivos no son cualquiera, son aquellos en los que el cuerpo se descubre ejerciendo una función nueva en el intercambio con el otro, es por eso que importa cómo un niño ha vivido sus primeros años, teóricamente hablando importa, en la clínica se muestra en los actos y en el discurso, que es también acto.

4.4 La genitalidad y el complejo de Edipo.

Aun queda por referir lo que toca al estadio genital, que de acuerdo a un orden cronológico es el que sigue, pero que también tiene cierta especificidad en cuanto a que palpa la relación que el sujeto establece con el cuerpo propio y con el del otro, la sexualidad es puesta en juego de manera puntual, debido a que comprende los órganos sexuales; el cuerpo y la sexualidad del sujeto se ordena bajo un cierto lenguaje, deviene un ser sexuado.

En primera instancia los órganos sexuales aparecen matizados por la pulsión, por el placer que genera la función de órgano y a la cual se le adhiere el

placer surgido por el cuidado del semejante.⁷⁴ El descubrimiento de la diferencia sexual entre niños y niñas entraña fantasías o fantasmas respecto de la diferencia anatómica percibida, hasta ahora el reconocimiento de su sexo, ser niño o niña ha venido por una referencia verbal y por las formas en que el cuerpo se viste de acuerdo al género, no se había sustentado hasta ahora en el cuerpo. La admisión de ser sexuado y de pertenencia a un género sexual está soportada en deducciones y fantasías que se matizan de un modo singular para cada sujeto, la pertenencia al género no está solo sustentada en la referencia verbal emitida por el otro,⁷⁵ las formas de expresión de la sexualidad están marcadas también por el imaginario que se ha tejido y que conforma también el lenguaje que media su relación con el Otro.

A partir de que el niño tiene conciencia de la pertenencia a un sexo, la imagen de su cuerpo cambia para él, está de ahora en adelante en concordancia y comparación con la imagen de un hombre o mujer. La identificación con las imágenes de figuras significativas cobra relevancia, y no sólo las imágenes referidas a lo visual sino a aquellas que se conforman por la palabra, sobre el afecto expresado, del rol que el padre y la madre han ejercido en cuanto a hacerse cargo en la crianza y en el reconocimiento de su singularidad. En la entrada al complejo de Edipo, se conforma en el niño una visión de sí mismo en el mundo que depende del todo de la vida imaginaria tejida a partir de la relación con sus progenitores, quienes son el pilar del narcisismo del niño. El Edipo es en sí un conflicto, se juega a partir de las imágenes y representaciones que lo vinculan con los progenitores. En el Edipo se pone en juego la filiación de género, las formas predominantes de acceder al objeto de amor y la búsqueda por la satisfacción de las pulsiones sexuales, que si bien se dirigen a la descarga en la genitalidad, por

⁷⁴La imagen inconscientes del cuerpo, según Dolto (1986) está sostenida en estos referentes, ella sostiene que la imagen inconsciente se conforma por tres formas de la imagen una de base (constitutiva de un "narcisismo primordial: una intuición de "ser en el mundo", la funcional y la erógena, juntas dan lugar a la imagen inconsciente del cuerpo.

⁷⁵ Las cualidades de las respuestas a las preguntas por la sexuación en los niños dan lugar a la posibilidad de que éste pueda amar su cuerpo. Los vacíos de respuestas son saturados por la fantasía respecto de lo que observa, oye decir o de lo que siente.

el principio de realidad, es decir por lo que la ley comunitaria marca como permitido o prohibido, tiende a la sublimación en metas ideales de acuerdo al medio o a su desvío en la persona propia.

El niño y la niña no se enfrentan a la resolución del Edipo del mismo modo. La madre es para ambos el primer objeto de amor, sin embargo para la niña las fantasías asociadas a la maternidad, la hacen pensar que la maternidad es un hecho femenino en sí mismo, mientras que el niño busca parecerse a su padre si éste es amado por la madre.

“...el falo es llamado a funcionar como instrumento de la potencia. Cuando hablamos de potencia en el análisis, lo hacemos de una forma vacilante, porque siempre nos referimos a la omnipotencia, cuando no se trata de eso. La omnipotencia es ya un deslizamiento, una evasión, respecto al punto donde toda potencia desfallece. A la potencia no se le demanda que esté en todas partes, se le demanda que esté allí donde está presente, cuando desfallece allí donde es esperada, empezamos a urdir la omnipotencia.”(Lacan 2006 [1962-1963]: 291).

El deseo en el niño y la niña de ser amados como pareja de uno de sus progenitores, acontece por las fantasías ligadas a la suposición de la potencia en alguno de ellos, por lo que toca a la detentación de la autoridad, del dominio. Su vida imaginaria está regida por su relación actual con ellos, son ellos quienes sostienen su narcisismo. En el Edipo acontece como necesario que el padre introduzca al hijo en la castración por lo que toca a la genitalidad; mediante la palabra, sitúa al hijo en un vocabulario de parentesco, que es también Ley: un hijo y una madre (o un padre) no pueden vivir en pareja y tener hijos. Así mismo, mediante la palabra y los actos hace patente que el deseo de la madre, es esencialmente deseo dirigido a su pareja. Esto marca la diferencia en la resolución del Edipo, para el niño y la niña, en más, la potencia será colocada del lado del padre o pareja de la madre, del que pende el deseo materno. El niño tiende a

identificarse⁷⁶ con el padre en un intento de ser el falo, la potencia para otros, la niña intenta atraer al objeto que representa la potencia, su deseo de identificarse con la madre está sustentado en tener las prerrogativas o privilegios que el padre reconoce para su madre. Al deseo de ser o tener el falo, antecede la suposición de una potencia en una figura significativa de la infancia, que en más de las veces es puesta en uno de los progenitores, la vida imaginaria del niño y la niña pende de esta suposición, las fantasías o fantasmas no son puestos en palabras sino en imágenes y las ideas que conforman su pensamiento sobre la realidad que se le presenta, conforman el entramado para la resolución del complejo de Edipo.

La prohibición del incesto fija las imágenes o fantasmas respecto de lo sexual por acción del simbólico. Con esta afirmación, consideramos que la circunstancia que el entorno le presenta es relevante y coadyuvante en el imaginario del niño, sin embargo la resolución del Edipo depende más de su vida imaginaria que de lo que le presenta el medio, pues lo que se asume de lo dicho en palabras o en el lenguaje gestual depende del filtro imaginario por el que se conforma lo que aparece como simbólico en el niño o la niña; da la posibilidad de renuncia a los primeros objetos de amor y a la desviación segura de las pulsiones en metas acordes a la normatividad comunitariamente impuesta. Muchos vértices se abren en las formas de resolución del Edipo, sin embargo esto es lo que se esperaría si el niño vive en condiciones idóneas de relación con los progenitores.

La conciencia de pertenencia a un sexo propicia que la imagen del cuerpo, en tanto esquema corporal, esté en concordancia con el género y que de manera paralela el sujeto se asuma como ser sexuado. Es a partir de la resolución del complejo de Edipo que el niño(a) se adhiere a una identidad sexual y la función imaginaria tiene un tinte singular de acuerdo a esta resolución, es por esto que resaltamos que la forma en la que el sujeto se posiciona ante la Ley determina su deseo, pues la función imaginaria queda matizada por este posicionamiento, que

⁷⁶Aquí la identificación dista de ser el sinónimo de parecerse o ser semejante a alguien, la identificación acontece fuera del ámbito de la voluntad, está dirigida a asumir de otro significativo sus formas de sujeción a la ley del Otro.

ha marcado ciertos trazos en las maneras de sumisión o no, a la Ley del Otro y repercute en las elecciones de objeto posteriores.

En el Edipo la función de la introducción del padre es determinante, si bien en el tiempo preedípico la función paterna ha sido ejercida por una figura significativa, bien la madre como el gran Otro inicial o el padre cuando emerge como un tercero que induce el rompimiento de la relación dual madre-hijo; es en Edipo que el padre aparece como potencia fálica, para este momento el niño reconoce en la madre la carencia fálica, ella es también un ser deseante. Por la vía de la identificación el niño recibe la estafeta de ser potencia fálica, esto acontece del todo en un plano imaginario que tiene consecuencias simbólicas. La castración en relación al complejo de Edipo es vivida en el plano imaginario, implica que el niño haya experimentado la amenaza por parte de la figura significativa paterna y necesitar por otra vía acceder al falo, por la identificación. Es relevante y necesaria la aparición de la frustración que abre otras vías en la identificación imaginaria con otro, la frustración se juega en el vínculo con la madre, sin embargo lo que acontece en el complejo de Edipo es la prohibición de un objeto simbólico: la madre. El incesto es lo prohibido por la ley, el niño se ajusta a un orden legal, al orden simbólico. Por el paso del complejo de Edipo se adquiere una identidad en cuanto a lo sexual, acontece la asunción del sujeto como ser sexuado, es cuando las pulsiones se unen en la búsqueda del objeto sexual, pero también, con respecto al orden simbólico, el sujeto se sitúa de un modo determinado frente a la función paterna. Los puntos antes señalados tienen una incidencia puntal sobre la forma en que el sujeto intenta aprehender su propio cuerpo, las formas en las que el cuerpo se muestra, escenifica su subjetividad en la superficie.

La angustia de castración acontece ante la posibilidad de la carencia del falo, en la fase fálica a diferencia de la oralidad, lo anal, la mirada y la voz, el falo se caracteriza por tener la tendencia a la ausencia, por su carácter evanescente, el objeto a se vincula con el falo imaginario velado, quizá de manera más

significativa que en las otras formas, la introducción de un padre simbólico que interviene en el plano imaginario ajustando al sujeto a un orden determinado.

4.5 Una distinción entre el acto de ver y el acto de mirar

En psicoanálisis, la mirada importa cuando menos en dos vertientes: tiene que ver con el narcisismo y la emergencia del yo y por otro lado con la mirada del Otro, que viene a imprimir su marca en estos momentos de constitución, así como en las relaciones de objeto que el sujeto establece.

En Freud⁷⁷ la mirada está inscrita en lo pulsional, la refirió interviniendo en lo activo/pasivo, en el exhibicionismo y en el voyeurismo. El ojo como órgano es investido por la pulsión, es una zona erógena, y con ello las imágenes sensibles visuales son sexualizadas. Así mismo, por lo que toca a la identificación con el objeto de la mirada, la "incorporación" de lo percibido en imágenes es asumido como un cambio resultante del "yo", Lacan mostró que por la acción de la mirada, se da una vuelta en la que se conforma un tercero, la mirada cambia al que mira, no se vuelve a ser el mismo anterior a la mirada.

Mirar no es sinónimo de ver. La visión es un acceso al mundo, por ella captamos las formas de los objetos que hay a nuestro alrededor, por la mirada se accede a la contemplación de aquello que en el mundo la convoca, una parte de la cara que el objeto presenta para cautivar; así mostrado ver da la posibilidad para el acto de mirar. Es posible conocer algo de los objetos solo a través de las cualidades perceptivas del cuerpo, la pulsión refiere Freud (2000 [1915]:114) "es

⁷⁷Cfr. F-OC. "Nos hemos acostumbrado (sin examinar al comienzo el vínculo entre autoerotismo y narcisismo) a llamar narcisismo a la fase temprana de desarrollo del yo, durante la cual sus pulsiones sexuales se satisfacen de manera autoerótica. Deberíamos entonces decir que la etapa previa de la pulsión de ver —en que el placer de ver tiene por objeto al cuerpo propio— pertenece al narcisismo, es una forma narcisista. ... Los destinos de la pulsión se sostienen en la vuelta sobre el yo propio y en el trastorno de la actividad en pasividad dependen de la organización narcisista del yo y llevan impreso el sello de esta fase." Pulsión y destinos de pulsión (1915). T. XIV, pp. 126.

un estímulo para lo psíquico” que no proviene del mundo exterior, sino del interior del cuerpo donde tiene su fuente, el conocimiento de las cosas está matizado por la pulsión. La mirada es un acto pulsional en sí misma, pues en ella encuentra satisfacción, la fascinación de lo que se mira le otorga este carácter, mirar sólo por el placer que otorga.

La fantasía se puede referir como un sesgo del mirar, es otra escena en la que el sujeto cohabita con objetos imaginarios, a veces transicionales como acontece en la actividad creadora. La mirada reviste a la imagen de un valor simbólico. Este vuelco entre el ver y el mirar inicia por la fascinación no del objeto que se tiene delante sino por la fascinación con que se ha sido mirado.⁷⁸

En el trascurso de las primeras seis semanas de vida las huellas mnémicas del rostro humano han quedado fijadas en la memoria del niño como la primera señal de la presencia del satisfactor de la necesidad, para este tiempo el niño puede seguir con la vista sus movimientos.

El ser humano adquiere la percepción visual aprendiéndola, es una capacidad que se adquiere poco a poco en el marco de la experiencia afectiva que proporcionan las relaciones de objeto.

El afecto acompaña los procesos del desarrollo, no sólo favorece al desarrollo de la percepción sino también al de otras funciones del organismo; colorea la percepción, otorga a los objetos de percepción de una valencia.

La observación directa muestra que el primer objeto perceptual visual y estructurado de la vida, que adopta forma definida y permanente es el rostro humano. Por experimentación, Spitz (1979) concluye que la mirada del niño se concentra en una Gestalt que no incluye todo el rostro de su cuidadora sino sólo

⁷⁸ Lacan muestra que este movimiento de retorno es el que permite la aparición del sujeto en el tercer tiempo. En este caso, el objeto de la pulsión es la mirada misma como presencia de ese nuevo sujeto. *La pulsión parcial y su circuito*. Sesión del 13 de mayo de 1964. Seminario 11. 2007.

en el sector formado por la frente, los ojos y la nariz, se centra en torno de los ojos.⁷⁹

El centrado de la mirada, citado por Spitz, apunta en psicoanálisis a referir la emergencia del objeto *a* en relación al agente que ejerce la acción específica, y más propiamente al juego entre las miradas. La imagen que el niño tiene delante “*está ahí para ser mirada y atrapar así, casi diría hacer caer en la trampa, al que mira, es decir, nosotros.*” (Lacan 2007 [1964]:99) Es una mirada que convoca y es porque la acción de ver está matizada por lo pulsional, devenida así por la relación con el otro. Las miradas se presentan como un continuo a partir de la acción nutricia recibida por el niño como un don, por la saciedad del hambre y la sensación de bienestar quedando como huella. La madre no es vista como un objeto total, sino como parcialidades que intervienen en una misma acción, el contorno de la mirada materna y el pecho vienen a tomar este lugar de conjunto.

La mirada materna llega a cautivar al niño, como un objeto mágico que fascina, por el circuito pulsional del que forma parte y debido también a las muestras de unidad que la madre presenta, estas muestras de unidad brotan del deseo materno, este sentimiento o deseo de unidad es necesario para el sostén del niño, no solo fisiológico, pues al nacer se encuentra indefenso ante el medio ambiente, sino que da lugar a la constitución de las bases del narcisismo. El sentimiento de unidad con la madre en un momento dado declina, esto es en una circunstancia de tránsito normal, de otro modo aparecen signos en uno, en otro o en ambos que lo evidencian. Esta aparente unidad es declinada a partir de la emergencia de un tercero.

La mirada del niño, al posarse sobre el contorno de la mirada de la madre, se fija en un punto de fuga desde donde el resto de la imagen aparece como

⁷⁹Spitz escribió: “*Mi opinión es que el papel del ojo en esta configuración es de la naturaleza de un estímulo clave MRI.*” *Innate releasing Mechanism: Mecanismo relajador innato. El primer año de vida del niño.* 1979, pp. 57.

contexto, por esto aparece la imagen como un estímulo relajador.⁸⁰ En esto es relevante la visión como órgano, permite que a partir de ella se instale este circuito en el que ambos, madre-hijo, creen tener reciprocidad, pues la madre le asigna al niño un cierto nivel de comprensión de la experiencia al tiempo en que éste es atrapado por su mirada, *“me mira a partir del punto luminoso, donde está todo lo que me mira, y esto no es una metáfora.”*(Lacan 2006 [Marzo 4, 1964]:103) Esta imagen queda como huella por estar marcada bajo este estatuto, lo que es punto de fuga, luz, en esta imagen me mira. Desde este punto de vista, valga la redundancia, la acción de mirar entre la madre y el hijo no es una mera función adaptativa del organismo.

En la mirada de la madre el niño se localiza como tal, es una imagen que funciona como pantalla, lo refleja, por ella el niño se percibe *siendo* y siendo deseado, aunque esta sea una realidad evanescente.

La mirada es referida por Lacan como objeto *a*, debido a que funciona a nivel de la falta, es la tendencia hacia lo Uno, hacia la pretendida unidad con el objeto, como si la relación madre-hijo fuera esto, una unidad. En el amor, es lo que se pretende, sin embargo uno no siente ser mirado desde donde lo ven, esta es la huella de la falta que a su vez marca como una estela esta tendencia hacia lo Uno, Lacan refiere que *“La relación de la mirada con lo que uno quiere ver es una relación de señuelo. El sujeto se presenta como distinto de lo que es, y lo que le dan a ver no es lo que quiere ver.”* (Ibídem 111pp.) Esta relación está de entrada matizada por la carencia, por la imposibilidad de ser uno con el objeto de amor, el deseo del Otro pervive gracias a la dimensión de la falta instalada en el sujeto, falta de la que el Otro también adolece pero oculta en la apariencia.

En relación a la imagen especular, el semejante tiene una función activa por la introducción de la voz y el lenguaje gestual del que tiene relevancia la mirada,

⁸⁰ Lacan refiere este efecto del cuadro en la mirada del espectador como doma-mirada, es decir, *“que el que mira la pintura siempre se ve obligado a deponer la mirada.”* ¿Qué es un cuadro?, 1964, pp. 118.

ambos elementos son referidos por Lacan como modos del objeto a , si bien el acento en relación a estos elementos recae en el semejante, el niño también mira y esta mirada aparece ya con un cierto matiz por la relación previa con el otro. “El amor a la imagen viene de la mirada del Otro.”(Pieck 2007:143).

De la mirada también depende la fantasía, de la que el sujeto está adherido de manera fundamental, por la mirada se procede una suerte de apropiación de las imágenes del mundo por acción de la pulsión, las fantasías perviven por la experiencia del goce que procuran y por su función como defensa. En relación a la imagen especular, la fantasía impregna lo que se conforma como el yo ideal, esa imagen asentida por el otro. La mirada nos muestra la presencia del sujeto que se mantiene deseante, pues la mirada participa de la operación de supresión o eliminación, quedando sólo aquello que pulsionalmente la convoca: “...*en su relación con el deseo la realidad solo aparece como marginal.*” (Lacan 2007 [1964]:115).

La mirada tiene un trasfondo imaginario, tiene un papel esencial en la elección de objeto ya sea en la que se da a partir del narcisismo propio o en el apuntalamiento de las primeras figuras significativas pues la elección de objeto está profundamente intrincada con el narcisismo de cualquier sujeto, matiza las formas de relación del sujeto con su cuerpo y con el de otros.

Por lo que toca a las imágenes del cuerpo, la mirada fundamentalmente está vinculada con la función imaginaria, poblando de significación el cuerpo orgánico y erógeno.

4.6 La voz del otro, la voz objeto a minúscula.

La mirada es condición necesaria, pero no suficiente, para la constitución del sujeto. Esto es evidente en los ciegos y en los vínculos que pueden establecer

con otros, de quienes sólo pueden expresar la función que como metáfora tiene el ser mirado por otros.

Se ha sugerido que la percepción visual se establece por encima de las otras formas de percepción por contacto como la modalidad perceptiva guiadora del hombre, y que con ella comienza la permanencia del objeto. Este enunciado no se sostiene en relación a los ciegos de nacimiento quienes desarrollan habilidades perceptuales que les permiten un acercamiento al objeto análogo al del vidente. Privilegian la percepción por contacto y la voz.

Situar la voz como potencialmente separable, es posible a partir del Otro con mayúscula postulado por Lacan. Freud había nombrado ya algo que no le es ajeno, una instancia crítica, que podría ser homologada a una voz ajena al “yo” que discierne el comportamiento de éste desde un punto de vista moral, esta es la conciencia moral precursora del superyó.

En la temprana vida del niño, la voz materna y el grito, que puede ser emitido por él mismo tienen la condición de ser sonido humano y por distintas vertientes tienen una incidencia subjetiva. El llanto del niño es designado así por la cuidadora, en su inicio es un grito y es un grito signo de demanda para el Otro, cuyo lugar ocupa la cuidadora quien lee lo que puede leer en esta demanda. El grito del niño que inicialmente acontece como consecuencia de un displacer físico se transforma en el intercambio cotidiano en una demanda singular plena de dirección y provista de un tinte afectivo.

La voz materna, por otro lado, tiene el matiz del Otro con mayúscula. Las vicisitudes necesarias que conmueven la relación dual imaginaria en la que se inscriben madre-hijo posicionan a la madre bajo este halo casi ajeno a su persona. Su voz, por referencia al Otro, tiene una connotación singular para el niño de acuerdo a las acciones y mociones afectivas a las que se enlaza.

El niño cuenta con imagen perceptivas de sí, se conoce en el sonido de su grito, en la erogeneidad y en imágenes visuales del propio cuerpo, pero también se re-conoce a partir de otro: *“El niño oyente se conoce el mismo por quien le habla... ese reencuentro lo personaliza, representado como está, auditivamente, por los fonemas de su nombre pronunciado, por estas percepciones que él reconoce y que constituyen la especificidad de esa persona (la madre). Y las percepciones nuevas toman sentido humanizado del lenguaje mímico y vocal materno que las acompaña.”*(Dolto 1986:38)El lenguaje, pues, no queda limitado a la emisión de la palabra, lo gestual y los actos que enmarcan son parte del lenguaje y nutren la palabra.

Spitz (1978) sugirió tres eventos en la vida del niño pequeño que tienen alta incidencia psicológica: la respuesta-sonrisa, la ansiedad de los ocho meses y el último que nos interesa: la comunicación. Señala que éste aparece a partir del establecimiento del lenguaje, en el sentido del habla en el adulto, a los dieciocho meses el niño es capaz de decir “no” o realizar el gesto semántico correspondiente, dice que para esto el niño ha adquirido la capacidad de juicio y es cada vez más consciente de sí mismo.

La dependencia del vínculo materno hace que la voz de la madre tenga una alta significación para el niño, las experiencias que confirman el entramado imaginario sólo lo perpetúan, no sucede así con las vicisitudes que nombramos necesarias y que tienden a demarcar la distancia con relación al objeto, estas vicisitudes son del orden de la privación. Una vez que el niño inicia la exploración de lo que le rodea las negativas u obstáculos a su actividad son frecuentes,⁸¹ tienden a demarcar una línea al principio del placer por el que se rige, señalan las exigencias a las que se tiene que confrontar con la realidad, los padres por esto llegan a ocupar el lugar de la ley; la voz desde esta perspectiva se une a la ley: impone. La conjunción en la que el objeto amado se une a la ley da a la voz, bajo este contexto, el carácter de ser potencialmente separable.

⁸¹Una vez adquirida la locomoción, el niño se esfuerza en alcanzar autonomía y logra salirse del alcance de la madre, pero no puede eludir su voz.

El enlazamiento del amor con el odio se manifiesta en lo anterior, el objeto de amor es el mismo que priva, es el mismo que señala y cuya incidencia tiene un efecto simbólico.

La voz es el principio esencial de la comunicación humana, el lenguaje gestual, el acto en sí no le brinda al ser humano su especificidad, la voz es esencialmente palabra y por ella se pueden representar las cosas del mundo. La palabra da la posibilidad de enmarcar bajo el sentido, de fijar los actos. La voz, como objeto *a*, es no asible, no se aprehende en la palabra, lleva implícita la falta; y es que está adherida al lugar del Otro y a los modos en que el sujeto pende de él.

Podría referirse que es por medio de los sentidos por los que el ser humano accede a vincularse en el lenguaje con otros; si bien podemos cederle a la mirada un nivel de importancia singular, porque deviene de la capacidad orgánica de ver, es posible decir que se eleva también a un nivel metafórico y se puede decir que tenemos desde dónde mirar al mundo y desde dónde somos mirados por otros. La voz sin duda alguna alcanza este nivel de privilegio, quizá más allá de la mirada, porque es a través de la voz, desprendida de la boca de alguien desde donde surgen las palabras que le dan sentidos al lenguaje en el que nos movemos. Esto es evidente en la observación de personas ciegas y sordas de nacimiento, buscan un modo de acceder al lenguaje en el que están insertos con los sentidos con los que cuentan; es así como el tacto y el olfato adquieren una sensibilización mayor que en las personas que sí poseemos los sentidos restantes.

Lo que se busca finalmente es acceder a la palabra, es muy conocida la vida de una mujer ciega y sorda, Helen Keller⁸² pudo comprender que a cada cosa

⁸²Helen escribió en su libro "The Story of my Life": "Someone was drawing water and my teacher placed my hand under the spout. As the cool stream gushed over one hand, she spelled into the other the word water, first slowly, then rapidly. I stood still, my whole attention fixed upon the motions of her fingers. Suddenly, I felt (as if) somehow the mystery of language was revealed to me. I knew then that W-A-T-E-R meant the wonderful cool something that was flowing over my hand." Helen Keller. In *their own words*. 2000, pp. 102.

le correspondía un nombre, a la edad de 6 años, sólo después de que su maestra Annie Sullivan, por vía de la repetición la hizo imitar ciertos movimientos con la mano que referían un alfabeto manual, es decir un alfabeto a partir de la utilización de la palma de la mano y los dedos. Lo que finalmente creó el lazo entre las cosas y la palabra fue un recuerdo de cuando tenía un año de edad, anterior a la enfermedad que le causó la ceguera y sordera, recordó la sensación del agua corriendo en su mano unida a los sonidos de su propia voz “wah-wah”, a partir de este recuerdo en el que la voz se enlaza con un objeto y hay un afecto adherido pudo emprender el conocimiento de los objetos a través la palabra.

La voz tiene la peculiaridad de evocar, tal es su calidad de objeto separable, así se aprecia también en el quehacer artístico, uno puede reconocer una voz. En la música clásica se los llama tenor, soprano, etc. Este es otro matiz de la voz, sin separarse de la potencia, no impone sino evoca en el sujeto su mismidad, su deseo de pertenencia. Este es un matiz que señala Lacan cuando hace referencia a las formas en que el objeto *a* se presenta siendo causa en lo social, en su relación con la obra de arte.

Se ha referido en psicoanálisis que el objeto *a* emerge a partir de los orificios del cuerpo, de aquellos orificios de los que sale o puede entrar algo al cuerpo, por los que se puede acceder a la comunicación y a establecer modos de relación específicos, su particularidad está matizada por las formas en las que inicialmente, en la temprana infancia, se ha efectuado una relación, una comunicación con otros, es de donde surgen los fantasmas que acompañan el modo de hacer de cada quien; y bien, los poros de la piel también son pequeños orificios por los que se accede al contacto con el mundo y más acotadamente, con el Otro.⁸³

⁸³Diálogo de Mohhamed, niño del Medio Oriente que padece ceguera de nacimiento, tiene alrededor de 8 ó 9 años: *“Todos huyen de mi porque soy ciego, si yo pudiera ver iría a la escuela local con los demás niños, pero tengo que ir a la escuela de ciegos al otro lado del mundo.El maestro dice que Dios ama más a los ciegos...porque no pueden ver. Pero yo le dije que si era cierto... ¿por qué nos hizo ciegos para no verlo? El contestó que Dios es invisible.*

A modo de Conclusión. A partir de cómo se configuran los desprendimientos del objeto *a* en estos momentos electivos es que se dan los modos de relación con los objetos y con el tratamiento que el sujeto da a su cuerpo y así mismo en calidad de ser deseante.

Hemos acentuado las dos últimas formas del objeto *a* bajo la mirada y la voz debido a que consideramos que poseen una cierta plasticidad, es decir, son objetos que acompañan lo cotidiano del sujeto; y pueden, en un momento dado, dar lugar a que algo en la relación con el otro cambie. La adherencia del sujeto a lo social, a la cultura, puede incidir sobre él; así mismo es lo que se pone en juego en toda relación analítica. La angustia suscitada en el análisis da cuenta de que lo que ahí se juega tiene que ver con los modos en que el sujeto ha aprehendido su vínculo con el objeto causa de deseo y por tanto avizora la falta que lo hace depender del Otro de un modo particular. Los movimientos subjetivos que se dan a partir del análisis tienen que ver con el rastro aprehendido del objeto *a* en momentos electivos y que inciden de manera puntual en la relación que el sujeto guarda con el objeto de deseo, aparente lugar de satisfacción de la hiancia dejada por el objeto causa, el objeto *a*.

Los momentos electivos que por sus características se vuelven significativos en la constitución subjetiva, en la temprana infancia, están íntimamente vinculados con el tiempo en que son preeminentes ciertas fases de desarrollo y donde la mayor importancia en lo que se conformará como subjetivo lo tiene la interacción con otros y particularmente con los otros significativos en la crianza.

Que estaba en todas partes, que podía sentirlo. Que podía verlo a través de mis dedos. Y ahora extendiendo mis manos en todas partes... en busca de Dios... hasta que llegue el día que pueda tocarlo... y que pueda decirle todo, hasta los secretos de mi corazón. Película: El color del paraíso. Drama 2005.

La imagen inconsciente del cuerpo se nutre y se modifica con la integración de los momentos por los que el bebé pasa, siendo estos puntualmente definidos por Freud como “fases” oral, anal o genital. Hoy se puede decir que no se trata de fases en un sentido evolutivo o de desarrollo sino que la aparición necesaria de estos procesos fisiológicos dan lugar en el cuerpo imaginario a inscripciones o representaciones por tratarse de un cuerpo simbolizable, así mismo inciden de manera puntual en la forma en que el sujeto establece vínculos con otros, es decir pasan a dar forma a la subjetividad misma de cada uno.

Los sentidos con que contamos median la interacción con el mundo, son la posibilidad de acceder de algún modo al lenguaje y son al mismo tiempo: el medio por excelencia para externar el pensamiento, el cuerpo es en sí lenguaje, somos hablados por la vía del cuerpo.

CAPÍTULO V.

SOBRE LAS CONDICIONES DE POSIBILIDAD PARA EL DISTANCIAMIENTO, DISTORSIÓN DE LA IMAGEN DEL CUERPO

En este capítulo se señalan algunos elementos que se consideran claves en la constitución subjetiva y que inciden de manera puntual sobre la conformación de la imagen del cuerpo, si bien se abordan estos puntos en la tesitura de lo general, sin participar de un análisis exhaustivo, se considera que hay situaciones en las que estos elementos funcionan ocasionándose un conflicto⁸⁴, y al mismo tiempo dando lugar a condiciones adversas o diversas en la subjetividad.

Para definir qué puntos era esencial tomar en cuenta se partió de encontrar aquellos que definen la naciente subjetividad en el niño, considerando que la vida del niño pequeño está regida más bien por el predominio de la imagen como lenguaje, por la imagen accede a la constitución de su “yo”. La línea de este capítulo está en despejar desde dónde se puede hablar de condiciones de posibilidad para que se presente un distanciamiento o distorsión de la imagen del cuerpo. Inicialmente se hace referencia a lo transgeneracional en la escritura de Freud pensando en que, por las figuras significativas iniciales, el niño recibe un bagaje de los que le han preexistido en el linaje; en lo que sigue se anuda el pensamiento de Freud a la emergencia en Lacan de la figura del Otro. Por último y

⁸⁴Conflicto: *Expresión de exigencias internas inconciliables: deseos y representaciones opuestos, y más específicamente, fuerzas pulsionales antagonistas. El conflicto psíquico puede ser manifiesto o latente. En Freud, inicialmente el conflicto existe a partir de la inconciliable vinculación de una representación de contenido sexual y una instancia represora que se dirige por aspiraciones éticas, esta instancia es el yo, ciertas representaciones le son incompatibles y por tanto, generadoras de displacer. También el conflicto puede ser referido desde el amor y el odio, el narcisismo se juega justamente en esta tesitura, los objetos de relación están matizados por este dualismo, entonces es que toma importancia la articulación imaginaria y simbólica de las relaciones de objeto.* Diccionario de Psicoanálisis. Laplanche, J. y Pontalis, J. <http://www.elortiba.org/dicpsi/gr.html#> (Febrero 27, 2011).

con un acento más marcado se tratarán los avatares particulares de la constitución subjetiva en los que se denota la fuerte incidencia del vínculo relacional y la función imaginaria en el sujeto.

El cuerpo es la parte primera, más cercana y más externa de nuestro ser, es revestido de una identidad que vincula a un individuo con otros y le otorga cierta singularidad, es la carta de presentación. El cuerpo, que aparece como el esquema personal de alguien, no dista mucho de ser el mismo para todo ser humano. Las imágenes del cuerpo, en cambio, son siempre privativas al modo en que se ha estructurado la subjetividad de cada uno.

En nuestro lenguaje se filtran frases que enfatizan la impronta de la palabra “*cuerpo*” como una totalidad, se dice: “*a cuerpo de rey*”, “*cuerpo a cuerpo*”. La perfección corporal está mediada por la cultura y la época, desde una actitud moralista se ha tendido a referir la belleza como algo intrínseco más al alma que al cuerpo, frases como: “*la suerte de la fea, la bonita la desea*”, “*la cara es el espejo del alma*” o “*la hermosura está en los ojos del que la ve*” enfatizan este acercamiento a la mirada del cuerpo. El cuerpo ha sido visto cómo lo que hay que adornar, modelar o “hacer parecer como” esto deja a ver cómo desde distintos vértices, sociales, culturales, religiosos o de mercado el cuerpo presenta a alguien.

Desde un acercamiento más próximo es común que en el arreglo personal, alguien vea su cuerpo en el espejo para asegurarse de presentar buena apariencia, la apariencia del cuerpo se somete a la aprobación o desaprobación de la propia persona, el veredicto parte generalmente de la expectativa creada, la imagen del cuerpo se hace coincidir con la imagen esperada.

El cuerpo es contenido y forma, sin embargo a la vista de los otros y a nuestra propia vista es imagen; la personalidad es siempre dinámica y el cuerpo es siempre receptivo, se presenta como un gran almacén que guarda todo lo que hemos sido. A través de la historia, es posible observar que la atención a la

estética del cuerpo es un rasgo natural en el ser humano y también se puede constatar que en la actualidad el predominio de la imagen, de lo visual inunda la forma de impactar en lo inmediato a las masas. La imagen del cuerpo o más bien la presentación de lo que aquí llamamos esquema corporal se ve avasallada por la demanda del mercadeo.

Lacan (2004 [Enero 13,1954]: 26) refirió que el nivel propio del análisis es la singularidad y que se trata de “*la reintegración por parte del sujeto de su historia hasta sus últimos límites sensibles.*” La sensibilidad, se puede decir, es puro cuerpo, éste se modifica con las ideas, con las conscientes y con las que no pasan por la conciencia pero que sí determinan al cuerpo.

Todo lo que experimentamos en el transcurso de nuestra vida deja huellas y de alguna manera se conservan en nuestro presente, cuando en nuestra experiencia ha habido trastornos y nuestra vida afectiva no pudo resolverse de un modo óptimo por cualesquier circunstancia que haya tenido lugar. Estas huellas operan con mayor eficacia en los puntos ya mortificados si aparecen circunstancias que tengan en estas huellas una función de espejo.

Cuando en el lenguaje popular se escuchan frases como “*así es mi suerte*”, “*es mi mala pata*” nos encontramos con la imposibilidad del movimiento, una frase de este tipo tiene la función de cierre, una función de clausura de las preguntas que pueden surgir en un sujeto y que permitan un movimiento de lugar subjetivo, que se piense que la historia de alguien esté prescrita hace que un sujeto se acoja a una imagen de sí inamovible, en esta imagen se enmarca también el cuerpo y sus imágenes perdiendo su carácter dinámico. Asumir un destino es pensar que un proceso discursivo no dé lugar a alterar el sentido. El destino es ajeno al orden deseante y afín a las formas de pensamiento en las que el registro imaginario queda parcial o totalmente colapsado.

Concebir la idea del destino es al mismo tiempo aceptar un origen, éste es su contracara en la comprensión. Lacan (2006 [Nov. 11, 1955]:16) refiere que “*La comprensión sólo es evocada como una relación siempre limítrofe.*” Generalmente acontece por el anudado de algunos puntos de referencia generales y particulares que permiten establecer parámetros de análisis de una situación, sin embargo el acontecer humano está más ligado a lo poco natural y diverso. Que haya acontecimientos del real solo indica que un sujeto pasó por algo; cómo lo vivió es un vértice que se abre solo en relación a sí mismo, esta es la referencia al Real en tanto registro que puntúa el orden subjetivo. Por esto Lacan plantea que no hay psicogénesis, desde este paradigma acentúa la singularidad de la condición subjetiva. La comprensión, sin embargo, media toda reflexión sobre el acontecer humano y es imposible no situarse en este nivel para intentar conocer sobre sus generalidades. En psicoanálisis se descarta toda sugerencia al origen y a la fijación del destino, incluso pensar el acontecer psíquico como proceso, como desarrollo. Las dificultades que trae consigo la idea del origen en la clínica es etiquetar, no dar lugar a la escucha y ver el cuerpo sin pensarlo como parte indisociable de un psiquismo siempre dinámico del que participan la imagen y la palabra.

Se consideró que para asentar las condiciones de posibilidad de distorsión o distanciamiento de la imagen del cuerpo, en este escrito, era relevante acotar que las vivencias en la vida temprana no deparan un destino sino que constituyen un lugar de elección hacia donde la subjetividad se puede abrir. Así mismo, se consideró importante incluir el concepto: “transgeneracional” para amalgamar aquellas representaciones en el sujeto que aparentemente no aparecen como producto de la experiencia sino que contienen la herencia filogenética, lo cedido a partir del lazo familiar y lo que viene del espacio cultural.

El sujeto al nacer no se encuentra en una situación de pizarra en blanco, se encuentra con la estafeta de los deseos de sus padres y de sus antepasados signando su nacimiento; le antecede un universo de lenguaje, al nacer se le

presenta como tributo o como carga un lenguaje portador del deseo del Otro, su cuerpo anatómico se matiza bajo la disposición de reconocimiento en el Otro; su deseo, entonces, aparece articulado al deseo de otros.⁸⁵ *“El deseo trasciende en tanto que es reprimido, en tanto que ha contado con la intervención del Otro que le ha posibilitado el enlace y trámite de la palabra. Para trascender, para pasar a la historia o hacer historia se requiere la intervención del Otro.”* (Orozco 2003:117-63) El deseo propio se articula con este lenguaje sólo inicialmente a partir de la dualidad imaginaria que integra con su madre, quien introduce al niño en la dialéctica del simbólico, aquí inicia en la vida del niño su estar a partir de un lazo, la aparición de un tercero como figura paterna, que ejerce también la función paterna, da lugar a la individuación, a reconocerse en una identidad dinámica, el cuerpo es desde el inicio la posibilidad de asumirse como separado, como un sujeto con una identidad propia, constituida esta identidad a partir de una pertenencia. Lo transgeneracional matiza la identidad, le otorga sentido. La ley como lugar del Otro y la función del superyó en el sujeto se perfilan como lugares de influencia de esta herencia.

5.1 Los trastornos que provocan las cualidades de la mediación materna o su ausencia.⁸⁶

Al nacimiento, el niño existe sólo a partir de su unidad con la madre, aun no es activo en el amor, es a partir de los sentimientos placenteros o displacenteros que se generan por la procuración de la madre que se da este movimiento, no reconoce todavía los límites de su propio cuerpo, no se reconoce ajeno a la madre. Más adelante el niño encontrará que la madre está de cierto modo fuera de

⁸⁵ Desde esta perspectiva se sitúa el inconsciente como una entidad abierta, es decir, el sujeto no es un ser encerrado en sí mismo. El inconsciente no sólo traspassa las generaciones sino que también las enlaza, siendo el vehículo de enlace el deseo.

⁸⁶ Es cierto que un evento puede tener una significación distinta para los que lo viven, lo que importa y es de carácter subjetivo es lo que le acontece a un sujeto y esto no parte siempre de su singular apreciación hay eventos reales que no tienen manera de tener otra elaboración, son concretos. *“Les he dicho que no falta nada que no sea del orden simbólico. Pero la privación por su parte, es algo real.”* Lacan, De una falta irreductible al significante. 30 de enero de 1963, pp.149. Aquello que es privación, causa la frustración imaginaria que tiende a dar un orden simbólico distinto en cada sujeto.

él y se pondrá en relación con ese “objeto”, la imagen del cuerpo total se presenta como una forma de ubicar lo que es y lo que no es parte de él, sin embargo, un uso metafórico del mirar estará puesto en lo que surge por la percepción sensible, describiendo diferencias y límites entre los cuerpos, por la relación con la madre se establece paradójicamente, la disolución de la dualidad imaginaria. Esta unidad inicial es la antesala a la relación con el mundo, posibilita la conformación narcisista del sujeto.

El narcisismo es un tránsito activo, a un estado no cerrado en sí mismo sino volcado a la relación con el otro, en el que el amor opera. En la dualidad madre-hijo la no-distinción de los límites es esencial para la existencia del niño, es decir éste existe en tanto es parte simbiótica de la madre, que el niño se advierta a distancia de ella se logra a partir de que sus deseos y sensaciones primarios son transferidos fuera de esta unidad fundamental. Ser parte de esa aparente dualidad sienta las raíces de las posteriores relaciones de objeto, la proyección y la identificación juegan un papel central en este movimiento.

Esta dualidad no se presenta como una esfera cerrada, participan el entrecruzamiento de factores complejos y no sólo el tránsito invasivo del narcisismo materno al niño. Nos encontramos con un amor a un estado no individual. *“En el narcisismo primario, no es el yo todavía inexistente el que está verdaderamente investido con la pulsión amorosa, sino más bien esa unidad dual madre-hijo. Pero el narcisismo primario no es egoísmo ni amor propio, sino un amor microsociedad que indiscutiblemente contiene también las raíces de la propia estimación.”*(Caruso 2006:43).

Por la observación de casos en adultos y el desarrollo temprano de niños es posible sugerir que el estado psíquico de la madre y las sensaciones biológicas del niño en el estado prenatal⁸⁷ y el nacimiento pueden incidir en perturbaciones

⁸⁷ Como la permeabilidad de la placenta a las secreciones hormonales maternas.

psíquicas posteriores.⁸⁸ Los ideales narcisistas de los progenitores preexisten al nacimiento del niño, portan un lenguaje simbólico, representan también un orden cultural y social.

Si el inicial contacto con la madre se ve perturbado por el rechazo materno inconsciente, la separación prolongada e incluso la falta de demostraciones amorosas, aparecen consecuencias que desvían o precipitan la constitución subjetiva hacia vertientes no favorables para el niño. La dualidad madre-hijo se presenta como una condición necesaria para el fortalecimiento de su “yo”, la separación inoportuna acompañan siempre las enfermedades psicósomáticas en la infancia. A partir de esta dualidad se gestan las formas de interacción con otros, respecto de lo que el niño puede esperar o recibir, la falta de socialización lesiona de forma grave la humanidad del niño e influye en la concepción de su imagen corporal. En la clínica es posible identificar relaciones conflictivas actuales entre padres-hijo que cuando se escarba más hondo se aprecia cómo describen “un trayecto”, en relación al deseo paterno, desde los primeros años de vida del niño.

La interacción con una madre ambivalente es nociva para el niño, debido a que la expresión preverbal o gestual y la palabra no guardan concordancia, puede advertir el rechazo o la inseguridad en el comportamiento materno, no hay una reciprocidad entre la imagen y la palabra. El niño puede, a partir de este modo de interacción, asir de un modo defectuoso el lenguaje, traduciéndose en alteraciones del comportamiento. En lo que atañe al comportamiento es la referencia a las formas de actuar con otros, consigo mismo y con su cuerpo. La ambivalencia materna, que se manifiesta por el cambio brusco e inesperado de la expresión de los afectos genera en el niño imágenes de una realidad que se presenta como inestable e insegura, son imágenes negativas por las que se filtra el “cómo” actuar con los objetos.

⁸⁸ En el Seminario de “La angustia”, Lacan resalta los estudios de Rank y Freud en relación al origen de la angustia en el nivel pre-especular y pre-autoerótico del nacimiento, cuestiona la falta de investigación acerca de la constitución del yo en relación a la angustia y señala la teoría existente hasta el momento como no-exhaustiva.(2006[1962-1963]:133).

Spitz (1965) señaló algunos de los patrones de conducta maternos que pueden ser dañinos en la interacción con el niño, lo refiere como relaciones madre-hijo incorrectas o como relaciones madre-hijo insuficientes:

- Franca repulsa primaria (repulsa a la maternidad)
- Tolerancia excesiva angustiosa primaria⁸⁹
- Hostilidad enmascarada de angustia⁹⁰
- Fluctuación entre el mimo y hostilidad
- Oscilación cíclica del humor de la madre
- Hostilidad consciente compensada

El enlace del comportamiento materno desfavorable y su aparente coincidencia con factores biológicos en el niño, da lugar a perturbaciones variadas. Spitz señala que en la irrupción de enfermedades psicósomáticas en la primera infancia pueden encontrarse elementos congénitos y psicológicos, juntos desempeñan un papel etiológico. El psicoanálisis ha tratado de desentrañar lo que acontece en la constitución de la subjetividad humana a partir de la observación de casos y ha identificado que la respuesta a las experiencias vividas no se desprende desde una línea causal, sino que son aprehendidas como actos singulares debido a lo que como sujeto ya porta en imágenes, así mismo es conveniente referir que el hecho de que se ejerza la función paterna por acción de cualquier figura significativa primaria deshace paulatinamente la dualidad imaginaria y por tanto la atadura de la figura materna psicotizante.

Se considera que para que una imagen se fije de manera duradera, y que tenga una incidencia en el lenguaje corporal y en la palabra, es una condición que

⁸⁹ La solicitud demasiado ansiosa de la madre puede pesar en la etiología del cólico del tercer mes. Spitz (1979) concluye que en su etiología hay una preocupación maternal excesiva e hipertonicidad congénita de nacimiento en el niño. Sólo en los casos en los que hay preocupación angustiosa en la madre aparece el cólico del tercer mes.

⁹⁰ Spitz (1979), por una investigación que incluyó a 203 niños con eczema, menores al año de vida se encontró que: A) Tenían madres de personalidad infantil, que delataba una hostilidad disfrazada de angustia hacia su hijo; madres que privaban al hijo de contacto cutáneo. B) Niños con predisposición congénita a respuestas cutáneas crecientes, representación intensa de la percepción cutánea (libidinización de la superficie de la piel).

haya quedado a partir de sucesos traumáticos o bien por el efecto de la repetición o frecuencia, más adelante se describe la propuesta del segundo planteamiento, por lo que toca a los sucesos traumáticos es posible referir que tiene componentes externos, de la realidad, que funcionan como disparadores de otros internos, estos últimos son disposiciones orgánicas y psicológicas del sujeto que marcan una vulnerabilidad en él ante cierta situación externa. Desde esta perspectiva, cualquier suceso puede alcanzar esta denominación, así mismo es relevante acentuar que en la infancia hay una disposición natural a la sensibilidad afectiva respecto de lo que se vive.

Las experiencias traumáticas en la infancia pueden tener efectos regresivos, en un sentido analítico se trata de la regresión de la libido a estados en los que fueron más placenteros en la satisfacción, en los que su narcisismo encuentra sostén. Nasio (2008) refiere que de las tres formas de la imagen nombradas por Dolto, la de Base es la más importante, porque le proporciona el sentimiento de existir, refiere que cuando un niño ha sufrido una herida narcisista en cualquiera de las imágenes de un estado libidinal (oral, anal o genital), regresa a la imagen de Base de estadio precedente, a razón de recobrar lo más pronto posible la seguridad que le falta. Aún así la situación le es adversa ya que ha recobrado una cierta seguridad a un alto precio, su conducta antagoniza con la edad que presenta y la conducta esperada por los adultos, aparece con una conducta desadaptada y por tanto patológica,

“El niño sufre porque perdió una parte de sí mismo y porque, al haber experimentado una regresión en busca de la seguridad perdida, queda en una situación incómoda respecto de su presente. Está desmembrado entre dos imágenes: la actual, herida como consecuencia de un acontecimiento traumático, y la antigua, tranquilizadora pero anacrónica, que, si bien lo protege lo aísla del mundo.”(Nasio 2008:29).

El advenimiento de una declinación o herida narcisista por la presencia de un conflicto precoz aparece debido a que para el niño se presenta como un imposible vivir el sentimiento de omnipotencia, esto en primera instancia, trae

consigo la dependencia del objeto materno, inicial proveedor de seguridad y creador de un ritmo en el que el niño sobrevive. La madre es para el niño un objeto idealizado y psicotizante al mismo tiempo, se convierte en el soporte de la omnipotencia pero también es un objeto unido al aplastamiento del deseo libidinal.

La dependencia materna se fija en un momento en que la oralidad era el modo de satisfacción pulsional fundamental, un momento en que la dependencia del pecho materno es real. Por lo que toca a la fase anal, es sabido que el cuerpo del niño es educado culturalmente, es decir es constreñido a adiestrar su cuerpo, son imperativas las exigencias de renuncia, momentos plagados de imágenes y fantasías de incorporación y restricción, así como una constante amenaza de una omnipotencia dependiente y reductora del movimiento libidinal. El tiempo pregenital puede dejar restos que signan de manera contundente la fase fálica y tienen un lugar determinante en los modos en que se vivencia la castración y la angustia que conlleva, quizá con un sentimiento de desvalorización o vergüenza.

Más que por la palabra, la comunicación madre-hijo está dada en un nivel no verbal. La comunicación preverbal, en el niño, ocurre mucho antes de la aparición de la palabra. La imagen está en el origen de la adquisición del lenguaje.

El “yo” como instancia psíquica no existe en el inicio de la vida, se desarrolla a partir de las relaciones de objeto primarias, lo que existe en el origen son pulsiones autoeróticas que habrán de fraguarse también en los primeros tiempos de vida existente, es decir, desde el proceso embrionario hasta el tiempo casi posterior al nacimiento. Lo que existe en el origen es la imagen devenida a partir de las sensaciones perceptivas. Lacan refiere a la imagen también en esta perspectiva:

“La Urbild, unidad comparable al yo, se constituye en un momento determinado de la historia del sujeto, a partir del cual el yo empieza a adquirir sus funciones. Vale decir que el yo humano se constituye sobre el fundamento de la relación imaginaria. La función del yo –escribe Freud- debe tener eineneuepsychiche... Gestalt. En el desarrollo del

psiquismo aparece algo nuevo, cuya función es dar forma al narcisismo. ¿No es esto acaso marcar el origen imaginario de la función del yo?”(2004 [Marzo 17, 1954]:178).

Las vivencias iniciales se guardan en calidad de imagen, sólo más adelante pueden alcanzar un lugar en la palabra cuando se ha conformado el “yo”, inicialmente hay un predominio del imaginario. Si refiere que en el narcisismo se juega básicamente el amor, buscado en los objetos o en el propio yo, la Urbild toma entonces relevancia, constituye los cimientos del “yo”.

La connotación que alcanza este movimiento narcisista por lo que toca a la pulsión, es que la pulsión inicialmente invistió a la Urbild y ahora inviste los objetos que aparentemente colmarían la satisfacción por ciertos caminos que han sido privilegiados desde el inicio.

En la disposición neurótica se encuentra un ejemplo de investidura pulsional que refiere al objeto creado por la imaginación como susceptible de tener un efecto psicológico: en la manera de asumir la realidad y la defensa contra esta, el sujeto tiende a imponer una barrera ante la realidad, la fantasía es una función del imaginario; del tal modo que el entorno puede cambiar de valor por su efecto, el sujeto aparece como personalidad voluble. En primera instancia esto refiere la relación del sujeto con sus identificaciones primarias, en este punto cabe la referencia a las relaciones ambiguas (que rayan en la carencia) de la madre o del semejante auxiliador y; por otro lado habla del nivel de relación del sujeto con su entorno, se puede decir que se trata de una realidad supuesta o ilusoria. La fantasía, al igual que los síntomas, se perfila en la neurosis como una forma desviada de satisfacción pulsional. Y, por lo que toca a la búsqueda del objeto satisfactor de la pulsión, ésta se articula también por la relación entre imágenes, hay un lazo entre la Urbild, como imagen primaria que causa la satisfacción y las imágenes de objeto actuales. Es posible decir que la pulsión se juega básicamente a partir de la función del imaginario.

El narcisismo es visto desde dos vertientes principales, como primario cuando el yo inviste pulsionalmente las imágenes de su realidad, es decir del cuerpo propio como imagen y, otro secundario cuando despliega la actividad pulsional hacia el otro, pero sólo en aquellas imágenes del otro u otros que son simétricas o afines a las imágenes con las que cuenta. Cómo se conforma el narcisismo, habla de las posiciones que el sujeto puede adoptar frente a la realidad, las imágenes del cuerpo marcan la relación que podemos tener con los objetos.

Aparejada a la relación con los objetos otros, viene la relación del sujeto con su cuerpo, con las formas de su cuerpo, el lugar que toma en tanto es hombre o mujer, sus significados o simbolismos.

Se puede apuntar que los sucesos traumáticos en la infancia tienen una implicación en las imágenes narcisistas, así mismo se destaca que en la conformación narcisista, la pulsión se presenta como instrumento de relación, las imágenes primarias y posteriores son susceptibles de ser tomadas como objetos de investidura pulsional, estos dos señalamientos refieren la complejidad en la que se desenvuelve la vida infantil en relación a su vínculo con las figuras significativas.

5.2 Ritmo y oscilaciones del ritmo

Hay una propuesta en relación al ritmo que se establece desde la vida intrauterina y hasta el tiempo posterior al nacimiento, es un ritmo que atañe a la relación madre-hijo (Caruso 1979, Sami-Ali 1993, Nasio 2008). Inicialmente se trata de ritmos fisiológicos durante la vida prenatal, sugieren la probabilidad de que el crecimiento de tejido en el feto siga el ritmo de los latidos cardiacos de la madre, que este ritmo fisiológico constituye un mundo ambiental desde el que ya se

configura una cierta “confianza primordial”(Erik H. Erikson, 1982) que sólo se continúa, dicen, hasta la lactancia.

Nasio refiere que las imágenes que quedan en el inconsciente de las sensaciones acontecidas en la primera infancia, están marcadas por la actitud materna, que las sensaciones llevan la impronta del afecto, y por esto, tienen en el niño un valor simbólico. La frecuencia de repetición hace que de estas sensaciones se fije la imagen en el inconsciente, refiere que las imágenes inconscientes del cuerpo son: *“la imagen de una emoción compartida, la imagen del ritmo de una interacción tierna, deseante y simbólica entre el niño y la madre”.* (2008:35) La imagen tiene aquí un sentido compartido que surge de la aparente dualidad. Lacan brinda un sesgo diferente en relación al ritmo, cuando se caracteriza por la no-ausencia materna, plantea que la angustia⁹¹ aparece en el niño por la instauración de un ritmo en el que la madre no cesa de colmar la demanda del niño,

“...la angustia no es la señal de una falta, sino de algo que es preciso concebir en un nivel redoblado como la carencia del apoyo que aporta la falta... ¿no saben ustedes que no es la nostalgia del seno materno lo que engendra la angustia, sino su inminencia? Lo que provoca la angustia es lo que nos anuncia, nos permite entrever, que volvemos al regazo. No es, contrariamente a lo que se dice, el ritmo ni la alternancia de la presencia- ausencia de la madre. Lo demuestra el hecho de que el niño se complace en renovar este juego de presencia-ausencia. La posibilidad de la ausencia es eso, la seguridad de la presencia. Lo más angustiante que hay para el niño se produce, precisamente, cuando la relación sobre la cual él se instituye, la de la falta que produce deseo, es perturbada, y ésta es perturbada al máximo cuando no hay posibilidad de falta, cuando tiene a la madre siempre encima, en especial limpiándole el culo, modelo de la demanda, de la demanda que no puede desfallecer.” (2006 [1962-1963]:63-4).

⁹¹ Lacan refiere que la angustia no es sin objeto, el objeto de la angustia es el objeto *a*, el soporte del deseo, es el resto que queda a la inicial relación de objeto, aparece en la teoría psicoanalítica en diferentes acepciones, siempre como resto (vinculado al pecho materno, a la imagen, la voz, la mirada). La emergencia de la angustia es a nivel del cuerpo, propicia el derrumbe de las defensas del yo afectándolo. Seminario 10, La Angustia.

La denotación de un ritmo matizado por momentos alternos de presencia- ausencia, aparece como fundamental para la emergencia del deseo, Lacan plantea una situación limítrofe: *la angustia surge porque no hay ausencia*; y es que por la ausencia aparece la no-respuesta al llamado, a la demanda así oída por el Otro. El ritmo presencia-ausencia da lugar a que el sujeto se puede admitir en falta, es decir no lo tiene todo, en adelante es necesario que inicie la búsqueda por diferentes medios de aquello que pueda colmar o satisfacer la necesidad ya matizada por el amor, pues lo que el niño ama hasta entonces es la dualidad y no a sí mismo desprendido de la madre. La ausencia-presencia da lugar también a que aparezca la angustia, aparece matizando un momento transitorio a la presencia; en el caso de la no-ausencia aparece aliada a la angustia de no existir, si no es a partir del lazo materno, no hay conformación de una identidad singular y una estructuración narcisista suficientemente estable, hay una nula individuación, bajo esta disposición las imágenes del cuerpo se distorsionan tanto como la posibilidad de establecer lazos pulsionales con otros objetos que le brinden satisfacción, el cuerpo es aprehendido como extraño y preso de una carente intensidad de vivir.

Lacan quita el acento al ritmo madre-hijo, para ponerlo en los componentes que se juegan en su proceso. La falta del objeto amado deja, como impronta, el posicionamiento del sujeto en el deseo de volver a un estado de satisfacción.

La ausencia-presencia es ante todo una referencia al amor, estos extremos de la acción materna señalan qué lugar ocupa para ella el hijo o bien, si en su lugar sólo se encuentra una imagen idealizada de su maternidad.

“...De ahora en más, nada mediatiza la ausencia: ausencia de amor, ausencia de reciprocidad, ausencia del ser amado. La situación se vuelve así doblemente insostenible: porque cierra así todas las salidas y porque ni siquiera deja al niño la posibilidad de poner fin a una relación de absoluta dependencia que da el ser al mismo tiempo que lo retira: “Mi madre-dice una paciente- no sabía que me tenía en sus brazos, pensaba en otra cosa. Cuando estaba ausente, estaba demasiado presente, y cuando estaba presente,

estaba totalmente ausente.” (Sami-Ali. 1993:21) La constancia de la pura ausencia o la pura presencia son suficientes para que irrumpa la angustia, colocándola como Lacan hace con el grito del recién nacido en el estatuto del “llamado” a ser por y para el Otro. Se considera que en estos niveles extremos las imágenes del cuerpo distan de ser asumidas en una identidad, perdidas en la falta de reconocimiento del Otro.

Que acontezca la falta, es del orden simbólico y es el pie necesario para la emergencia de un ser deseante, la alternancia presencia-ausencia tiene una incidencia compleja en la constitución subjetiva. Este movimiento o proceso, matizado por la falta, es de por sí el motor de toda búsqueda que lleva a la acción, a dejar esa primera relación de objeto y seguir en la línea del deseo del Otro.

Cuando alguien se ve en el espejo ve a un mismo tiempo en la imagen real, la imagen que se proyecta por la función imaginaria: las sensaciones y los pensamientos sobre las partes del cuerpo y los afectos que las acompañan, nos desempeñamos en lo cotidiano a partir de esta configuración imaginaria del cuerpo, esta imagen, porque vivimos en ella, la percibimos en la mirada de quienes nos rodean, nos viene y es confirmada por el otro; por esta misma circunstancia es que en la relación con otros las imágenes con que contamos de nuestro cuerpo pueden ser susceptibles de cambio, la importancia de las imágenes inconscientes del cuerpo que se adquieren en la infancia pueden modificarse precisamente por el ritmo.

Nasio señala a partir de su lectura de Dolto que: *“La imagen inconsciente del cuerpo es la huella imborrable dejada por las impresiones más conmovedoras de nuestra infancia; y que se requiere de dos condiciones para que una sensación grave su imagen en el inconsciente: que emane de un cuerpo infantil marcado por la presencia de una madre deseante y deseada por el padre del niño y que se repita frecuentemente.”*(2008:25)

En este capítulo se pretende hacer notar que el hecho de que al nacimiento del niño exista una madre deseante no es condición para que una sensación se inscriba como imagen, la cualidad de ser deseante o no de la madre igualmente es susceptible de imprimir una huella en el inconsciente del niño. Bajo esta interpretación, la existencia de un ritmo, cualesquiera que este sea y con la variantes que presente, es decir si está marcado por el amor, la ambivalencia materna o por la ausencia, o la mezcla de estos, lo relevante es que se lea un ritmo o un suceso que pueda ser calificado como traumático para que algo se inscriba como significativo para alguien; así mismo se considera relevante destacar la importancia de la situación orgánica del niño durante sus primeros años, las sensaciones y los afectos no sólo son promovidas o tienen su origen por la acción de otros sino también por la propia circunstancia orgánica del niño. El ritmo por tanto no es establecido desde fuera sino que surge de una relación en la que el niño es activo.

Referir un ritmo es pensar en la continuidad, es decir, la secuencia de tiempos, lapsos con cierto matiz, cuando la subjetividad humana se caracteriza por lo discontinuo, los sucesos traumáticos son de esta tesitura. El inconsciente mismo carece de temporalidad, referir un ritmo no deja de sugerir la existencia idónea de una constante. Lo discontinuo también puede ser constante o frecuencia que marca un ritmo en el tiempo y a la importancia esencial que guardan las sensaciones y los afectos que se enlazan en la infancia, pero que se despegan del tiempo cronológico por su adhesión a la función imaginaria, adquieren significación y son una constante aún y que el niño se convierta en adulto.

5.3 La imagen especular y la función del imaginario.

Dolto(1986:120) refiere que hay en el niño pequeño un segundo descubrimiento de la imagen especular y acontece cuando, alrededor de los dos años y medio de edad, advierte que la imagen proyectada en el espejo no es él: “que existe una distancia irreductible entre la irrealidad de su imagen y la realidad de su persona”. Dice que esta experiencia es vivida por el niño como un trauma que deja una huella en el psiquismo, esta postura se contrapone con la de Lacan cuando refiere en el niño de dieciocho meses el júbilo por el reconocimiento de su imagen en el espejo. El espejo le brinda una imagen ortopédica a la inadecuación motriz que realmente tiene.

Es evidente que la edad del niño refiere cierta disposición cognitiva, también puede aludirse a que la relación con otros y el propio desarrollo al que está sujeto el cuerpo le han dado la posibilidad de advertir diferencias y la necesaria autonomía e individuación del tal modo que el aparente desencanto sufrido ante la imagen no es más que la certidumbre de que la imagen especular no aporta sino sólo algo de lo que él es, que la imagen no da cuenta total de su persona, es el reconocimiento de la ficción inherente a la imagen. Sin embargo, las imágenes sensibles provenientes de otros sentidos que dan cuenta de sí, son dejadas de lado privilegiando la imagen visual, en la que se puede ver completo, o cuando menos todo de frente, puede incluso ver su propia mirada y reconocerse bajo un nombre, como cuando se mira un objeto y se le reconoce con el nombre que lo designa. También le puede dar la posibilidad de conjeturar que así como aparece la imagen especular es lo que los demás pueden ver de él. La atención o el predominio de la apariencia por encima de las sensaciones internas desatendidas.

El Otro significativo es necesario para que el niño pueda asirse a esa imagen, incompleta y ficticia, pero necesaria en la identificación del esquema corporal y de su unidad. La imagen especular puede ser un soporte narcisista. El

apego del cuerpo del niño a los cuidados y a la autoridad materna imposibilitan la individuación y el reconocimiento del cuerpo diferenciado del otro. La imagen especular no es la condición suficiente para que el niño tenga la seguridad de la apariencia, pues es siempre visto, observado a partir de una mirada íntima en la que se reconoce, sus imágenes sensibles más primarias están enlazadas a esa mirada.

Así como la falta de identificación narcisista en el niño, por parte de los padres, es un coadyuvante en la desarticulación de la imagen del cuerpo como gestalt y por tanto como esquema corporal, se ha estudiado en la clínica de la motricidad que algunas formas de inhibición corporal y deficiencias en la movilidad del cuerpo están estrechamente vinculadas con un lenguaje que se ha establecido en la primera infancia, entre los padres y el niño, siendo su cuerpo el espacio en el que se muestra la desarticulación del lenguaje, el cuerpo es lugar de comunicación para otro.

La imagen en el espejo⁹² puede no ser simbólica del cuerpo propio si no se le reconoce como propia, la imagen por tanto es connotada gracias a la presencia de ese otro que autoriza y delimita lo simbolizable del cuerpo en la imagen.

La imagen tiene un valor ortopédico. La experiencia del niño frente al espejo es propiciada por la madre, tiene un interés, un propósito que la lleva a ello, es la presentación del niño ante su imagen o bien, el peso se carga hacia su maternidad: mirar al niño como efecto de su maternidad y no ponerlo ante la imagen en calidad de una presentación que lo individualiza, la imagen especular es un sostén, siempre y cuando se trate de una ratificación que sintetiza las otras formas de reconocimiento amoroso de que el niño ha sido objeto; si no han ocurrido otras formas de reconocimiento previas el asentimiento frente a la imagen puede no tener la contundencia simbólica necesaria. Se considera que el

⁹²La imagen especular resulta de la conjunción del cuerpo real en tanto orgánico, de la imagen del Otro y de la imagen que el cuerpo propone al Otro, así como de las palabras de reconocimiento de ese mismo Otro. Cuando se mira la propia imagen en el espejo no sólo se ve la forma, la dimensión, la imagen especular está marcada por una alta connotación subjetiva.

reconocimiento de la imagen en el espejo no es la referencia a la admisión de una imagen estática sino dinámica, que el niño puede jugar con ella y que la madre ejerce una función de acompañamiento, de tal manera que el niño no se pierde en la imagen sino que la asume como su reflejo pudiendo separarse de ella, pero utilizándola en el juego motriz mediante el cual, el cuerpo es comprendido o asumido como propio, el niño adquiere un dominio gradual de su motricidad. El Otro primordial tiene esta función de espejo para el niño, le brinda la seguridad en la motricidad.

El acto frente al espejo se inscribe en un orden simbólico, puede tornarse en un acto no simbólico de la imagen del cuerpo por la visión de esa imagen que se presenta y no es ratificada por la palabra del otro como suya. Si bien se dice que el sujeto tiene su origen en el lenguaje, no remite a una acepción etérea, sino pone de frente una presencia, lo que se pone de frente es el cuerpo y lo que está en juego es la existencia.

Si acontece que la mirada de la madre hacia la imagen especular, es una mirada que no ratifica al cuerpo del niño signándolo como objeto de deseo, y sin embargo se complace sólo en la imagen, se está ante la imagen del ideal materno, esa imagen es un signo de su potencia, es una imagen fálica. Por esa imagen especular el niño puede ser reconocido como falo para la madre. La imagen especular es fijada como yo-ideal debido a que está enmarcada en la anticipación y el asentimiento materno que no se proyecta sobre el cuerpo del niño sino que se detiene en la imagen, esta imagen queda matizada como ideal para el niño y de ella queda prendido como algo a alcanzar.

Con apoyo en el escrito de Freud "Sobre la sexualidad femenina" (1931) es relevante apuntar que a partir del lazo-materno originario que se extiende largo tiempo, en el caso de la niña deduce que se presenta la angustia al inferir que puede ser asesinada (devorada) por la madre, refiere que las limitaciones que impone la crianza y la educación son su causa y que han provocado una

hostilidad hacia la madre, como una proyección, como si las múltiples limitaciones, es decir prohibiciones, demarcaran o acortaran el alcance de movilidad corporal y a su vez de decisión que la niña posee, se considera que esto también es susceptible de extenderse a la vida del niño.

También es aceptable conjeturar que el niño intuya la emergencia de mociones hostiles maternas al adjudicársele la prohibición, y que sean estas consideradas como una amenaza real contra su cuerpo; en este caso la aparición de la angustia queda anudada a imágenes que por repetición refieren la amenaza de la aniquilación, tomando en consideración que en la vida temprana los sentimientos aparecen resaltados y están siempre adheridos a imágenes que los alientan. El asentimiento a la imagen especular que no ratifica el cuerpo del niño puede ser colocada bajo esta tesitura, cuando el deseo materno se coloca fuera del cuerpo del hijo y es puesto en una imagen.

Lacan refirió que la satisfacción por la alimentación del recién nacido, tiene una connotación simbólica, el objeto de la necesidad se mueve de su lugar natural adquiriendo otras cualidades es un objeto que simboliza una donación de amor, un movimiento simbólico puede por tanto, tener lugar también en donde no hay palabras, puede fijarse en la imagen, la falta de reciprocidad en el contacto madre-hijo, deja una huella simbólica en el cuerpo del niño. El trazo de las miradas, entre la madre y el niño en relación a la imagen especular se lleva a cabo en una imagen dinámica plena de connotación. La imagen dinámica puede dejar una impronta simbólica sin la necesaria introducción de la palabra.

Así mismo se considera que el niño puede elaborar defensas ante una realidad adversa, el rechazo materno que el niño aparentemente desestima o niega apegándose a lo que queda de precario en la relación, la pura compensación de la saciedad del cuerpo en el alimento, son ejemplo de la función activa del niño por la conservación. La imagen inmaterial o no sensible devenida del cuerpo o de la fantasía tiene un lugar de soporte ortopédico, así como

acontece con la imagen especular. *“No quiero decir que no haya en el niño, con ocasión de este juego, una satisfacción atribuida a algo como un puro ritmo vital. Digo que toda satisfacción implicada en la frustración lo está sobre el fondo del carácter fundamental decepcionante del orden simbólico. La satisfacción aquí no es más que sucedáneo, compensación. El niño aplasta lo que tiene de decepcionante el juego simbólico mediante la incautación oral del objeto real de satisfacción, en este caso el pecho. Lo que lo adormece de esta satisfacción es precisamente su decepción, su frustración, el rechazo que puede haber experimentado.”* (Lacan 2004[1956-1957]:185).

Es posible rescatar en distintos niveles la función de la imagen en los inicios de la vida. Vinculada a la fantasía y a las imágenes que quedan de la percepción sensible cobrando una función ortopédica.

En cuanto a la imagen especular, se puede referir que lo que en tal acto importa es el reconocimiento del Otro, cuando le hace ver al niño que él es esa imagen ideal. Sami-Alí señala, en el niño pequeño, la incidencia que tiene el asentimiento del otro a la imagen cuando se enlaza con el niño que la proyecta:

“En el funcionamiento alérgico, esencialmente se elabora en torno a la dificultad para separarse del cuerpo materno y tener un cuerpo propio. Esto es particularmente observable en la alergia respiratoria precoz, pero se le encuentra probablemente detrás de toda alergia.”(1993:62).

En la alergia la diferencia se plantea en torno de la identidad personal, la existencia a partir de ser el doble, a semejanza del espejo, dependencia inaugurada por la preferencia de la madre por la imagen que en el espejo se proyecta, el cuerpo del niño no puede separarse del cuerpo de la madre en la demanda del reconocimiento de su identidad singular no apreciada. La experiencia en el espejo, provee de una estructura original devenida a partir de la relación con el rostro que el niño percibe en el espejo. En esta experiencia el niño no se reconoce en la imagen, reconoce a otro y ese otro es la madre, cuya imagen predomina sobre la proyección enmarcada. El desamparo original persiste en

conjunto con la elaboración proyectiva infecunda, pues subsiste la diferencia, el sujeto no tiene todavía rostro propio.

Lacan sitúa los efectos de este movimiento en el plano del registro imaginario, y la vuelta una y otra vez del sujeto entre los objetos imaginarios, a causa de la no contención de la imagen, es decir, a causa de la falta de la función simbólica que debió haber sido llevada a cabo por el Otro primordial, signando a la imagen como proyección del niño.

“Así planteamos que un comportamiento puede volverse imaginario cuando su orientación hacia imágenes, y su propio valor de imagen para otro sujeto, lo vuelven capaz de desplazarse fuera del ciclo que asegura la satisfacción de una necesidad natural. En adelante, puede decirse que el comportamiento neurótico se dilucida en el plano de la economía instintiva.”(2004[1954]) Esto lo refiere Lacan a propósito del comportamiento sexual, que puede buscar satisfacción fuera de la relación con el objeto simple y natural, anudándose sólo al objeto imaginario, algo de esto se encuentra en lo virtual, en la relación de aparente comunicación por medio de lo virtual y con lo virtual, un mundo de objetos imaginarios en el que se puede ser quien se quiera ser, por el tiempo que se quiera y como dice el slogan de Burger King *“como tú quieras”*. Aquí no sólo lo sexual encuentra un asidero sino también se abren otros caminos en la relación que el sujeto establece con el lenguaje, una relación artificial, imaginaria.⁹³

Desde la teoría psicoanalítica podría nombrarse este posicionamiento del sujeto como una defensa, como una maniobra del yo para mantenerse en pie ante las exigencias del medio, la exigencia de “no ser”, el borramiento del sujeto y su adhesión a la masa uniforme de la que no se distingue.

Las imágenes pueden funcionar como un disparador, pueden motivar a la acción; esto es claramente perceptible en los ciclos instintuales de los animales.

⁹³ Facebook, Twitter, Hi 5, son lugares páginas de internet que ofrecen la posibilidad de tener una vida virtual.

Por acción de la educación, en los seres humanos esto aparece velado y acomodado a las necesidades adaptativas, aparece en vértices de desplazamiento como el erotismo u otras formas de sublimación pulsional; también acontece la inmovilidad de la imagen en el cuerpo cuando el sujeto se ha establecido en un modo de proceder.

Sami-Ali ha planteado que la represión también puede recaer sobre la función del imaginario, recordando que la represión es una defensa erigida por el yo. Freud señaló una psicopatología sustentada en la represión, lo que se reprime es un contenido inconciliable para el yo y es pleno de afecto, en todo caso se trata de imágenes, con el fracaso de la represión o el retorno de lo reprimido se trata de síntomas, transitorios o no, que vuelven a traer un imaginario antes elidido. El fracaso de la represión insta una continuidad con lo imaginario, por lo cual, la psicopatología que se presente puede tener un sentido figurado en el cuerpo imaginario, como acontece en la histeria. En este caso los síntomas permiten al sujeto ser funcional, son síntomas reversibles, poseen un sentido simbólico que los determina y que se encuentra en su origen. *“El cuerpo puede reproducir entonces a las imágenes del cuerpo y la somatización corresponde a lo figurado.” (1993:17)*

El autor retoma la pregunta que Freud se hace en la metapsicología, *¿qué puede ocurrir con la patología en el caso de que la represión se mantenga, es decir, si no hay fracaso ni retorno?* Plantea que la represión de la función del imaginario está determinada por una “actitud fundamental” con relación al sueño. La actividad del sueño⁹⁴ es sujeta de una represión caracterial, la resultante es el olvido sistemático de los sueños y la pérdida de interés por ellos, acontece una total desinvertidura de esta actividad. Sugiere que en este caso los rasgos de carácter sustituyen a los síntomas y la formación caracterial reemplaza al síntoma.

⁹⁴ El sueño, en psicoanálisis, es la conjunción del deseo y los restos diurnos, ciertas impresiones de la víspera son tomadas para cumplir la expresión de un deseo infantil despertado por el contexto actual, este deseo se muestra por vía alucinatoria (proyección por excelencia). Freud señaló esta psicología del sueño, en la que se muestra la relación entre el inconsciente y la percepción actual, el inconsciente inviste a la percepción ajustándose a un ritmo temporal. Si bien se señala que el inconsciente es atemporal, en su relación con la vida actual del sujeto se ajusta a la experiencia. El sueño tiene un lugar fundamental en esta forma de defensa debido a que es esencialmente imaginario, según la postura de Sami-Ali lo que el yo reprime.

De este modo, la patología que se suceda será puramente somática, el cuerpo es afectado en su realidad. La somatización aquí es la referencia a lo literal y no a lo figurado, el sentido que se puede sugerir a la patología es siempre un sentido secundario, aparece como añadido al síntoma, pero no como determinando su etiología.

Sugiere la desaparición de los sueños de la vida psíquica, por la modificación del sueño, en sueños de trabajo, designados por el superyó, cuya orden es no soñar, bajo este orden ubica el insomnio. El superyó se posa sobre el sujeto y sobre las funciones de su cuerpo, el sujeto deviene ante todo un yo-corporal tomado por el superyó.

Postula con esto una patología de la adaptación en la que "*lo banal*" determina simultáneamente la relación con uno mismo y con el otro. Es la tendencia a la supresión de la subjetividad, constituye una manera de ser a expensas de no ser, es la adecuación a los imperativos de un superyó corporal. Si se presenta el síntoma no guarda ninguna relación con el imaginario. Que en la experiencia el sujeto se encuentre en una situación de extremo embarazo, como un atolladero sin la posibilidad de hallar una salida, una experiencia en la que el sujeto se vivencia sin recursos, puede predisponer al advenimiento del síntoma en el cuerpo real.

Por otro lado, refiere el autor que, esta represión de la función del imaginario subjetivo conlleva una despersonalización cedida a un imaginario colectivo, también gobernado por el lenguaje, es una subjetividad sin sujeto.

Aunque esta es una postura rígida por cuanto toca a un registro que conforma la subjetividad y que influye de manera significativa en la capacidad creativa, abre una disposición determinante a la sola asunción de lo real guiado por el simbólico, no deja sino hacernos reflexionar en la propuesta postmoderna en la que el sujeto se funde en una masa dependiente de lo que llaman –el

mercado-. Es considerable atender, por lo que respecta al interés de este escrito, a la aparente disposición que se fragua desde las primeras relaciones de objeto, la no-presencia del niño para el Otro primordial, esto por lo que se presenta en relación a la imagen especular arriba referido. La posibilidad de ser queda entonces ligada a ser a partir de fundirse con otros, pensando en que el registro imaginario permite la posibilidad de diferenciarse. Si bien no queda claro cómo es que se suprime la función del sueño y se pone en juego un imaginario colectivo, borrando al sujeto en su singularidad, si aparece como un cuestionamiento vigente a nuestra época, en la que el impacto de lo visual y la gratificación inmediata predominan.

5.4 La identificación

La imagen del cuerpo aparece unida al narcisismo. A partir de que el cuerpo es escenario de la pulsión, quedan imágenes de su cualidad erógena. Se considera que las imágenes del cuerpo predominantemente están ligadas a procesos de identificación, en el sentido reflexivo del término: “identificarse con...” en una tendencia hacia la humanización y a la diferenciación, es decir a la configuración de una identidad singular que conlleva también la posición que el sujeto asume frente a su propio sexo. En la teoría psicoanalítica la identificación está fuertemente vinculada con “la incorporación” se puede considerar este formato como primitivo o perteneciente a las épocas más tempranas, es ejercida a partir del imaginario.

La incorporación tiene que ver con introducir o guardar un objeto dentro del cuerpo, es un proceso pulsional y una forma primitiva de relación con el objeto, en la que no interviene ninguna acción cognitiva, surge definitivamente a partir de la fase oral, la boca si bien aparece como un agujero erógeno por la acción nutricia es también el medio inicial de un intercambio entre un interior y un exterior. Se torna un prototipo corporal de la identificación al hacer propio, en el plano

imaginario, un objeto o su parcialidad, un rasgo de éste. La incorporación puede ser vista como una tentativa de dominio del exterior, es decir, el niño puede con el grito hacer un llamado por la presencia del objeto satisfactor, el pecho materno que al mismo tiempo que alimenta ha sido investido libidinalmente. En esta acción de dominio se localizan también rasgos de agresividad devenidos de la propia acción pulsional volcada sobre el objeto. Sin embargo lo que acerca el proceso primitivo de incorporación a la identificación es la asimilación de las cualidades del objeto imaginario conservándolo dentro de sí. Vista la actividad oral de este modo, funciona también como una metáfora corporal, los agujeros del cuerpo todos son provistos de esta facilitación: pueden incorporar aquello que del objeto cautiva, e integrarlo como algo que empieza a configurar una pertenencia al exterior y una singularidad paralela. El cuerpo y sus imágenes se conforman en esta coyuntura, esta proposición hace aparecer como una construcción a partir del exterior; sin embargo, el proceso de “identificarse con...” va a estar marcado por las formas de aprehender lo vivido y lo fantaseado, esta aprehensión está plenamente matizada por la acción de la función simbólica que ordena bajo una tesitura singular los contenidos imaginarios.

En este escrito se considera que los modos en que se presenta la función paterna, es decir, su ausencia, determinismo o ambivalencia determinan que los contenidos imaginarios sigan caminos bajo un lineamiento devenido a partir de una Ley, sometiendo el cuerpo a la misma; o marcando una falta de lazo entre los contenidos imaginarios y la eficacia de la realidad exterior como defensa a un ordenamiento simbólico inadmisibles o como efecto de retracción del imaginario por la pura imposición de la Ley. Bajo estos estatutos el cuerpo y el pensamiento quedan también suspendidos por su dependencia imaginaria. Las imágenes del cuerpo no dependen tanto del mundo exterior como de la realidad psíquica, escenario en el que se ejercen las funciones y desde donde se incorpora la Ley, y en la que cobra eficacia simbólica. A partir de la función paterna el niño es nombrado e inscrito dentro de un linaje

Freud escribió que la identificación es la exteriorización más temprana de un lazo afectivo con otra persona, recae en esta proposición el acento en lo relacional y se asienta sobre el afecto, sobre la premisa amor-odio, esta ambivalencia parece ser una cualidad de la identificación; si se piensa en el primer objeto satisfactor, por lo que respecta a la acción nutricia, el objeto que satisface es el mismo que ejerce la frustración ante el llamado del niño, en la incorporación, se desearía tener al objeto amado, tanto como incorporarlo o devorarlo, en esta tesitura se perfilan las primerísimas relaciones parentales de objeto del niño pequeño.

“La actividad ambivalente de sentimientos que caracteriza todavía hoy al complejo paterno en nuestros niños, prosigue a menudo en la vida de los adultos, se extendería también al animal totémico, sustituto del padre... Odiaban a ese padre que tan gran obstáculo significaba para su necesidad de poder y sus exigencias sexuales, pero también lo amaban y admiraban. Tras eliminarlo, tras satisfacer su odio e imponer su deseo de identificarse con él, forzosamente se abrieron paso las mociones tiernas avasalladas entretanto. Aconteció en la forma de arrepentimiento; así nació una conciencia de culpa que en este caso coincidía con el arrepentimiento sentido en común.”⁹⁵

La ética o sentido moral asumidos frente a la sociedad, tienen su fundamento en la forma en que se ha interiorizado la ley paterna, así como el sentimiento de culpa devenido a partir del odio, que el pensamiento neurótico busca subsanar bajo las formas más diversas en la que se pone de frente al cuerpo, pensando en que esta demanda que el sujeto se hace genera una acción y vistas las inhibiciones motrices del cuerpo como formas en las que se ejerce. La angustia por la pérdida del amor, está en la raíz del sentimiento de culpa y las formas de expiación impuestas.

Si bien Freud utiliza el término “devorar” en relación a la identificación primaria, para nombrar la forma oral de incorporación del objeto, también lo

⁹⁵Cfr. F-OC. Tótem y tabú, (1912-13), T. XIII, pp. 134-5.

nombra en relación al complejo de castración durante el Edipo. Ya se ha mencionado que la función paterna es ejercida desde el tiempo preedípico y que el Edipo viene a ser el corolario bajo el cual el sujeto se asume frente a esta función.

“Lo amenazaron con que el padre lo castraría, e inmediatamente después de manera simultánea a la creación del fetiche, aflora en él una intensa angustia ante el castigo del padre, angustia que lo ocupará largo tiempo y que sólo podrá dominar y sobrecompensar con todo el gasto de su virilidad. También esta angustia ante el padre calla sobre la castración. Con ayuda de la regresión a una fase oral, aparece como angustia de ser devorado por el padre.”⁹⁶

Freud refiere lo anterior a propósito de la masturbación en el niño, lejos de centrar la atención en este acto, la pregunta va en torno de la significación que guarda para un niño la fantasía de ser devorado, nada menos que por quien deviene la autoridad y el resguardo a su desvalimiento. El anulamiento como individuo aparece como un vértice a la fantasía de devoración, es decir la posibilidad de ser nombrado como capaz de moverse bajo sus propias premisas y el impulso creativo, relacionado con la capacidad de representar el mundo, pueden quedar truncados por la castración simbólica, en la que se juegan no sólo la acción de quien ejerce la función paterna sino también las cualidades del imaginario en el sujeto.

En un movimiento de este tipo, el niño pequeño se identifica con las imágenes de sí que quedan a partir de la vivencia, sin posibilidad de reconocerse en las diferentes partes de su cuerpo y sin poder elaborar una imagen del cuerpo matizada por la diferenciación interior-exterior, tal falta de reconocimiento acontece a partir de la angustia que acomete al yo dando lugar a un sentimiento de fragmentación.

La identificación entonces, no aparece como un proceso cognitivo, de una imitación consciente, sino como un movimiento mediante el cual las imágenes del

⁹⁶Cfr. F-OC. La escisión del yo en el proceso defensivo, 1940(1938),T. XXIII, pp. 277.

otro son hechas propias conformando cómo el cuerpo es asumido. Por las identificaciones primarias y posteriores el sujeto tiende a la identidad siempre dinámica. La resolución del Edipo implica que las investiduras dirigidas a los padres sean retiradas y sustituidas por identificaciones.

En la psicopatología se pueden rescatar diferentes formas de presentación del proceso de identificación, formas que están marcadas ya por un sesgo estructural, es decir como una forma de enfrentarse a las adversidades que el medio depara. La identificación aparece en el campo neurótico afectando también al cuerpo, las imágenes del cuerpo son tomadas desde la disposición subjetiva para la satisfacción pulsional. Al comportamiento neurótico le es propio este vaivén de contraposición de la imagen del cuerpo, la ambivalencia del pensamiento toca al cuerpo real debido a que sobre éste se ejerce la función imaginaria, esta función en el neurótico está aparentemente bajo la ley, y es aparente porque de continuo se encuentra en un *impass* hacia la trasgresión, sin embargo es un *impass* ficticio. “*el neurótico tiene necesidad de pasar por la propia institución de la ley para sostener su deseo.*” (Lacan 2006[1962-1963]:165) Su cuerpo se encuentra también inmerso bajo este modo de depender del orden simbólico, en el que tiene fuerte peso la ley moral, sin embargo sólo puede desear según la ley, su deseo aparece por lo general insatisfecho.

Cuando Freud escribió “*A propósito de un caso de neurosis obsesiva*”(1909) describe cómo el cuerpo es expuesto a seguir el camino que la ley impone a su deseo, en él se da este movimiento en el que se identifica con el cuerpo de otra persona:

“Cierta día, durante unas vacaciones veraniegas, le vino de pronto la idea de que era demasiado gordo (dick) y debía adelgazar, empezó a levantarse de la mesa antes de los postres, a correr por la calle sin sombrero bajo el solazo de agosto y a subir luego los montes a paso de carga, hasta que debía detenerse bañado en sudor. Por otra parte, una vez que salió a la luz sin disfraz el propósito suicida detrás de esta manía de adelgazar: al encontrarse sobre una escarpada ladera, de pronto le fue pronunciado el mandamiento de

*saltar bajo lo cual le habría significado una muerte segura. La solución de este actuar obsesivo sin sentido sólo se le ofreció a nuestro paciente cuando se le ocurrió, de pronto, que por aquel tiempo también la dama amada se hallaba en ese lugar de veraneo, pero en compañía de un primo inglés que se ocupaba mucho de ella y de quien estaba muy celoso. El primo se llamaba Richard y, como es de uso universal en Inglaterra, lo llamaban Dick (en alemán, "gordo"). Ahora bien lo quería matar a este Dick, estaba mucho más celoso y furioso contra él de lo que podía confesarse, y por eso se puso como autocastigo la pena de aquella cura de adelgazamiento.*⁹⁷

A la luz de la identificación en el Hombre de las Ratas se opera la superposición por los nombre Dick (en inglés) y dick (en alemán) para posibilitar cobrar lo que la ley le impide, destruir al que está junto a su amada, es un modo absurdo y doloroso de autoinfringirse lo que le desea al otro. El sufrimiento, por las encrucijadas a las que se alía el pensamiento compulsivo y el sometimiento del cuerpo a mortificarse por no poder llevar a cabo el deseo de destrucción del cuerpo del otro.

En Ana Freud (1966) se lee sobre la incorporación de los modos del agresor, llevados a cabo como imperativo sobre su propia persona; esto es observable en los niños cuando juegan y son a la vez más de un personaje, uno reprime o señala negativamente la acción del otro, marcando la acción con un tinte de prohibición, sólo que, si bien, el adulto prohíbe una acción lo hace por el contenido, sin embargo la prohibición marca el movimiento corporal de paso, dejando una huella imperecedera, disociada del contenido. Aparentemente esto se encuentra en el fondo de algunas formas de inhibición.

Valdría decir también que en la identificación con el objeto también hay rasgos de este que no son amados y que perduran en la identificación y; sea donde puedan nombrarse esto que Ana Freud nombra como "incorporación de los modos del agresor", que los impulsos agresivos se exterioricen al objeto o que se dirijan hacia la propia persona está determinado por el lugar que el sujeto toma

⁹⁷ Cfr. F-OC. A propósito de un caso de neurosis obsesiva, 1909. T. X, pp. 149.

frente a la ley del Otro que opera desde el plano inconsciente. Que el Hombre de las Ratas someta su cuerpo a una dieta forzosa se coloca bajo esta tesitura.

En el masoquismo, Freud encuentra que se da una identificación del yo con el objeto resignado, desde donde el yo es juzgado. Se puede rescatar la función del dolor físico y moral que aqueja al sujeto como una forma de agresión sobre la propia persona, sin embargo señala *Lacan(2006 [Marzo 13, 1963]:185-97)* que en el masoquista el dolor físico y moral están dirigidos al Otro, lo que busca es la angustia del Otro. A la vez que encuentra el goce en el dolor envolviéndolo en un círculo del cual no puede salir, en el goce padece el dolor de vivir. Esta es la trampa en la que se aprecian algunas enfermedades psicósomáticas, así como la hipocondría en las que el goce está de por medio reteniendo al sujeto en la satisfacción que le proporciona lo inmediato centrado en el cuerpo, donde fragmentos del cuerpo han sido tomados pulsionalmente adquiriendo una connotación imaginaria y simbólica.

En el sadismo también en primera instancia se busca la angustia del Otro, pero oculto tras de esto, la función, es la búsqueda del objeto a en el otro, acto que es capaz de desmembrar el equilibrio subjetivo, trastornando también su cuerpo. (Montes de Oca 2006).

En los dos ejemplos anteriores se intenta mostrar una disposición estructural: el sujeto identifica al otro consigo mismo, pues sólo puede acceder a la angustia del otro cuando ha podido tocar la propia. En la melancolía por el contrario acontece que una investidura de objeto es relevada por una identificación, es decir, el sujeto identifica su propia persona a otra.

El cuadro en el que Paul Gauguin pinta a Van Gogh tiene el matiz de la identificación en el plano del objeto a , logra captar en la pintura la esencia del pintor, plasma en ella con los propios colores de Van Gogh la apariencia endeble de su cuerpo y el pincel que pende de su mano parece estar suspendido en la

nada, sin tocar el lienzo. Después de que Gauguin le entrega el cuadro a Van Gogh acontece el trágico suceso en el que el pintor se corta la oreja, para posteriormente quedar hundido en la locura, época en la que pinta sus cuadros más valiosos. No es posible tomar este suceso como “causa” de la locura en Van Gogh, sin embargo algo que logra plasmar el pincel de Gauguin convoca la mirada de éste, algo que no aparece en la pintura como evidente a cualquier mirada, se trata de algo íntimo en Van Gogh captado por el artista, este algo puede ser puesto en el orden del objeto a debido a las consecuencias en que desemboca su develación. En el escrito de Lacan denominado “Introducción a los Nombres del Padre” refiere que: *“En la angustia, el objeto a cae, y esta caída es primitiva. La diversidad de formas que asume este objeto de la caída está en cierta relación con el modo en que se aprehende para el sujeto el deseo del Otro.”*(2007:78) Se toma esta caída del a , con la adherencia de la angustia que desestructura al yo.

Este ejemplo comparado con la escena enmarcada que brinda el suceso de la imagen especular en la vida temprana, marca un trayecto entre el sujeto, el objeto a como objeto de corte “*que cae*” y el deseo del Otro, una trayectoria que puede ser descrita como falla de eficacia simbólica por la emergencia de la angustia ante la ausencia de asentimiento del Otro.

La identificación interviene también en la vida temprana marcado desde donde se lleva a cabo la elección de objeto, ocurre por dos vertientes: por una identificación narcisista con el modelo de la propia persona o bien, anaclítica conforme a las figuras significativas primarias, ambas formas de elección pasan por la imagen, de imágenes sensibles de sí o de otros, imágenes de palabras. Se considera que el posicionamiento del sujeto ante la función paterna, ante el Otro es lo que marca cómo o desde dónde se efectúa tal elección, pensando en que el sujeto pueda asumirse sometido a la Ley o bajo posibilidades de movilidad propia, autónomas y provenientes de una ligazón afectiva benévola con quienes ejerce la función de autoridad.

Las imágenes, en la identificación tienen un extremo en representaciones inconscientes y otro en el proceder del yo, de tal modo que se elige al objeto de acuerdo a trazos que llevan la marca pulsional.

Hasta aquí se ha apuntado que la identificación es una función imaginaria y que tiene un carácter central en la conformación narcisista, interviniendo en las elecciones de objeto. Por identificación, el niño se adhiere a un orden social y cultural, posibilitando que se extiendan en el linaje la tradición y las costumbres. También por este proceso se estructura en él una personalidad dinámica, y una forma particular de vivenciar las situaciones frustrantes con las que se enfrenta.

La identificación originalmente está sustentada en el amor y la necesidad de pertenencia, por la conservación de la vida. Sin embargo, los avatares a los que el sujeto se enfrenta hacen necesario que establezca formas de obtener satisfacción por distintos rodeos que culturalmente son admitidos y que son admisibles a su propia conformación ética, no siendo necesariamente análogas. Lo que importa, en última instancia, son los sesgos subjetivos de sujeción a la ley, así como las restricciones del lenguaje en el que habita.

En psicoanálisis, el cuerpo es lo más externo del ser y es afirmado conforme al deseo, por la eficacia en los rodeos por la procuración pulsional y por la afirmación o asentimiento del Otro primordial en la época temprana. Se puede referir que en la infancia se asientan disposiciones estructurales en la forma de resolver o enfrentar lo que la realidad depara.

5.5 Yo ideal – Ideal del yo

La posibilidad de que la libido invista objetos imaginarios, sienta las bases de la importancia de lo ideal para el sujeto, en tanto que el ideal está suspendido del plano imaginario y también tiene efectos en la cotidianidad. El yo ideal del

sujeto se conforma de imágenes de él mismo, que fueron significativas para otros, cómo el niño consideró haber sido mirado, juntas forman un complejo asociativo a través de las cuales el sujeto se ama. El yo ideal se funda en el amor a las imágenes del cuerpo del niño que el otro ha manifestado. La intrincación del deseo de otros y las expectativas propias por alcanzar su amor, dan lugar a la conformación de estas imágenes. Estas imágenes son susceptibles de alcanzar tal connotación debido a que están investidas libidinalmente, tanto por el deseo del Otro primordial como por la mirada del niño que en ellas se posa. La formación del ideal de parte del yo, dice Freud,⁹⁸ es la condición de la represión. La desaprobación por otros significativos de mociones de deseo del niño se asientan en las vivencias o impresiones que éste ha tenido, el narcisismo se fortalece en este yo ideal. El sentimiento de sí depende de la forma narcisista de asir este ideal del yo:

“El desarrollo del yo consiste en un distanciamiento respecto del narcisismo primario y engendra una inmensa aspiración a recobrarlo. Este distanciamiento acontece por medio del desplazamiento de la libido a un ideal del yo impuesto desde fuera; la satisfacción se obtiene mediante el cumplimiento de ese ideal.”⁹⁹

El yo no renuncia a este yo ideal de la niñez lo traslada al dominio del superyó en una de sus funciones: el ideal del yo; en delante, el yo se mide a partir de estas imágenes, y se plantea exigencias, aspira a ser esas imágenes. Freud¹⁰⁰ plantea que las identificaciones posteriores no tienen influencia sobre el superyó, éstas afectan solo al yo, el superyó se conforma solo a partir de *“las primerísimas imagos parentales”*. Esto lleva a referir una posición permanente en cuanto a la constitución del superyó y de algún modo determinante de un modo de estar en el mundo, que el yo pueda ser afectado por identificaciones posteriores y no el superyó se muestra como una contradicción en la escritura de Freud, el superyó es una formación que se alza ante los contenidos inconscientes, avasallando al

⁹⁸Cfr. F-OC.Introducción al narcisismo. T. XIV, pp. 96.

⁹⁹Ibidem, pp. 96.

¹⁰⁰ Cfr. F-OC. 31 Conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica,T. XXII,pp. 60.

yo, quien tiene que defenderse su aparente integridad de ambos. Aunque no está en el interés de este escrito dilucidar este asunto, es relevante acentuarlo debido al lugar primordial que Freud otorga a las imagos parentales, además refiere que la identificación no opera al nivel de la apariencia del objeto o del modelo, como imitación de la forma que se mira, sino que opera en un nivel de la imagen más sutil pero no menos potente, el superyó del niño se constituye a partir del superyó de los padres, dice que:

“...se llena con el mismo contenido, deviene portador de la tradición, de todas las valoraciones perdurables que se han reproducido por este camino a lo largo de las generaciones.”¹⁰¹

La connotación que alcanza el Ideal del yo en Freud refiere su función simbólica y por tanto, el lugar desde donde el sujeto puede asir los objetos que la realidad le presenta. El objeto imaginario¹⁰², demarca una posible deconstrucción del lugar simbólico del objeto. Podemos inferir que la angustia se desenlaza a partir de esta articulación imaginaria y simbólica en torno de los objetos.

El peligro de desvalimiento psíquico se puede empatar con la inmadurez del yo, con la pérdida de objeto, con la falta de autonomía en los primeros años de vida, así como con el peligro que entraña la castración en el tiempo de la fase fálica, la angustia ante el superyó tiene también este tinte de desvalimiento psíquico. Estas formas de condición de angustia pueden pervivir tomando consistencia en vivencias posteriores aún y cuando la circunstancia no se asemeje del todo a la anterior, así mismo pueden tener simultáneamente una acción enérgica y eficaz.

¹⁰¹ Ibídem, pp. 62.

¹⁰² *Los fantasmas o elementos imaginarios tienen un valor simbólico dependiendo del momento en el que se presenten, del momento del análisis en que se insertan y puede tener un significado distinto según el momento del diálogo.* Esta es la plasticidad de la imagen, cobra fijación solo a través de la palabra y bajo una circunstancia. De esto Lacan desprende que no es suficiente que un fenómeno represente un desplazamiento, esto es que se inscriba como un fenómeno de orden imaginario para que sea analizable; y refiere que para que un fenómeno sea analizable se requiere que represente a otra cosa que nos sea a él mismo.

La angustia¹⁰³ se encuentra en la raíz de las exigencias que el yo se impone, el sentimiento de culpa y de desvalimiento son sus predecesoras en la neurosis, los impedimentos o prohibiciones al niño connotados como críticas de los padres, son asumidos como signos de la pérdida de su amor. Es lícito decir que las imágenes por las que se conforma el ideal del yo tienen o alcanzan tal jerarquía por estar ligadas a la angustia y están investidas pulsionalmente. Son imágenes que penden de las exigencias de una Ley, en este movimiento se encuentra la articulación del imaginario y el registro simbólico. Es posible entonces apuntar que una regulación del imaginario eficaz acontece solamente bajo la intervención del registro simbólico, eficaz en tanto que regula la forma en que las imágenes inciden en la relación con otros, las imágenes del ideal del yo son una guía que dirige al sujeto en el intercambio con otros.

Se ha apuntado hasta este momento, la influencia de la imagen en la conformación del narcisismo primario en el que el yo hace las veces de su propio ideal. Desde esta mirada, se puede referir que la separación, o no presencia efectiva de la madre, perturba el sentimiento de sí del niño, decayendo lo que pudiera conformarse en él como yo-ideal. Así mismo, se ha referido a la trasposición en el ideal del yo como función del superyó, que esto se da a partir de la intervención de quienes ejercen la función paterna; el ideal de yo está constituido por lo que el yo proyecta frente a sí como las imágenes que necesita alcanzar. El superyó tiene un anclaje imaginario y al articularse con el registro simbólico causa lo que en el “yo” aparecen como límites morales y éticos a los que también está subordinado su cuerpo.

¹⁰³ Cfr. F-OC: “...que el estado de angustia es la reproducción de una vivencia que reunió las condiciones para un incremento del estímulo como el señalado y para la descarga por determinadas vías, a raíz de lo cual, también, el displacer de la angustia recibió un carácter específico.” Inhibición, síntoma y angustia, T.XX, pp. 126.

5.6 Reactivación de las imágenes, su relevancia durante el Edipo

En el capítulo 2, destinado a la imagen y a la representación, se hizo referencia a la noción de castración en la teoría psicoanalítica, se denotó que es intrínseca a la necesaria presencia de la falta de objeto para el sujeto, así mismo acotamos que la castración se juega sobre el objeto imaginario. Un movimiento castrante acontece a partir de una experiencia con un semejante significativo, se tratan de experiencias frustrantes plenas de la interferencia del imaginario. Se ha acentuado también el lugar fundamental que tiene la madre en la incursión del niño en realidad. En este último apartado interesa redondear este asunto haciendo referencia a la función paterna. Si bien en la época preedípica el niño sufre los efectos de la castración en diferentes momentos electivos, no es sino en el Edipo que alcanza una connotación en el orden de la sexuación y de la forma en la que se compromete en un orden existente, esto es con lo que respecta a la Ley del Otro. El Edipo coloca al sujeto, al ser deseante, bajo una movilidad ajustada a una normatividad, esto es fundamentalmente situarse de un modo adecuado con respecto a la función paterna.

Para el niño, el padre es aquel hombre pareja de su madre, y que la ha hecho, a ella, causa de su deseo. Esto marca una interdicción fundamental, el padre real introduce, con su presencia en la triangulación edípica, la castración para el niño, la madre pende del deseo paterno, representa para el niño no sólo la prohibición del incesto, sino también la imposibilidad de saber del goce de la mujer que tiene como madre. Esto marca un distanciamiento necesario para la búsqueda en otros objetos.

La introducción del padre en la dualidad dista de hacer referencia únicamente a la función biológica de procreación. El lugar del padre es en primera instancia inscrito o cedido por la madre, es quien le da un lugar en el orden simbólico. El Nombre del Padre es, desde este posicionamiento, el lugar del Otro. PhilippeJulien (1990), entorno de la paternidad, refirió que el psicoanálisis no

puede ser ajeno a la historia, las formas en que se ha ejercido la función paterna determinan la forma en que el sujeto se constituye y la manera en la que se adhiere o se asume frente a un orden simbólico. Se considera que el primado de la función paterna no se centra en la acción de la figura del padre biológico sino en las figuras primordiales que son una autoridad y que indefectiblemente tienen un lazo afectivo estrecho con el niño, careciendo entonces esta función de género y de lazo de parentesco legal determinante. La función paterna consiste en el ejercicio de una nominación que le permite al niño adquirir una cierta identidad. El padre, como pareja de la madre, interviene como privador de la madre, y al mismo tiempo influye en la conformación del ideal del yo.

Es esencial que el deseo materno que ha sido para el niño pequeño el soporte de su narcisismo sea elidido y sustituido por quienes ejercen la función paterna, el tránsito por la identificación con el padre puede ser un camino para el distanciamiento del deseo materno. Si bien en el psicoanálisis freudiano es relevante la figura del padre, se considera en este escrito que la introducción de la función paterna se juega a partir de que hay movimientos simbólicos y estos aparecen en primera instancia por la figura materna y por la introducción de un tercero, que bien puede ser el padre. La intervención del tercero marca el distanciamiento y la disolución de la dualidad imaginaria colocando al niño en una interdicción, de la que emerge nombrado; el movimiento de más alta connotación simbólica en el plano del nombramiento lo alcanza tras la resolución del Edipo, en la que tiene preponderancia la presencia de una figura paterna, en el sentido de lo masculino, al mismo tiempo que una figura materna debido a que en el Edipo se juega precisamente el posicionamiento del sujeto frente a su sexo.

Tras la resolución del Edipo se refuerza el lugar del Otro para un sujeto, esto marca de manera singular su relación con el falo, como significante, determinando dónde se inscribe la potencia, en tanto ser hombre o ser mujer, así como dota también de valor a las imágenes del cuerpo, como imágenes con carácter fálico, o carentes de él. La función paterna si bien inicia con la madre y se

ejerce desde la procreación del niño, se bifurca necesariamente, para la resolución del Edipo, en una disposición de género de quienes ejercen la función para dar lugar a la colocación del sujeto frente al Nombre o los Nombres del Padre desde donde es nombrado, como un efecto de la castración simbólica a partir de la cual asume su deseo en el orden de su sexo y bajo una ley paterna, este movimiento es eficaz desde el punto de vista simbólico.

Si bien el niño y la niña no ingresan de la misma manera al complejo de Edipo, ambos coinciden, en última instancia en la necesidad de poseer el falo, ambos se centran en la nostalgia del falo, pensado éste como el lugar de la potencia coherente con un orden simbólico. Una posible salida favorable del complejo de Edipo otorga al sujeto un fortalecimiento narcisista y por tanto una integración de las imágenes del cuerpo adecuada para desenvolverse en lo social obteniendo la gratificación pulsional necesaria por los rodeos que la cultura le imponga, sin movimientos sumamente penosos para el yo.

Interesa plantear que esta idealidad está plena de complicaciones por las dos vertientes ya mencionadas: las formas que adquirió el tiempo preedípico y la adecuada introducción de la función paterna.

Lacan planteó que el Edipo es esencialmente androcéntrico o patrocéntrico y que, por tanto, la mujer queda en una posición subordinada.¹⁰⁴ El superyó que ejerce su función en el Ideal del yo no es el mismo para el hombre y para la mujer, por lo cual los requerimientos en los que toman forma las imágenes del cuerpo distan de ser iguales. En la mujer la renuncia al falo tiene su contrapeso en el predominio de una relación narcisista, si es que su narcisismo fue lo suficientemente potenciado en la época preedípica.

¹⁰⁴Se considera que este planteamiento es válido para su época y que el planteamiento de las sociedades actuales se ha movido con relación al lugar de la mujer, así como los velos sobre la expresión de la sexualidad han tomado otras formas.

El niño y la niña, quedan inmersos, a partir del Edipo, en la identificación con su propio sexo, pueden acceder a la posibilidad de ser en lo futuro, asumir la función de padre o madre, ser autoridad, líderes en el espacio social, este estatuto refiere la integración del cuerpo bajo un mandato: estar destinado a algo determinado conforme a la función por la que está traspasado y podría ejercer. Sin embargo, así como para el niño ronda un no-saber sobre el goce de su madre en el padre, así mismo ronda una pregunta sobre la paternidad: ¿qué es ser un padre?, esta pregunta no es privativa del niño varón durante el Edipo, es también una pregunta preedípica de niños de ambos sexos, es el cuestionamiento del lugar del que ejerce la autoridad y tiene fundamentalmente que ver con el padre imaginario, cómo es que éste es pensado por el niño. De las formas que tome este padre imaginario preedípico y en la resolución del Edipo es que se colocan el niño y la niña frente a la función paterna; bajo una posición sumisa ante la autoridad, con la posibilidad de tener una relación benévola con ella o bien por la declinación de la sujeción por lo que toca también al plano simbólico y real. Estas posiciones tienen que ver esencialmente con la consumación del Edipo cuando el niño y la niña se han acreditado o no el falo, ya bien siéndolo o teniéndolo. El cuerpo y sus imágenes adquieren a partir de esta resolución cierta tesitura, tan vulnerable o firme como su posicionamiento con respecto al falo.

Así como se ha referido acerca de la castración, el Edipo es una vivencia que se juega en el entrecruzamiento de los tres registros, tiene una implicación duradera en la conformación del superyó. Freud, en *"Tótem y tabú"* (1912-13), refiere la imposibilidad de la muerte del padre, éste pervive en el superyó, como una voz que rige el comportamiento del sujeto deseante, y su proceder con respecto el cuerpo propio, a la forma en la que son significantes sus imágenes.

Ahora bien, la ineficacia simbólica de la función paterna, cuando hay una ausencia de padre simbólico, sin duda marca la subjetividad bajo una tesitura singular, la permanencia del lazo con la madre se presenta como patológico, puede también instalarse una declinación del sujeto con respecto a la Ley del Otro

que perturba su estar consigo mismo y en el mundo, dando lugar a la presencia de inhibiciones por lo que toca a la motricidad del cuerpo, a la posibilidad de expresarse afectivamente, al intercambio en lo social y a la relación que se establece con el cuerpo propio.

La función paterna ejerce la influencia decisiva para que la dualidad madre-hijo inicial se disuelva, emergiendo un sujeto deseante desprendido de esta circunstancia inicial ideal, dependiente e inicialmente necesaria. Cabe apuntar que la colocación del sujeto respecto del falo puede ser duradera pero no determinante, es decir, está siempre en un punto de equilibrio, volátil y marcado por la pérdida, pues es siempre posible que otro le muestre que no lo tiene o que no lo tiene de manera suficiente. Este es un movimiento vinculado esencialmente a la angustia, afecto adherido al ser humano en su tránsito por la vida y culmina su acompañamiento en la forma en que éste asume su muerte, cuya referencia primera es la no existencia corpórea.

La idealidad de ser Uno se desprende de una dinámica paradójica, la identidad es siempre transitoria y las imágenes del cuerpo participan de esta movilidad. Un narcisismo lo suficientemente fuerte sostiene y brinda la posibilidad de tener una cierta certidumbre respecto de sí; esto es, se es la misma persona al tiempo, valga la redundancia, que el tiempo transcurre y los intercambios con el otro se modifican. La existencia de esta aparente oposición entre lo diferente y lo idéntico está dado a partir de reconocerse bajo un nombre, como una referencia al sentimiento de sí mismo matizado por el deseo.

A manera de conclusión de este capítulo se señala que: El lazo madre-hijo se presenta como necesario para constitución del yo, a partir de este lazo el narcisismo del niño se robustece posibilitando su futuro distanciamiento, sean mencionadas algunas vicisitudes en las que se muestra la posible ineficacia de este vínculo, tal como acontece a partir de analizar el movimiento por el cual aparece el yo-ideal a propósito de la imagen especular. Se ha mencionado también que en la

constitución subjetiva tienen influencia determinante aquellas vivencias que aparecen como traumáticas y aquellas vivencias que por su carácter repetido, por su frecuencia llegan a calar tal como con la escena traumática acontece.

Se mencionó que la función del imaginario es determinante con respecto a lo que se ha de simbolizar. La identificación, como una función propia de este registro, brinda la posibilidad de que se adquiriera una identidad y de que se tenga uno cierto soporte narcisista. El tránsito subjetivo por la época preedípica y la resolución del Edipo describe el trazo de la emergencia del ideal del yo, a partir del cual el cuerpo es determinado. Se resaltó la función paterna como posibilitadora de la individuación y el necesario posicionamiento del sujeto ante la Ley y el lenguaje.

Por la mención de los elementos subjetivos retomados en cada apartado de este capítulo es oportuno referir que las imágenes del cuerpo están intrínsecamente unidas a la constitución narcisista, pensando en que cuando se habla de narcisismo se entretajan lazos entre identificaciones, idealidad, asunción de la ley y vicisitudes a las que está expuesta la existencia humana. La distorsión o el distanciamiento de las imágenes del cuerpo están marcados, en última instancia, por la ausencia de amor suficiente, tomado originalmente del tiempo preedípico y afirmado tras el Edipo.

CONCLUSIÓN

Sigmund Freud logró dimensionar el amplio alcance de la imagen, argumentó que su noción se amplía más allá de la que surge de lo visual, destacó su función en la constitución del psiquismo y, en la conformación del “yo” como instancia. Destacó su presencia en el acontecer cotidiano mostrando su incidencia en el pensamiento y las relaciones que se establecen con los objetos del mundo. Con esto se instaló en el psicoanálisis una noción singular del objeto y una apreciación relevante por la función de la fantasía.

Si bien la noción de relación de objeto puede enmarcarse en la relación esencial madre-hijo, la noción de objeto no queda capturada bajo la forma alucinada o real del objeto, es posible referir un tránsito de objetos imaginarios que alcanzan una connotación distinta dependiendo de la función a la que se ligan, llámense objeto de amor, sexual, erótico o el objeto ligado a la falta, motor de la búsqueda en el ser humano.

En el trayecto de esta tesis se entrecruzan dos propuestas en las que la noción de imagen es pivote, por un costado está el lugar que guarda la imagen como antecesora al advenimiento de la representación y como contenido de la misma, la imagen es referida en la antología del conocimiento y es la posibilitadora de la aparición de un orden simbólico para alguien. Por otro costado más desarrollado en el escrito está la función de la imagen en la constitución de las imágenes del cuerpo.

La imagen del cuerpo dista de ser el esquema corporal. La imagen especular o imagen del cuerpo propio es una proyección de esta imagen del cuerpo inasible, constituida inicialmente por las imágenes del cuerpo inconscientes y asegurada por las posteriores relaciones de objeto. La imagen del cuerpo se conforma al mismo tiempo que se entreteje el narcisismo, es una formación

esencialmente imaginaria cuyo alcance se evidencia de manera fehaciente en los padecimientos psicosomáticos.

Se considera el tiempo preedípico como significativo, por acunar las primerísimas relaciones de objeto, de entre las cuales se presenta como fundamental la establecida con la madre o con la figura que ejerce esta función. El referir la connotación de la imagen permite resaltar el lugar que ocupa el lenguaje no verbal en la vida temprana, su relevancia en los actos frustrantes, así como su injerencia en la movilidad-detención del cuerpo, bien sean en el pensar o en la acción motriz.

El estado orgánico en el niño pequeño y la presencia del deseo materno dan lugar a la conformación del escenario imaginario, es desde donde se precipita un orden simbólico, esto se da a partir de que orgánicamente hay una disposición sensible a la formación de la imagen y a que la dualidad imaginaria entre madre e hijo se presenta “como si” existiera. Esto sienta las bases para que el narcisismo se despliegue. Se acentúa con este supuesto que el niño es activo en su relación con el otro.

El cuerpo anatómico, por intervención de la imagen, trasciende en una connotación imaginaria y simbólica. Este movimiento alcanza la motricidad, en las formas que se puede asumir el espacio y el tiempo. La erogenización del cuerpo pende también de las imágenes que quedan de las percepciones sensibles investidas pulsionalmente. Por su sujeción al lenguaje, el cuerpo se presenta como lugar de escritura, se moldea también por las representaciones que de él se tienen, bien sean conscientes o inconscientes.

La imagen del cuerpo inicia su conformación antes del estadio del espejo y no a partir de él, el rostro materno cumple esta función. Es posible rescatar que la imagen antes del estadio del espejo se anuda a: La parcialización del cuerpo por la pulsión, la relación con el objeto parcial, la relación con el objeto perdido y las

huellas de la percepción en la memoria sin la intervención de la conciencia, por tanto se considera que la mirada de la imagen especular y el asentimiento del Otro primordial reúnen a los elementos que se mencionan, dando cabida a un sentimiento de sí mismo, como unidad.

En el tránsito de los capítulos I y IV se acentúa la relación de la imagen con la angustia, enfatizando que la angustia es un afecto en el que se evidencia el quehacer pulsional. Se ha señalado que en la imagen especular se recrean lo visible y lo invisible, esto que es presencia por su ausencia es garante del advenimiento del afecto de angustia.

En esta tesis se aprecia a la angustia como caída de la potencia, que en la apariencia se deja ver como turbación, como una situación “de mayor embarazo” en la que el sujeto se vivencia sin defensa alguna, quedando en su lugar un comportamiento que se contradice con lo cultural y el orden social.

La angustia a partir de las aportaciones que Jacques Lacan hace a la teoría psicoanalítica está ligada al objeto no especular, el objeto a , se presenta como un resto que cae, a partir del corte y está ligado de manera fundamental al cuerpo, a momentos electivos del funcionamiento del cuerpo en la interacción con otro: a la alimentación, la defecación, la genitalidad, la mirada y la voz. La introducción en la teoría analítica de este objeto a , causa de deseo, está íntimamente vinculado con la noción de gran Otro, lugar del lenguaje. La imagen del cuerpo está profundamente matizada por este objeto a , objeto no observable, objeto perdido. Lacan delimita o estrecha la noción de objeto refiriendo la existencia de la no-relación de objeto y nombrando este objeto a , inasible. Se ha tomado como relevante este sesgo de la teoría psicoanalítica debido a que el cuerpo se muestra como el escenario de la conformación de los objetos a .

A partir de estos objetos a , queda en el sujeto una falta constitutiva, estas formas del objeto a , causan la búsqueda en el cuerpo propio y en el cuerpo del

otro de este objeto α fundamentalmente imaginario, considerando que viene a llenar la falta fundamental. La erogeneización del cuerpo es en última instancia una formación para el deseo del Otro, es la forma en la que el cuerpo se presenta para otro.

En la vida temprana se asientan condiciones de posibilidad para la distorsión de la imagen del cuerpo y el distanciamiento de la imagen corporal en tanto esquema de representación a partir de que no se es reconocido desde el lugar del Otro. Del narcisismo devienen las imágenes del cuerpo. Como una función del imaginario se destacan las identificaciones que constituyen una pieza medular de la conformación de la imagen propia, de ellas se rescatan las identificaciones con las figuras que ejercen la función paterna, siendo su narcisismo el objeto de la identificación.

Es relevante apuntar que la conformación del ideal del yo da lugar a un ordenamiento del cuerpo anatómico y también del cuerpo imaginario, acontece una sujeción imaginaria del cuerpo a un imperativo, la instancia del “yo” se mide en esta idealidad pudiendo distorsionarse las imágenes del cuerpo.

La identidad se juega en la constitución narcisista, asumida o no, recae sobre el cuerpo: se es y el cuerpo existe, se tiene y el cuerpo adquiere una connotación singular de valía y unidad. La singular dependencia del cuerpo que tiene un sujeto deviene a partir de su narcisismo, y éste tiene sus raíces en la dualidad imaginaria con la madre.

Existen por tanto, imágenes inconscientes del cuerpo e imágenes del cuerpo como presencia. A partir de una mirada psicoanalítica el cuerpo en su calidad imaginaria se separa de la posibilidad de ser aprehendido como objeto.

La imagen no sólo tiene relevancia en cuanto a la constitución del sujeto y sus modos de relación con el Otro, en la clínica se presenta como un instrumento

de trabajo, puede ser susceptible de modificación por el registro imaginario en el que se inscribió y a partir del cual tiene incidencia sobre el cuerpo y los fantasmas que lo conforman, posicionando al sujeto en una relación distinta con su cuerpo.

BIBLIOGRAFÍA:

Allouch, J. *La invención del objeto a*. Revista No. 1: Me cayó el veinte. Epele. México, 2000.

Aristóteles. *Acerca del alma. Libro III. Fin de la teoría de la sensibilidad. Imaginación. Locomoción*. Capítulo VIII. Editorial Losada. Buenos Aires, Argentina, 2004.

Arruda, A., De Alba, M. *Espacios Imaginarios y Representaciones sociales*. Editorial Anthropos. Buenos Aires, Argentina, 2007, pp.49.

Assoun, P. *Lecciones psicoanalíticas sobre cuerpo y síntoma*. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina, 1997.

Barthes, R. *El sistema de la moda y otros escritos*. Paidós. Barcelona, España, 1983.

_____. *Retórica de la imagen* (1964). Paidós Comunicación. Barcelona, España. 1986. pp. 12.

Boris, C. *Las maravillas del dolor. El sentido de la resiliencia*. Granica (Ensayo). Buenos Aires, Argentina, 2007.

Caruso, I. *Narcisismo y socialización. Fundamentos psicogénicos de la conducta social*. Editorial Siglo XXI. México, 2006, pp. 43.

Dolto, F. *La imagen inconsciente del cuerpo*. Paidós. Buenos Aires, Argentina, 1986.

Dolto, F. y Nasio, J. *El niño del espejo, el trabajo psicoterapéutico*. Gedisa. Barcelona, España, 1992.

Freud, Sigmund. *Obras Completas*, Ed. Amorrortu, Argentina, 2001, 24T.

_____. *Carta 46*, 1946, T.I.

_____. *Carta 52*, 1946, T.I.

_____. *Proyecto de psicología*, 1950[1985], T.I.

_____. *La interpretación de los sueños*, 1900 [1899], T.V.

_____. *Tres ensayos de teoría sexual*, 1905, T. VII.

_____. *Carácter y erotismo anal*, 1908, T. IX.

_____. *A propósito de un caso de neurosis obsesiva*, 1909, T. X.

_____. *Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci*, 1910, T.XI.

_____. *Introducción al narcisismo*, 1914, T.XIV.

_____. *Tótem y tabú*, 1912-13, T. XIII.

_____. *Pulsión y destino de pulsiones*, 1915, T.XIV.

_____. *Lo inconsciente*, 1915, T.XIV.

- _____ *Apéndice C. Palabra y cosa*, 1915, T. XIV.
 _____ *Duelo y melancolía*, 1917 [1915], T. XIV.
 _____ *Más allá del principio del placer*, 1920, T. XVIII.
 _____ *Inhibición, síntoma y angustia*, 1926 [1925], T. XX.
 _____ *El yo y el ello*, 1923, T. XIX.
 _____ *La negación*, 1925, T. XIX.
 _____ *Sobre la sexualidad femenina*, 1931, T. XXI.
 _____ *Conferencia 31. La descomposición de la personalidad psíquica*, 1933 [1932], T. XXII.
 _____ *Moisés y la religión monoteísta*, 1939 [1933-38], T. XXIII.
 _____ *La escisión del yo en el proceso defensivo*, 1940(1938), T. XXIII.
 _____ *Psicología de las masas y análisis del yo*, 1921, T. XVIII.

Foucault, M. *Las palabras y las cosas. Capítulo IV Hablar*. Editorial Siglo XXI. México, 2007, pp. 83.

Gadamer, Hans-Gregor. *Verdad y Método. La valencia ontológica de la imagen (1960)*. T. 1. Ed. Sígueme. Salamanca, España. 1997

Galindo, C. *El concepto de representación en la obra de Sigmund Freud*. Tesis de Doctorado. UAQ, Facultad de Psicología. Querétaro, México. 2006, pp. 228.

Gibson, William. *The miracle worker and Monday after the miracle*. Athenaeum Publishers, Inc. USA, 1986.

Gombrich, E.H., *Arte e Ilusión. Estudio sobre la psicología de las representaciones pictóricas. La aportación del espectador*. Editorial Debate, España, 2002, pp. 154.

Green, A. *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina. 2005.

Julien, P. *El retorno a Freud de Jacques Lacan*. Editorial Sitesa. Buenos Aires, Argentina. 1992. pp. 43.

Kant, I. *Crítica de la razón pura. 24. De la aplicación de las categorías a objetos de los sentidos en general*. Editorial Porrúa. México, 2005, pp. 107.

Melenotte, G. *Sustancias del imaginario*. EPELE, México, 2005, pp. 127.

Lacan, Jacques. *La familia*. Editorial Argonauta. Buenos Aires, Argentina, 1987. pp. 55.

_____ *De los nombres del padre*. Paidós. Buenos Aires, Argentina, 2007.

_____ *Escritos*, Ed. Siglo XXI, México, 2007. 1T.

_____ *Escritos*, Ed. Siglo XXI, México, 2007. 2T.

_____ *La resistencia y las defensas*. Sesión del 7 de enero de 1954. Seminario I. *Los escritos técnicos de Freud*. Paidós. Buenos Aires, Argentina, 2004

_____ *La tópica de lo imaginario*. Sesión del 24 de febrero de 1954.

- _____ *Sobre el narcisismo*. Sesión del 17 de marzo de 1954, pp. 178.
- _____ *Introducción a la cuestión de las psicosis*. 16 de noviembre de 1955. Seminario 3, *La psicosis*. Paidós. Buenos Aires, Argentina, 2006, pp. 16.
- _____ Seminario 4, *Las relaciones de objeto*, 1956-1957, Paidós, Argentina, 2004.
- _____ *La niña y el falo*. Sesión del 12 de marzo de 1958, Seminario 5, *Las formaciones del inconsciente*. Paidós. Buenos Aires, Argentina, 2004, pp. 281.
- _____ Seminario 10, *La angustia*, 1962-1963, Paidós, 2006. Argentina.
- _____ *La línea y la luz*. 4 de marzo de 1964. Seminario 11. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Argentina, 2007.
- Lebovici, S/ Weil-halpern, F. *La psicopatología del bebé*. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina, 2006.
- Lefebvre, H. *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones*. Fondo de Cultura Económica. México, 2006,
- Le Gaufey, Guy. *El lazo especular. Un estudio transversal de la unidad imaginaria*. Epele, México, 2001.
- Levin, E. *La clínica psicomotriz. El cuerpo en el lenguaje*. Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina, 1991.
- Nasio, J. *Cinco Lecciones sobre la Teoría de Jacques Lacan*. Gedisa. Barcelona, España, 1998.
- _____ *La mirada en psicoanálisis*. Gedisa. Barcelona, España, 2001.
- _____ *El dolor físico*. Gedisa. Barcelona, España, 2007.
- _____ *Mi cuerpo y sus imágenes*. Paidós. Buenos Aires, Argentina, 2008.
- Orozco Guzmán, M. *Orden transgeneracional y destino. La noción de destino en el pensamiento de Freud*. Universidad Michoacana. Michoacán, 2003, pp. 117.
- Pieck, C. *Anorexia y Bulimia. La tiranía de la perfección*. FUNDAp, UAQ. Querétaro. México, 2007, pp. 143.
- Platón. *Diálogos. La República o de lo justo*. Libros VII y X. Editorial Porrúa. México, 2007.
- Rabinovich, D. *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica. Sus incidencias en relación a la cura. Las tres formas de la falta del objeto*, Manantial. Buenos Aires, Argentina. 2007, pp 117.
- Sami-Ali. *El cuerpo, el espacio y el tiempo*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina, 1993.
- _____ *El sueño y el afecto. Una teoría sobre lo somático*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina, 1993.

San Agustín de Hipona. *Confesiones*. Cap. VII. *También la infancia está sujeta a los afectos desordenados, y apenas merece llamarse vida*. Ed. Paulinas, México, 1996, pp. 14.

Sladogna, A. *El <estadio del espejo> de Lacan: Diálogos con el espejo, el surrealismo, la fotografía y la locura. Lacan y el espejo sofiánico de Boehme*. Por Dany-Robert Dufour. Ed. Fundación Universitaria de Derecho, Administración y Política. México, 2005

Spitz, R. *No y si. Sobre la génesis de la comunicación humana*. Paidós. Buenos Aires, Argentina, 1978.

Spitz, R. *El primer año de vida del niño*. Fondo de Cultura Económica. México, 1983.

Sullivan, G. *Helen Keller. In their own words*. Scholastic. USA, 2000.

Zamora Águila, F. *Filosofía de la imagen. Lenguaje, imagen y representación*. ENAP. UNAM. México, 2007.

Zukerfeld, R. *Acto Bulímico, Cuerpo y tercera tópica*. Paidós. Buenos Aires, Argentina, 1996.

Direcciones en Internet consultadas:

Cuéllar Zavala, Ma. Del Carmen. *El Problema de la Función Paterna y la Declinación del Lugar del Otro*. Facultad de Psicología, Universidad A. de Querétaro. <http://www.uaq.mx/psicologia/lamision/funcion.html>. Julio 27 del 2011.

Laplanche, J. y Pontalis, J. *Diccionario de Psicoanálisis*. Bajo la dirección de Daniel Lagache. <http://www.elortiba.org/dicpsi/gr.html#> (Febrero 27, 2011).

Montes de Oca, A. 2006. *El atravesamiento de la imagen en la mirada de Van Gogh*. Revista Carta Psicoanalítica. Número 8.

<http://www.cartapsi.org/spip.php?article126>. Abril 3 del 2011.

Roudinesco, E., Plon, M. *Diccionario de Psicoanálisis*. www.elortiba.org/dicpsi/ht Marzo 1 del 2010.

Spurling, Laurence. *Winnicott y el rostro de la madre*. Londres, Inglaterra. www.apdeba.org/publicaciones/1995/03/pdf/Spurling.pdf. Febrero 27 del 2010.

Película:

El color del paraíso. Película, Drama, 2005.